

Conrado Blanco González



CAPITELES

para la Historia Bañezana
III

monte riego
EDICIONES

CAPITELES



para la Historia Bañezana

© 2000 Conrado Blanco León

Primera edición, 2000

Segunda edición, 2010

Fotografías: Archivo de Conrado Blanco,
Monte Urba, Jorge Nadal

ISBN: 978-84-612-2858-4

Dep. Legal: LE-466-2010

Edita: Monte Riego. Vía de la Plata, 4 - La Bañeza
Imprime Gráficas Nino. La Bañeza (León)

Quedan reservados todos los derechos

Conrado Blanco González

CAPITELES



para la Historia Bañezana

Esta segunda edición de Capiteles III quiero dedicársela a mi queridísima esposa María del Rosario González García, “Charo González”, que fue mi consejera, mi colaboradora y mi secretaria, mi fuente de inspiración. Persona de grandes virtudes, bondadosa caritativa, de sabia y elocuente palabra, inteligente, elegante y distinguida. Mi único y verdadero amor. Toda una señora. Ejemplar peregrina, de gran laboriosidad y dinámica actividad divulgadora del Camino de Santiago Vía de la Plata.



Prólogo

Mi gran amigo y maestro en el conocimiento y amor a La Bañeza, Conrado Blanco González, me ha invitado a prologar el libro que tienes en tus manos.

Me he sentido halagado y he aceptado, no por nuestra amistad, ni por la gratitud que le soy deudor, sino por haber sido ambos los propulsores de la *Asociación Amigos del Camino de Santiago, Vía de la Plata «Monte Urba»* y los protagonistas, entre otros colaboradores, de la primera marcha a Santiago, allá por el año 88, cuyas andanzas se narran, en parte, en esta publicación.

Conrado, como todos sabemos, en el «Adelanto Bañezano» sobre todo –además de haber sido uno de sus mantenedores en las horas bajas–, a lo largo de los años ha ido desgranando en cientos de artículos de forma sencilla, entendible y popular, buscando siempre el punto amable, pero con la impronta de un gran Maestro en el arte del bien decir y expresarse, la historia y cultura de nuestro pueblo. además, tenemos que añadir su amplia participación en eventos culturales, dentro y fuera de la ciudad, y atenciones a tantos estudiosos que al cabo del tiempo se han acercado a sus vastos conocimientos, solicitando datos y referencias, contando siempre con su acogida servicial y generosa.

En el año 1986, como homenaje a la celebración del (Milenario de San Salvador», acontecimiento único, que removió los cimientos de la sesteante Bañeza, abriendo el baúl de los recuerdos y tradiciones, revivió la cultura popular, que agonizaba lentamente sin futuro alguno y avivó la ilusión por mantener nuestras raíces, impulsando el crecimiento de nuevas asociaciones, entre ellas «Monte Urba». Nuestro amigo Conrado decidió recoger parte de su siembra en la colección «Capiteles para la Historia Bañezana», en la que nos brindó el pasado de algunas de sus calles y lugares rípicos, que como dijera el pro-loguista, Alejandro Valderas, «regala su trabajo y esfuerzo para ver brillar el nombre de su Ciudad».

Completando aquella experiencia, a la chita callando y sin aviso alguno, el pasado año nos obsequió con un segundo tomo de «Capiteles» —esta vez con presentación cultural, bien lo merecía—, con sesenta artículos de lo más variopinto de La Bañeza y Comarca: personajes silenciados por el olvido y la indolencia, gastronomía popular, leyendas, tradiciones, cofradías, historias desconocidas... etc. «Aquí tienes una parte del alma y ser de mí amada Bañeza», nos decía Conrado.

Y estamos en presencia del tercer tomo de «Capiteles», con una treintena de artículos diversos, tratando de llegar con ellos a la entraña más honda de este pueblo de su naciencia. De entre ellos destaca por su extensión el titulado «A pie, rezando y cantando, cincuenta y cinco bañezanos peregrinaron a Compostela».

La historia y peripecias de esta marcha surge en el año 1987, cuando un grupo de jóvenes, animados por mi hermano Paco, a pie y con mochila al hombro, se ponen en marcha por el reiniciado y casi perdido Camino a Santiago desde Santurce. A su paso por nuestras tierras nos animaron y metieron en el espíritu la inquietud, que meses más tarde, en una charla de su experiencia cultural, deportiva, social, religiosa, humana... en el viejo Círculo Mercantil, prendió fuego y comenzaron los preparativos ideales, que en el 88, sin más enco-

mienda que a nuestros Santos Protectores: Roque, Santiago, Genadio y Virgen del Camino, se hacen realidad y caminamos cincuenta y cinco bañezanos al encuentro del Mayor de los Zebedeos. De aquella experiencia sin límites nació nuestra asociación «Monte Urba», apelativo invención de Conrado Blanco, que año tras año ha ido sembrando por los caminos de la peregrinación –Francés, Vía de la Plata, Sanabrés y Astur-Leonés– un trozo de Bañeza.

Estas páginas, no invención sino vivencias personales de Conrado, narradas en un lenguaje alegre, fluido y real, a unos les hará recordar su pasado de caminante, a otros les encenderá la mecha de ponerse en Camino hacia esa tierra, Compostela, que ha sido, es y será baluarte indomable de retos humanos y savia joven para espíritus abiertos a la amistad, el compartir y el bien hacer.

Arturo Cabo Carrasco

Falsa calumnia

En el mes de Julio del año 1780 comenzó a propagarse por La Bañeza la calumnia de que a uno de los frailes del Convento de Nuestra Señora del Carmen se le tenía recluido en una celda y estaba sometido a crueles torturas. Nada de esto era cierto, pero las gentes de La Bañeza lo creyeron o aparentaron creerlo, y parte del pueblo se movilizó, y acudió a las puertas del convento en airada manifestación, portando palos, garrotes y otros objetos, tratando de intimidar a los frailes. Los gritos, de todas clases y para todos los gustos, partían de los vecinos más exaltados; algunos arrojaron piedras a la fachada y ventanas del convento, arrojando los insultos cuando el calumniador de turno, con gran teatralidad explicaba a los crédulos e ignorantes manifestantes que el hermano Manuel era torturado sin piedad; comprobándose además, de que algunos de estos agitadores no eran vecinos de la villa. Lo único cierto que hubo en todo esto es que el hermano Manuel en uno de los viajes que hizo a Astorga, como recadero, se había ido de la ciudad más días de la cuenta; posiblemente la ciudad maragata ejerciera sobre él una irresistible atracción.

El Padre Prior requirió al escribano para que tomase declaración al hermano Manuel, para probar y demostrar al pueblo que no había habido ni malos tratos ni torturas. Con la declaración –que reproduzco a continuación– reina de nuevo la paz y tranquilidad en este pacífico pueblo.

«Manuel Martínez de Santiago, escribano del número de la villa de La Bañeza, certifico, y doy fe, que hoy día de la fecha del llamamiento del R. P. Fray Juan de San José, Prior actual del Convento de Carmelitas descalzos extramuros de ella, pasé a este dicho convento, y me expresó dicho R. P. Prior, que con motivo de la fuga hecha por el Hermano Manuel de Santa Teresa, Donado de primera

profesión del expresado Convento a la ciudad de Astorga, después de haberse restituido de ella a éste, se había divulgado y extendido por el Pueblo y Comarca, siniestramente, en perjuicio del honor y estimación del Santo Hábito de su religión, que a dicho hermano se le había tratado, y trataba con inhumanidad en el dicho Convento, y que se le hacían diferentes extorsiones, y malestar en su persona, cuyas noticias llenas de la mayor falsedad redundaron en perjuicio del buen concepto de su comunidad.

»Y para hacer ver lo contrario, me llevó dicho R. P. Prior a la Librería de dicho Convento, en donde estando junta la Comunidad, hizo concurrir a dicho Hermano Manuel, a quien reconvino de esta suerte:

»—Venga acá, Hermano Manuel, ¿qué castigos o molestias ha recibido desde que vino de Astorga?, ¿se le han puesto algunos grillos, cadenas, o emparedamiento, o ha experimentado algún rigor, en castigo de su fuga?

»A lo que respondió dicho Hermano Manuel: Que sólo le había tenido en una celda por espacio de tres días, sin privación alguna, permitiéndole en todos ellos salir a desahogarse y pasearse, y que en todo se le había tratado con la mayor caridad, habiéndole asistido con la hospedería regular que a otros religiosos cuando llegan de fuera, sin que hubiese recibido otra mortificación ni molestia, y que si por el pueblo se divulgaba otra cosa, era falso; y que él no tenía culpa que levantasen semejantes falsedades.

»Y de cómo así lo refería y declaraba dicho Hermano, me pidió el expresado R. P. Prior se lo diese por testimonio para en guarda de su derecho:

Y es el presente que signo, y firmo en este dicho Convento del Carmen de La Bañeza y Julio veinte y tres de mil setecientos y ochenta. Firmado: Manuel Martínez de Santiago. Escribano del número de esta villa de La Bañeza.»

«Galimatías 92»

Un Libro de Felipe Pastor González

Don Felipe Pastor González es un bañezano de pro, un hombre que se ha dedicado a una intensa actividad industrial a nivel nacional. Pintor, decorador de importantes y renombrados establecimientos comerciales, cines, teatros, hostales, paradores, etc., etc. Constructor y propietario de hoteles de gran prestigio y calidad.

Actualmente siente un gran cariño por uno de estos hoteles: «El Delfín de Benidorm», donde pasa largas temporadas, y donde evoca, medita y piensa, tal vez, contemplando ese mar que guarda en sus aguas los relatos más apasionantes de la historia de la civilización.

En ocasiones, su inspiración se acrecienta, en esas puestas del sol, cuando sol, mar y tierra, se funden en el crisol del rito ancestral de la vida.

A Felipe Pastor le bullen, en el océano de su intelecto, ensoñaciones literarias y poéticas. Cual galerna incontenible, las ideas y los recuerdos se mezclan en el oleaje de su inspiración.

Y así, un día, contemplando el vuelo de una gaviota que se entretenía en hacer geométricas piruetas, le brotó cual cristalina alfaguara, la idea de escribir y dar a conocer todo aquello que permanecía archivado en el anaquel de sus recuerdos; y uno a uno, fueron «galimatizados» en escritura amena y comprensible. Sólo faltaba ordenarlos, encuadernarlos. En suma hacer un libro.

Por fin en diciembre de 1993 llega a manos de los lectores «*Galimatías 92*». Sus páginas huelen a brisa marina, pero también huelen a cocina de Gran Hotel, y al ir pasando las mismas, oímos suaves pisadas y voces silentes, y conversaciones de ilustres e importantes personajes. Las anécdotas están narradas con el frescor y la lozanía de lo auténtico, solamente condimentadas con la sal y el cariño de lo bien hecho.

Don Felipe ha puesto en «*Galimatías 92*» amor, cariño y sinceridad, y las ha escrito, más que con la pluma, con el corazón y con el alma, lo cual quiere decir que es un documento de inestimable valor, porque en el mismo palpita toda la humanidad de este hombre que tiene una profunda sensibilidad artística y una creatividad comercial digna de los más fervientes elogios.

Misterios sin resolver

Todos sabemos que con motivo de las nefastas leyes desamortizadoras perdimos el Convento de Nuestra Señora del Carmen (Carmelitas Descalzos). En ese vendaval de indolencia e incomprensión se perdieron imágenes, cuadros, manuscritos y un sinfín de objetos de un gran valor artístico y sentimental.

A mí me ha llamado la atención que en uno de los inventarios que he consultado del citado convento, no figuren los sepulcros de don Juan de Mansilla y de su esposa doña Beatriz Gómez de Mansilla. Nadie ha hablado de ellos. Yo me pregunto: ¿Existieron?. Si nos fiamos del testamento de don Juan de Mansilla –28 de Septiembre de 1629–, los sepulcros, según el testamento, fueron hechos y colocados en la capilla llamada de la Piedad. Pero antes de seguir nuestra exposición veamos la cláusula 31 del mencionado Testamento.

«Digo y mando que si al tiempo de mi fallecimiento yo no hubiere hecho mi panteón y el de doña Beatriz Gómez de Mansilla, mi mujer, que esté en el Cielo, de alabastro, lo haga mí heredero y el dicho Convento en su nombre, el cual se alce del suelo del dicho alabastro, vara y medía, y alzado a modo de tarjetón se escriba en ella con letras de oro, el día y año en que Nuestro Señor fuere servido de llevarme para sí, y a doña Beatriz Gómez de Mansilla mi mujer. Y las misas que dote y lo que para ellas deje de renta y el retablo y lámpara que hice, y renta para el aceite de ella y todo lo demás que pareciere al Padre Prior que lo ejecutare, atendiendo al amor y devoción que tengo y he tenido a la Virgen Santísima del Carmen, y con su sagrada religión.

»Y encima de la dicha tarjeta, es mi voluntad y mando se pongan del dicho alabastro, *dos figuras* una de hombre primero y otra de mujer, hincados de rodillas y puestas las manos y sus rosarios en ellas, mirando a la imagen de Nuestra Señora de la Piedad, que

estará en el altar de la dicha Capilla. Todo lo cual se haga muy curiosamente y como mejor parezca a mis cabeceros y mayordomos de mi heredero.»

Pues bien, en el testamento, al margen de esta cláusula hay unas anotaciones que dicen: «Cumplióse». «Hízose». Si se cumplió la voluntad del testador, los sepulcros existieron. Yo me sigo preguntando: ¿Por qué no figuran en los inventarios? ¿Tal vez pensarían que no merecía la pena su inclusión? ¿Los destruyeron los ingleses o los franceses en la Guerra de la Independencia? ¿Fueron vendidos cuando se desamortizó el convento? ¿A quién o a quienes?

Este es otro de los muchos misterios aún sin resolver, como ha pasado con los Sepulcros de los Bazanes en Palacios de la Valduerna; a diferencia que los de Palacios de la Valduerna están descritos e inventariados, y en los del Convento del Carmen de La Bañeza solamente tenemos como prueba de su existencia, y creo que es bastante, el Testamento de Juan de Mansilla, a no ser que los herederos no cumplieran su voluntad, y esto no creo que sucediese, ya que tanto el Prior, los cabeceros, mayordomos, albaceas, etc., manifiestan haberse cumplido el deseo de don Juan de Mansilla. (*Hízose, cumpliöse*).

Para mí es otro misterio más sin resolver, juntamente con el de los Bazanes como he comentado, pero en este hay cartas, contradicciones, anacronismos, algo realmente apasionante para todo investigador. La carta que el cura de Palacios dirigió a don Tomás López, geógrafo, agregado a la Secretaría de Estado en Madrid en el año 1790 es realmente importante y se conserva en la Sección de Incunables y Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid; pero de este Enigma de los Sepulcros de los Bazanes hablaremos la próxima semana.

Insistiendo sobre el enigma de los sepulcros de los Bazanes

El «historiar» es muy fácil y sencillo si se prescinde de todo rigor histórico y veraz; si se limita uno a copiar o escribir lo que le dicen, sin pararse a comprobar si ello es históricamente cierto y está probado documentalmente, o si entra de lleno en el campo de la leyenda, de la fabulación o de la inventiva. Porque el que escribe historia despreciando olímpicamente las normas de la honestidad narrativa, hace un daño de incalculables consecuencias a los diletantes o futuros estudiosos de éste o cualquier otro tema.

A veces tropezamos con un documento que nos echa por tierra todas cuantas investigaciones habíamos dado por buenas, pues hay algo en el documento que no encaja, que se presenta como un enigma, y por lo tanto uno se apasiona aún más por tratar de encontrar la solución y salida del laberíntico hecho, acontecimiento o suceso. Y en estas estamos.

Yo copié una carta que el cura de Palacios de la Valduerna dirigió a D. Tomás López, (*geógrafo*), agregado a la Secretaría de Estado en Madrid, en el año 1790.¹ La carta dice así:

«Es cierto que no respondí al primer exhorto de Vmd; pero al ver que instó con segunda carta, tomé la pluma para dar satisfacción a lo que desea saber, como en efecto lo hice. Más ahora veo por este su tercer exhorto que la respuesta no ha llegado a sus manos. Averigüé el caso y fue que el muchacho perdió las cartas, cuando las llevó al correo. Al asunto digo:

»La Villa de Palacios de la Valduerna fue antiguamente asiento de los SS. Vizcondes de la Balduerna. Por los años de 1450 vivían en este su Palacio y Castillo los Señores D. Pedro Vazán y D.^a Mencía, su mujer, Vizcondes de Vazán.

¹ Sección de Incunables y Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Madrid.

Ahora ha recaído este estado en la Casa de los Excmos. Señores Condes de Miranda y Duques de Peñaranda. Estos Excmos. Señores ponen aquí dos secretarios, un alguacil y un alcalde.

Se extiende la superficie por la parte de la maragatería, que es hacia el poniente siete leguas, hacia el oriente legua y media, y hacia el mediodía y norte una legua. Comprende bajo su dominio treinta y seis lugares. Al presente esta villa sólo consta de cien vecinos, y es regular que nunca haya constado de más por lo reducidas de sus murallas y porque la tierra tiene poco de fértil, pues sus cosechas sólo se reducen a un poco de centeno, menos de trigo, y mucho menos de cebada. En lo que utilizan algo es en el lino de lo que cogen muy bien, y juntamente en el ganado vacuno. En fuerza de esta no hay un caudal de provecho en esta villa. Se tiene por rico el que tiene pan para todo el año.

Tiene esta villa un castillo y dos parroquias: la una intramuros que se titula la Santa María, y la otra extramuros que se titula San Pedro y un convento de la orden de Predicadores Sancti Spiritus también intramuros.²

Las parroquias son pobres, de mala arquitectura y también el convento. El castillo demuestra haber sido cosa buena en la antigüedad, pero al presente se haya muy deteriorado, pues de los cuatro cubos que hacen las cuatro esquinas, los dos están todavía buenos, pero los otros dos, el uno que mira al mediodía y oriente, y el otro que mira al Aquilón y Poniente están muy arruinados.³

2 A principios del año 1461, D. Pedro de Bazán y Pimentel, primer vizconde de Palacios de la Valduerna y segundo señor de La Bañeza, casado con D.ª Mencía de Quiñones, hermana de D. Suero de Quiñones e hija de D. Diego Fernández de Quiñones, Merino de Asturias, y de D.ª María de Toledo; fundaron un convento o monasterio llamado de Sancti Spiritus, pero el vizconde, no satisfecho con los frailes que lo ocupaban, se lo dio a los Dominicos que siguieron llamando al convento de Sancti Spiritus. El pueblo les conocía como los frailes Predicadores, ya que esta Orden, fundada por Santo Domingo de Guzmán, fue constituida particularmente para la predicación y salvación de las almas; la curia romana la consideraba como la primera entre las órdenes mendicantes.

3 El cura de Palacios, como dice al final de la carta, acompaña «la mapa». Es un dibujo muy simple que aporta muy pocos datos de interés. Dibuja los cuatro cubos o torreones del castillo, y a juzgar por el dibujo, en esta época la villa conservaba toda su cerca.

En los claustros del convento se encuentran cuatro sepulcros levantados: los dos de ellos de hombres vestidos de caballeros con mantos largos, espadas en el pecho y guantes en las manos; El otro también es de caballero joven; pero éste sólo está con medio manto, con espada al pecho, y espuela a los pies. No sé si esto será por ser algún segundo de la casa o por estar todavía graduado de perfecto caballero, según la usanza de aquellos tiempos, el otro sepulcro es conocidamente su mujer. No tienen inscripción pero se presume que los unos D. Pedro de Vazán y D.^a Mencía su mujer, fundadora del sobredicho convento, los otros dos más antiguos que éstos, porque antes habitaron este convento unos padres que llamaban del Sancti Spíritus.⁴

El 27 de mayo de 1461, D. Pedro de Bazán y Mencía de Quiñones, vendieron el Reguero Fontorio al pueblo de La Bañeza en cuatro mil maravedíes; dinero que entregaron a Fray Pedro de Vitoria, Prior del Monasterio de Sancti Spíritus, para acondicionar el citado monasterio a las necesidades propias de la comunidad. Firman el documento de venta y entrega del dinero los escribanos de cámara: Fernán Alvarez de Palacios y Diego Alfon de La Bañeza. Testigos: Francisco Monis, Fernando Luque, Rodrigo de Palacios y el escudero del Sr. Vizconde Juan de Villaquirán. Este convento, como tantos otros, fue desamortizado por la famosa y nefasta ley Mendizábal. En el A.H. Nacional de Madrid, Sección Clero se conservan varios manuscritos procedentes del desaparecido monasterio, entre ellos, un «Libro de Gastos» del año 1817, por cierto bastante curioso.

En la iglesia, y en su capilla mayor hay dos lápidas, que dicen estar allí sepultados D. Juan de Vazán, hijo de D. Pedro Vazán, y D. Pedro Vazán, hijo de D. Juan y nieto de D. Pedro Vazán.⁵

4 De estos cuatro sepulcros no hay noticias de donde pudieron ir a parar. Que existieron no hay la menor duda, ya que el cura de Palacios así lo manifiesta y los describe. Tal vez a la extinción del monasterio los trasladarían a otro lugar. ¿Adonde? Espero que algún día quede aclarado este enigma.

5 Actualmente en la iglesia de Palacios hay dos lápidas: una tiene la siguiente inscripción: «Aquí yacen los restos mortales del Excmo. Sr. D. Pedro de Bazán, primer vizconde de Palacios de la Valduerna, que falleció en 1476 y han sido trasladados en 1854 desde el convento de Dominicos de esta villa».

La Patrona de esta villa es Santa Petronila. Por cerca de esta villa corre un cauce de agua hacia el mediodía, que llaman zaya, tiene su origen de unos fontones que nacen hacia el Poniente, y a distancia de medio cuarto de legua de la villa. Su agua es perenne en todo tiempo, y a distancia de doscientos pasos del origen ya hay un molino de una rueda; a este siguen otros siete molinos, y todos ellos en el corto término de esta villa, y sólo distará uno de otro 200 pasos. A distancia de media legua también hacia el mediodía corre el río llamado Duerna, de donde toma la denominación este valle; tiene su origen en unas sierras que distan de aquí tres leguas, corre de poniente a oriente, hasta que entra en el río Orbigo que es a distancia de dos leguas de esta villa.

»Los lugares que rodean este pueblo, son los siguientes: entre Oriente y mediodía, Santa Colomba, Bañeza, San Mamet, Sacaajos y San Pelayo; entre mediodía y Poniente, Rivas, Redelga, Miñambres, Castro; entre Poniente y Norte, Toral de Fondo y Isla; entre Norte y Oriente, Garavalles y Huerga.

»Vamos a la mapa para que Vd. se ría un poco. Me pongo mirando al norte para formar lo, pues si no me engaño es condición precisa del arte...» [hasta aquí, copia íntegra de la carta que el cura de Palacios dirige a D. Tomás López, no figura el nombre del cura en la citada carta.]

La otra: «Aquí yacen los restos mortales del Excmo. Sr. D. Juan de Bazán, segundo vizconde de Palacios de la Valduerna, que falleció en 1498 y han sido trasladados en 1854 desde el convento de Dominicos de esta villa.»

El cura de Palacios en 1790 comunica que en la iglesia y en su capilla Mayor hay dos lápidas, que dicen estar allí sepultados D. Juan de Bazán, hijo de D. Pedro de Bazán, y D. Pedro de Bazán, hijo de D. Juan y nieto de D. Pedro de Bazán. Luego, mal se pudieron haber traído los restos de D. Juan de Bazán del monasterio, sí ya estaba enterrado en la iglesia, a juzgar por las lápidas que en 1790 estaban en la iglesia (Enigma).

Hay otro enigma, para mí muy complicado; es la fecha del fallecimiento de D. Juan de Bazán, 1498. Veamos; D. Juan de Bazán se

casa con D.^a María de Zapata, hija de Rui Sánchez Zapata. Copero Mayor del Rey, D. Juan II y Señor de Barajas, y de D.^a Yomar de Alarcón, su segunda mujer.

El 8 de junio de 1476 es la fecha de un Albalá de la reina Isabel I a su criada y dama María de Zapata, por la que le concede doscientos mil maravedíes, con motivo de su boda con D. Juan de Bazán, segundo vizconde de Palacios de la Valduerna. Pues bien, el 5 de marzo de 1484 es la fecha de un emplazamiento expedido en Agreda y firmado por el Consejo por el que se emplaza a D.^a María de Quiñones a petición de D.^a María de Zapata, mujer que fue de D. Juan de Bazán, en nombre de sus hijos, en un pleito sobre el señorío de la villa de Ceínos, con su fortaleza –en la lápida actual dice que murió en 1498; algo no encaja.

Hay otros muchos documentos de los que se desprende que D. Juan de Bazán ya había fallecido. Por ejemplo, el 25 de junio de 1485 es la fecha de una pesquisa encomendada al bachiller Alonso de Torres a petición de D.^a María de Zapata, tutora de su hijo Pedro de Bazán, sobre el asalto y saqueo de la villa de Palacios de La Valduerna, por Pedro Osorio, capitaneando gente de Astorga. Está fechada en Valladolid y firmada por el Consejo.

Otro documento del 8 de noviembre de 1486, en el que D.^a María de Zapata, viuda de D. Juan de Bazán, segundo vizconde de la Valduerna, aquella como tutora y gobernadora de la casa, y persona del vizconde D. Pedro de Bazán su hijo, en consideración a que los mercados se acrecentaban, se releva a los habitantes de la Vanieza de las velas de la fortaleza y villa de Palacios, así los labradores, como a las otras personas hijosdalgo y escuderos, de otras muchas obligaciones por el acrecentamiento de la dicha villa de la Vanieza.

¿Se volvió a casar D.^a María de Zapata?

El 12 de junio de 1486 se expide en Valladolid, firmado por el Consejo, un seguro a favor de D. Pedro Alonso, maestrescuela de Astorga, de Alonso Ponce de Madrigal, arcediano de Ribadesil y de los demás que se citan, que recelan de D. Sancho de Bazán y de su mujer, D.^a María de Zapata, por el proceso que siguen contra Juan Zapico, clérigo que se dice beneficiado de Robledo y Robledino.

Sí D.^a María de Zapata se casó con su cuñado Sancho de Bazán, ¿no podría corresponder la lápida de Juan de Bazán a Sancho?

¿Y dónde fueron a parar y de quién eran los cuatro sepulcros que se encontraban en el Claustro del Convento en 1790, y las lápidas que en la iglesia había en esta citada fecha, según carta del Cura?

Como decía en la nota n^o 4, espero que algún día queden aclarados estos enigmas.

Asombroso relato de un Capitán Bañezano

En la Peña de Francia, mes de abril, mes del refranero –en abril, aguas mil–, día 18, año 1714. Mañana soleada, pero el viento que sopla es un viento gélido, diríase que invernal, cortante; dicen los del lugar que es el propio de la época.

El capitán don Mateo Meléndez, natural y vecino de la villa de La Bañeza, en el viejo Reino de León, se presentó en el Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, acompañado de varios oficiales de su Regimiento, todos los cuales, bajo la fe de juramento, declararon cómo hallándose el capitán don Mateo Meléndez con su compañía de guarnición en una de las villas del Principado de Cataluña, fue en ella sitiado por un cuerpo de tropas catalanas. Avanzándose éstos hacia la villa, salió con su gente a rechazarlos, y fue tan vivo el fuego del enemigo que de toda su compañía no quedó ni un solo soldado vivo, y a él le hirieron tan de muerte que le dieron un balazo en el cuello, atravesándole por la gorja o nuez. Y habiendo quedado prisionero de guerra, contra todo derecho de gentes, lo trataron con inhumanidad, que le tuvieron doce días sin permitirle curarse, por lo que, viéndose morir sin remedio humano, se encomendó muy de veras a Nuestra Señora la Virgen de la Peña de Francia.

Y fue Dios servido de oírle por la intercesión de su Madre Santísima, venerada en esta milagrosa imagen, recobrando no sólo la vida, que ya daba, naturalmente, por perdida, sino también una perfecta salud.

Firmaron con el capitán los oficiales: don José Osorio, don Juan Bautista López, don Francisco Rojano y Fray Martín Velázquez que era vicario de invierno.

Trajo el capitán don Mateo Meléndez pintado en un lienzo todo el caso referido, que dejó pendiente en un machón de la iglesia. En

el inventario y descripción que en el año 1780 realizó el P Vasco Parra, aún figuraba este lienzo.

Es llamada Sierra de Francia porque en el reinado de Alfonso VI, su yerno Raimundo de Borgoña repobló estas tierras con caballeros y gentes francesas que tomaron por apellidos Bernal, Calache, Gascón, etc.

En el año 1434 Simón Vela o Simón París, como también figura con este nombre en las crónicas del santuario, halló la imagen en una oquedad. Pronto dio comienzo la construcción de una capilla y santuario en la explanada de la cima, encomendándose a los dominicos.

La Revolución acabó con el culto y con cuantas riquezas en el mismo se habían ido depositando a lo largo de los años, tales como el exvoto de nuestro Capitán.

En el año 1891 volvió a abrirse el templo, y desde entonces ha continuado su ampliación y restauración. En este mismo año ocurre un hecho insólito: es robada la Imagen, y diecinueve años después es devuelta, pero en un lamentable estado de conservación, motivo por el cual se reemplaza por la que actualmente se venera.

Es a principios de siglo cuando los Dominicos vuelven a hacerse cargo de Iglesia y Monasterio y hubieron de restaurarlo y reconstruirlo casi en su totalidad. Al lado de la iglesia se encuentra la Hospedería que data del siglo XV.

A un tiro de ballesta están las tierras de los Zúñigas, del Conde de Miranda del Castañar, que también fue Marqués de La Bañeza, y Vizconde de Palacios de la Valduerna y Virrey de Nápoles.

El Santuario fue declarado Monumento Histórico-Artístico en el año 1956.

Evocando la villa de Santa Colomba de la Vega

Es tan poco lo que sé, y es tanto lo que quisiera saber de esta vieja e histórica villa de Santa Colomba de la Vega; presumo tuvo una apretada vida de acontecimientos. A veces miro sus maltrechas y centenarias casas, tal vez esperando poder descubrir la razón o el origen de sus múltiples cicatrices; otras, mi inquisitiva mirada se posa cubriendo todo el conjunto arquitectónico de su Iglesia Parroquial, tratando de arrancarle alguno de los muchos secretos que celosamente guarda entre sus robustas paredes.

Yo quisiera saber quienes fueron los alarifes mudejares, escultores o ensambladores y por encargo de quién hicieron esa obra de filigrana, de perfecto acabado y maravilla en su género como es el policromado artesonado de su iglesia, o quien fue el arcipreste que grabó la lápida que se encuentra empotrada en uno de los muros de la citada iglesia, y, donde estuvo anteriormente colocada, cuya inscripción es la siguiente: «*QUIS IN MENSA PRIMUN DE PAUPERE PENSA ERA MCCCXLVIII ARCHIPRES ITERI SCRIPSIT*» que poco más o menos viene a decir: «El que está en la mesa piense primero en los pobres. Era 1348. Lo escribió el Arcipreste».

Yo quisiera saber qué se esconde en las entrañas de ese pago llamado el Ben Abrin y por qué ese nombre de claras raíces árabes, o de ese término llamado El Espino, donde en el año 1934 un maestro, Don Lorenzo Guerra, halló en una finca de su propiedad siete hitos augustales, que actualmente se conservan en el Museo Arqueológico de León y cuyas inscripciones han sido estudiadas por los más prestigiosos arqueólogos tanto españoles como extranjeros. En este pago aún se ven restos de cimentaciones antiguas y dicen del lugar que hubo un castillopalacio.

Yo quisiera imaginarme, al menos unos minutos, aquel mes de Agosto del año 1486 cuando los Reyes Católicos Don Fernando y

Doña Isabel permanecieron más de diez días en la también histórica villa de Palacios de la Valduerna, y me imagino el atardecer del día 20 de Agosto cuando el Cortejo Real cruzaba Santa Colomba por el milenarío camino, que en otros tiempos fue calzada y vía principal romana, y veo a los vecinos alegres y jubilosos vitorear a estos Reyes artífices y forjadores de la unidad de España.

Tantas y tantas cosas yo quisiera saber de Santa Colomba, que en ocasiones desde la barandilla del Puente de la Reina, he contemplado su feraz y ubérrima vega y mirando para el río, el Ornia de los romanos, el Ornia de la reconquista, el Duerna de los tiempos modernos, le he dicho casi gritando: cuéntame tus cuitas, háblame del pasado. Pero el Duerna serpenteante y cantarín, marcha alborozado al encuentro del Tuerto o río torcido y en rumoroso abrazo unen sus aguas en el mismo lecho, y juntos, ya los dos se deslizan mansamente entre verticales choperas y predios de un rabioso verdor, y me he quedado sin saber quién o quiénes redactaron sus ordenanzas, que hoy al leerlas me causan verdadero sonrojo, o las innumerables vicisitudes que pasaron sus habitantes en la guerra de la Independencia, ya que los franceses acantonados en esta zona les llevaban los mejores bueyes y toda clase de ganados a cambio de un simple papel sin valor alguno.

Es tan poco lo que sé y tanto lo que quiero saber.

¿Podremos recuperar el Ferrocarril Bañezano?

Con motivo de las jornadas de divulgación del Ferrocarril vividas el pasado mes en esta ciudad, un buen amigo mío, residente en Madrid, gran experto en temas ferroviarios, se enteró por la prensa de las mismas, y rápido, mas que un A VE, me llamó por teléfono, y hablamos, mejor dicho, él fue el que hablo durante una hora larga. Resumiendo su interesante charla, éstas fueron algunas de sus ideas que trasmito a la Asociación Leonesa de Amigos del Ferrocarril, principalmente a los entusiastas bañezanos Julio Alberto Cendón y José Luis del Riego.

Conrado:

Yo creo que es llegado el momento de plantearse a nivel nacional e incluso internacional la habilitación del tramo de línea Astorga-La Bañeza, con el fin de crear una Escuela de FECC.. Fácilmente habilitados, se podrían impartir «in situ» cursillos de dos o tres semanas que tendrían el mismo o más aprovechamiento real que todo un curso de seis meses en una Escuela Técnica. Las operaciones e instalaciones de vías, cambios, señales, etc., así como los puentes metálicos y de fábrica podrían describirse e incluso hacer mediciones de cargas, resistencias, etc. Todo ello sin perturbar el tráfico que hubiese en la línea, utilizando vías de apartado de las estaciones. Se ensayarían máquinas de vía (bateadores, perfiladoras y demás elementos) e incluso pruebas de velocidad o de confort de vehículos, habilitando ciertos tramos escogidos.

A lo largo de esta línea Astorga-Plasencia (que nunca debió cerrarse) se podrían preparar ciertos tramos de interés turístico, paisajístico, ecológico, histórico, arqueológico, etc., combinando la circulación de pequeños automotores (que no cargasen mucho la vía) con rutas turísticas ordinarias.

La Vía de la Plata, la comunicación Norte Sur del Oeste de España, no debe suprimirse totalmente para el tráfico de viajeros, ya que pasan por capitales de provincia, como Salamanca y Zamora y pueblos de la categoría, entre otros, de Plasencia, Hervás, Béjar, Alba de Tormes, Benavente, La Bañeza, Astorga.

Esta línea sigue sensiblemente la Vía de la Plata en que hay posibilidades de minería importante. En especial granitos y pizarras de las provincias que atraviesa, siendo de excelente calidad en muchos parajes, y podrían competir en la exportación a base de facilitar su salida y transporte, y sobre todo, dando a los productos suficiente «valor añadido» (en su corte y elaboración).

En un artículo de ABC del 25-6-95 refiriéndose a la minería se insistía en la necesidad de reindustrializar las cuencas mineras. Es la forma de crear puestos de trabajo, produciendo «valor añadido».

Estimo que ni el Estado ni la Comunidad deben abandonar, ni ceder de modo permanente ninguna obra o instalación, y sobre todo, ningún terreno, pues la utilización del mismo, por interés común, aparte de lo expuesto puede ser necesario por otras razones (estratégicas, disposición de industrias a lo largo del mismo, etc.) e incluso para salvar situaciones de emergencia o necesidad.

También puede pensarse en aprovechar la explanación de ferrocarril para instalar, en toda la línea o en ciertos trayectos, instalaciones de estructuras ligeras –fácil y rápidamente se pueden montar y desmontar–, que permiten un tráfico ferroviario sin necesidad de alterar el cruce de las vías por el tráfico de las carreteras. Este ferrocarril elevado, y no convencional, se construiría totalmente en España, del cual hay ya hechos y funcionando satisfactoriamente diversos prototipos. Permitiría un cómodo y económico transporte de viajeros y de mercancías en vagones no de tanta carga como los actuales de Renfe pero que siendo menor permitiría el fácil movimiento de mercancías...

A la «Expo 92» con la U.N.A.E.

¡Ay Sevilla, Sevilla! Elegante y bonita, cristiana y mora, romana y judía. Fuiste durante unos días nuestra anfitriona querida. Días irrepetibles que archivaremos en la alacena de nuestras más apasionadas vivencias. Luz, color, sonido, mezclado todo ello con los fragantes aromas de tus parques y jardines de ese vergel idílico que es tu Andalucía.

Llegamos precisamente, cuando el astro sol acariciaba, en el despertar mañanero, los pináculos de tu Giralda. Desde el autocar teníamos la sensación que era un fanal de oro que saludaba nuestra llegada.

¿Y por qué no?

Tal vez el *giraldillo* reconociese que somos descendientes de aquellos mesnaderos que un buen día, dejando las tierras del viejo Reino de León, acompañaron a Fernando III, el hijo de Alfonso IX y de Doña Berenguela, a la conquista de Al-Andalus; pero esta vez el motivo del viaje era visitar la Exposición Universal, EXPO 92, como ya se la conoce en todo el mundo.

Matalascañas fue nuestra ciudad dormitorio. La EXPO 92, nuestra ilusión y asombro. Ilusión por ver esto y aquello, por descubrir tesoros y países exóticos, por ver los últimos adelantos de la ciencia y contemplar las maravillas del Universo en los múltiples pabellones colocados exprofeso. Y asombro, porque la EXPO 92, toda en sí, es algo realmente asombroso.

Ha sido una semana bien aprovechada, vivida intensamente, tan intensa que pasarán los meses y los años y evocaremos con nostalgia este viaje organizado por las Amas de Casa (UNAE), que será durante mucho tiempo tema de obligada conversación.

¿Te acuerdas de las largas colas para entrar en algunos pabellones?

¿Y del Palenque, y de la Plaza Sony, y de los caballos de Jerez, y del pabellón de Asturias, y del de Castilla y León, y de...?

Mereció la pena, y lo pasamos merengue, como decían aquellas guapas jovencitas de Puerto Rico. Y recordaremos el Puente de la Barqueta, el de Tráana, el de la Cartuja. La Puerta Itálica o de la «Peineta», como la Presidenta Milagros Santos, con simple golpe de vista, la bautizó.

Surcamos aguas históricas, ascendimos a panorámicas alturas, nos fotografiamos con «La Pinta, la Niña y la Santa María», y una visitante de «La Santa María», nos saludó emocionada y contentísima:

-¿Sois de La Bañeza, verdad?

-Sí -le respondimos.

-Os conocí por *la pinta*.

-¡Viva León! ¡Viva!

Tenían razón quienes nos aconsejaron que viéramos el espectáculo del lago. Sólo por esto compensa con creces la visita a EXPO 92. Difícil describir tanta fantasía. Fuegos de artificio entremezclados con luz, sonido y color dibujan, entre cortinas acuosas, volátiles imágenes de saltarines delfines, de caballos cartujanos o de sorprendentes visiones de lo más representativo de los diferentes países. Al ritmo de rumba, pasodoble o mambo danzan bellas bailarinas.

La española surge y se crece al embrujo de rasgueantes guitarras y palmas. El precioso traje de irisados volantes se ajusta a su cimbreante cuerpo, dejándonos en la retina grabada la imagen de onírica quimera.

Apretón de manos, símbolo de hermanamiento entre diferentes culturas, y la dulzura del niño que lanza a los célicos espacios las blancas palomas de la Paz; y por fin, Curro, el popular Curro emergiendo de las aguas, dando la bienvenida en universal abrazo; miles de luminarias explotan en el espacio. La gente aplaude y se emociona. Oí a más de uno gritar ¡Viva Sevilla! ¡Viva España!

El postre, la guinda de este viaje, fue Sevilla capital. Empezó nuestro recorrido por la Torre del Oro. Llamada así por estar en tiempos pasados recubierta de azulejos dorados, y al reverberar el sol en la Torre producía el efecto de brillo de oro.

Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería edificada sobre el solar que ocupó la primera plaza cuadrilonga de madera, a fines del siglo XVII. Edificaciones de la Exposición Iberoamericana de 1929, todas ellas de bella y digna arquitectura.

Parque de María Luisa. Plaza de España. Aquí el entusiasmo se desborda. Todos al edículo o banco donde está representada la provincia de León, su escudo y sus partidos judiciales. Todos a ver el nombre de La Bañeza, y todos, todos a cantar el Himno de León y de La Bañeza. Se bailó y se cantaron las canciones de nuestro rico folclore: «A la entrada de La Bañeza, «Vengo de Santo Tirso», etc. Los extranjeros nos fotografiaban, y otros nos miraban un tanto envidiosos por la alegría y simpatía del grupo.

Seguimos por los jardines de Murillo, para entrar en el mundialmente famoso Barrio de Santa Cruz. Un cronista de Sevilla, Luis Montoto, decía: «Os deleita penumbra, el sosiego apacible y el silencio en que las almas se abisman al abrirse al recuerdo y a la meditación». Entrad en la vieja Judería, en el encantado y encantador barrio de Santa Cruz. ¡Cuánta leyenda y cuánta gloria!

Es cierto que la guía que contratamos o sabía poco o tenía prisa, porque prescindió de la historia, de la anécdota, limitándose a hablarnos de la toponimia del Barrio, sin explicaciones concretas ni abundando en el por qué del nombre. Nos dio media hora de tiempo libre, para la *parada técnica*. No supo explicarnos que la iglesia y convento de Carmelitas Descalzas que teníamos a nuestra derecha fue el convento en que Santa Teresa de Jesús dejó el libro autógrafo de «Las Moradas».

Barrio en que en cada calle, en cada rincón, está presente la voz de la leyenda. Plaza de Doña Elvira, de Santa Marta o la Plaza de Santa Cruz, en cuyo centro se alza la Cruz de la Cerrajería, obra de hierro forjado. Dice la tradición que en el ámbito de la plaza reposan las cenizas del pintor Bartolomé Esteban Murillo. Las calles del Ataúd, de la Muerte, del Agua, de la Pimienta y esa otra calle donde vivió la hermosa judía Susona, hija de Diego Susón, quien protagonizó un turbulento suceso.

La Giralda. Es el monumento más notable de la época mahometana que conserva Sevilla. Jucef Jucub en 1196 mandó acabar la construcción de la gran aljama. Fue edificada sobre los restos de edificios romanos y visigodos. Tiene una altura de 93 metros. Se sube el primer cuerpo por 35 rampas. En los primeros vanos tiene ajimeces, a los que siguen arcos semicirculares. A simple vista se advierte que desde el cuerpo de las campanas hasta la terminación no corresponde al estilo árabe.

En el terremoto de 1355 se rompió la sujeción que sostenía los famosos cuatro globos, quedando la torre sin su primitivo remate. En su lugar se colocó una cruz. Don Pedro I el Justiciero se preocupó mucho del arreglo del alminar.

En 1568 Hernán Ruiz añadió otros cuatro cuerpos de estilo Renacimiento, decorados con azulejos y rematado por un cupulino que sirve de base a la gigantesca estatua de la Fe, y que llamada por el pueblo *giraldillo*, dio el nombre de Giralda, y por este nombre se la conoce en todo el mundo.

Nos quedamos con ganas de subir, pero las colas y el escaso tiempo con que contábamos no nos lo permitían. La admiramos, la fotografiamos y la piropeamos. ¡Ole!

La Catedral. Fernando III, rey de Castilla y de León, conquista Sevilla el año 1248, y se apresura a habilitar la gran mezquita en templo cristiano. Van pasando los años, y el tiempo y los terremotos hicieron grandes daños en el templo.

Es en el año 1401 cuando, reunido el Cabildo, acuerda hacer una catedral a tono con la ciudad de Sevilla. Se dice que uno de los capitulares, al salir del Cabildo, exclamó: «Hagamos una iglesia tal que los que la viesan labrada nos tengan por locos». Y así fue, porque es el tercer templo cristiano más grande del mundo, 116 metros de largo y 76 de anchura. El primero es San Pedro de Roma y el segundo San Pablo de Londres...

El retablo de la Capilla Mayor mide 20 metros de altura por 13,20 de anchura, convirtiéndole en el mayor de toda cristiandad. Es obra del escultor flamenco Dancart. En él se veneran las imágenes

de Santa Justa y Rufina; San Leandro y San Isidoro, tan vinculados a la historia leonesa. En este viaje EXPO 92-UNAE, como ya he dicho anteriormente, por el programa tan apretado de tiempo, en la Catedral solamente pudimos ver detenidamente la Capilla Real. Es de estilo plateresco. En el centro del retablo está la Virgen de los Reyes, y al pie del altar, en riquísima urna de plata, está el cuerpo incorrupto de Fernando III el Santo. A la entrada, a izquierda y derecha están las tumbas reales de Alfonso X el Sabio y de su madre Doña Beatriz de Suabia. En la cripta, se guardan los féretros del rey Don Pedro I el Justiciero y la reina Doña María de Padilla. Así como los de los infantes Don Fadrique, Don Alonso y Don Pedro. Los escudos de Castilla y León, como en otros tantos lugares, también están presentes en esta capilla.

El Alcázar. Dice el cronista Santiago Montoto que: «Es creencia muy generalizada que este palacio fue construido por los árabes, cuando en realidad lo edificó Don Pedro I de Castilla y de León, como se lee en la suntuosa fachada principal. «El muí alto e muí noble et muí poderoso conqueridor Don Pedro por la gracia de Dios rey de Castilla et de León mando fazer estos alcázares e estos palacios e estas portadas que fecho en la era de mili et cuatrocientos y dos» (Año 1364).

Cierto que los monarcas musulmanes tuvieron sus palacios en el recinto del Alcázar actual, pero de esos palacios quedan sólo restos, siendo los más notables sus fuertes murallas, de las que formó parte la Torre del Oro, a orillas del Guadalquivir.

Anécdotas: En este Alcázar se celebró la boda del Emperador Carlos V con Doña Isabel de Portugal (1526).

En la fachada principal del Alcázar, en el patio del León, llamada así por ostentar esta puerta un león rojo, andante, sobre fondo blanco.

¿Hace alusión al primer escudo de León?

Dicen los heraldistas que el escudo de armas de España, comenzó a principios del siglo X con Ordoño II, rey de León, quien tomó por armas un león rojo coronado de oro en campo de plata.

¿No fue el primer escudo un león andante para pasar más tarde a ser rampante?

Llaman, en este palacio-alcázar de Sevilla, la atención del visitante la brillantez del colorido, los valiosos zócalos de mosaicos, la riqueza y profusión de los artesonados, las labores esmeradísimas de las yeserías, la admirable disposición de los salones, patios y jardines, que suspenden y embelesan.

He traído intencionadamente esta frase del anteriormente citado cronista Santiago Montoto porque en León, sí, en León capital hubo un palacio que –según dice Rada:– fue suntuoso palacio; a juzgar por los escasos restos que de él han llegado hasta nosotros, debía ser digno rival del célebre Alcázar de Don Pedro, de Sevilla...

Don José María Villanueva Lázaro le dedica un amplio estudio hasta su total abandono, citando crónicas y cronistas. Enrique II ordenó, en una de las visitas a León, la construcción de su Alcázar en la Rúa. Hizo venir para su decoración alarifes granadinos y los mejores maestros en artesonados, atauriques, etc., concluyéndose las obras en 1377.

Este palacio leonés al que nos referimos fue destinado en 1528 para casa del Corregidor y cárcel. Mas tarde Archivo Municipal, y con el correr de los años se destinó a Audiencia de la Ciudad y Adelantamiento, Pósito, Albóndiga, Cárcel, Cuartel, Fábrica de Tejidos, sufriendo un incendio durante la guerra de la Independencia. Hoy en aquel histórico solar hay unos modernos edificios.

¿Por qué se perdió tanto arte y tanta belleza como albergaba este magnífico y suntuoso palacio?

Que esta ya irreparable pérdida nos sirva de escarmiento, y sepamos conservar lo que aún nos queda de ese legado artístico-monumental, porque en él está nuestra historia y nuestras raíces.

Ir a Sevilla y no pasear por la calle de la Sierpes sería imperdonable, por lo tanto, paseemos, y en la famosísima Confitería «La Campana» nos tomamos unas Yemas de San Leandro.

Ya en el autocar, camino a tierras bañezanas, a Sevilla, no la decimos adiós, la decimos hasta cualquier día, porque el aroma de

jazmines y claveles acariciarán la onírica ilusión que vivirá con nosotros, juntamente con el embrujo rasgueante de guitarras y palmas. Y volveremos, Sevilla, a recordarte, tal y como eres, como mujer bonita, como lo son también las mujeres bañezanas que llevan en sus cimbreantes andares la gracia de tu Andalucía.

A **Mérida** llegamos con el tiempo justo para ver el Teatro y el Anfiteatro. No hay que olvidar que el grupo de la UNAE está compuesto por personas con un gran interés en conocer todo aquello que contribuya a un mejor conocimiento de nuestro legendario pasado.

Atardecía cuando pisamos las gradas de este Teatro de Mérida, considerado como el más importante de los que quedan en España. La obra de gradería era de piedra de sillería y hormigón, de construcción semicircular con los correspondientes vomitorios. El hemiciclo tenía una capacidad para seis mil personas.

Abundaban los pavimentos y revestimientos de ricos mármoles, principalmente el fondo de la escena constituía un rico decorado de columnas corintias, siendo los fustes de marmol azul, y las basas y capiteles de mármol blanco. Los intercolumnios estaban adornados con estatuas representativas de Ceres, Plutón, Proserpina, Baco, Venus, tres emperadores con corazas y dos personajes togados. En la escena había fosos o tramoyas para subir y bajar las cortinas, telones y demás efectos de artificio.

Medidas: Construcción semicircular, 87 metros. Escena, 60 metros de longitud y ocho metros de anchura o profundidad.

Detrás de la escena había un peristilo dedicado a los ensayos, termas, capilla de culto imperial, y también este pórtico servía para guarecerse en caso de lluvia. Fue construido en el año 16 antes de Cristo.

Situado al lado oriental del teatro está el Anfiteatro, es de forma elíptica. Medidas: Su eje mayor tiene 126 metros; anchura, 103 metros. Tiene tres órdenes de caveas, con capacidad para 14.000 personas. Construido en el año ocho antes de Cristo. Aquí tenían lugar las luchas de gladiadores, fieras, etc., durando algunos espectáculos todo el día.

Nuestra próxima parada es **Cáceres**. El cansancio se va apoderando de alguno de nosotros; pues, para otros y otras, como si tal cosa, cantan más que la Rocío Jurado.

En Cáceres, nuestra intención es recorrer la parte antigua, considerada como conjunto histórico-artístico-monumental. Mi buen amigo Antonio Rubio Rojas, cronista de Cáceres, erudito y miembro de no sé cuántas Reales Academias, siempre nos aconseja que para conocer Cáceres, nada mejor que ir directamente al corazón de la ciudad, su Plaza Mayor.

Yo así lo puse en práctica, y como siempre que he visitado Cáceres lo he hecho de la mano de Rubio Rojas, Sánchez Hita o María Águeda Castellano, confundí el itinerario; razón: el autocar aparcó en lugar para mí extraño; consecuencia: les hice andar un poquito más de la cuenta. Perdón.

Cual atento vigía la Torre de Bujaco ha detectado con simpatía nuestra llegada a la Plaza, y es que esta torre tiene vinculaciones leonesas, por eso de los Frates de Cáceres y la Orden de Santiago, y como ya sabéis, amigos, el primer maestre de la Orden es el leonés Pedro Fernández de Fuentencalada (Vidriales). Destriana y Valduerna son dos de las primeras encomiendas de esta Orden.

Iniciamos nuestro recorrido entrando por el arco de la Estrella, pasamos por la Torre de los Pulpitos, Palacio Episcopal, Casa de los Toledo-Moctezuma... Nos detenemos en la plaza de Santa María. Espacios, encuadres, perspectivas, alucinantes emociones; todos nos sentimos transportados a aquella época de esplendor hispano. Hay quien escucha ruido de espadas. Otros se imaginan palafreneros o pajes entrando o saliendo del palacio de los Golfines o del de los duques de Mayoralgo.

La estatua de San Pedro de Alcántara, obra del escultor extremeño Enrique Pérez Comendador, preside esta plaza de la Catedral.

Seguimos nuestro recorrido y en la plazuela de San Jorge quedamos sorprendidos por el inmenso y monumental retablo arquitectónico que ante nosotros tenemos. En una hornacina está la imagen de San Jorge, Patrón de Cáceres. Todos sabéis que Alfonso IX rey de León fue el reconquistador de esta histórica ciudad, y el escudo

de Cáceres, compuesto de dos cuarteles, uno un castillo de oro, iluminado de azur, el otro de plata, con león de gules, coronado de oro (Castilla y León unidos en el escudo).

Seguimos recorriendo estrechas y enmarañadas calles. La luz de los faroles y el silencio sérico de la noche nos hacen permanecer en continuo estado emocional. Me dicen que voy muy de prisa. Me hacen muchas preguntas. Son tantas y tantas que mi modesto intelecto se obnubila. Todas se agolpan en desbordado torrente que ahogan mi capacidad de respuesta. Mi salvación llega cuando un grupo –tal vez cansados como yo– me dicen: «¿No crees que ya va siendo hora de ir a cenar?»

Se eligió el restaurante por libre y, por supuesto, el menú. ¡Qué ganas tenía yo de comer un par de huevos fritos! Y me comí con verdadera fruición este manjar, para mí exquisito. ¡Ah! Pedí que me los salpicaran con pimentón de la Vera.

En el autocar voy haciendo un repaso a estos días vividos. Nos hemos saturado de arte, de ciencia y de historia. Hemos visto proyectos de futuro y alta tecnología. En nuestra epidermis hemos sentido el contacto de otras culturas y civilizaciones. Volvemos satisfechos y contentos, y ahora comprendemos mejor que el saber es también una riqueza.

Al grupo de la UNAE le vence el sueño.

«¿Qué estarán soñando?», me pregunto.

Oigo una débil voz entrecortada que dice: «¡Ya estamos llegando a La Bañeza!». Otra voz más fuerte y sonora apostilla: «¡Como la casa de uno y nuestro pueblo no hay nada mejor en el mundo!».

Cuatro Grandes Inundaciones

La Bañeza ha sufrido con demasiada frecuencia el azote de sus «riadas», «crecientes» o «inundaciones»; nombres éstos como suelen figurar tanto en los libros parroquiales como en los concejiles o municipales. Ya desde la más remota antigüedad se tienen noticias de grandes inundaciones, principalmente las ocasionadas por el desbordamiento del río Duerna, que era en realidad el que más estragos causaba.

Pacientemente, en mí constante lectura y estudio de documentos de toda clase, he ido seleccionando, o mejor dicho, clasificando datos según materias o asuntos de interés para la Historia Bañezana. De mi archivo extraigo cuatro inundaciones, que comparándolas con otras producidas a lo largo de los años, a mi juicio han sido las mayores.

I. 11 de Diciembre de 1589: Las aguas del río Duerna se desbordan, entrando por la *calle del Relox*, llegando casi hasta la Plaza Mayor, para ser más exactos, hasta el segundo poste de los portales de la casa donde moraba el secretario Velasco, casa que pertenecía en aquella época a Doña Isabel de Mansilla.

La anotación figura en el Libro de Bautizados de la Iglesia de Santa María. Está escrita de puño y letra de Don Gerónimo López, cura de Nuestra Señora de la Plaza, y añade: Este mismo día bauticé a una niña, hija de Pedro Hidalgo y Beatriz García, poniéndole de nombre Ana.

Esta crecida fue recordada durante muchos años como la mayor de todas cuantas se conocían.

La casa donde moraba el secretario Velasco corresponde a la hoy Farmacia de Doña Pilar Tascón (antigua Farmacia Vigal).

II. Don Juan Antonio González Menéndez anotó de su puño y letra en un cuaderno o diario cuantos acontecimientos tenían lugar en La Bañeza y, principalmente, datos referentes a su familia. Entre las citadas anotaciones está la siguiente:

«En el día 10 y 11 de Enero del año de 1821 hubo una gran crecida –riada– que inundó la villa de La Bañeza. Tan grande, que en la casa que habito subió el agua al segundo pasal de la escalera, y en el corral, por el agua que entraba por detrás daba a un hombre por la cintura; por manera que en la cuadra tenía tres cargas de palas y yugos y todos salieron por el corral. La avenida empezó a las 5 de la tarde del día 10 y a las 6 de la mañana del 11 empezó a bajar y en algunas casas a las 12 de la mañana no podían salir de casa.»

En el mismo día del año siguiente hubo otra. Fue muy grande pero no llegó a la del año anterior.

De este Don Juan Antonio González Menéndez he venido hablando con bastante frecuencia; unas veces como guerrillero; otras como Alcalde que fue de La Bañeza y, por cierto, muy bueno. A él se debe la construcción del primer Teatro Municipal de La Bañeza, el alumbrado público de farolas con petróleo, la creación de una guardia nocturna –serenos–, el empedrado de calles y plazas; incentivó y potenció el Mercado Semanal de los sábados, y otras muchas actividades.

La casa que habitaba estaba ubicada en la hoy calle de José Antonio Primo de Rivera, y corresponde a la moderna casa hoy propiedad de los Hijos de Don Benigno Moreno.

III. Posadilla de la Vega. Lugar en la provincia de León, partido judicial de La Bañeza, diócesis de Astorga, audiencia territorial y capitanía general de Valladolid, ayuntamiento de San Cristóbal de la Polantera. Situación a la margen izquierda del río Tuerto, entre las dos calzadas que de Madrid y León se dirigen a Astorga o La Coruña; su clima es frío y húmedo en invierno y muy caluroso en el verano y aunque sano, es muy propenso a tronadas o tempestades que causan daño de consideración; en 11 de setiembre de 1846 descargó una tormenta tan horrorosa, que inundando toda la vega redujo a

escombros una docena de sus pueblos y dejó incultivables muchos campos, sobre lo cual se formó expediente que la intendencia elevó al Gobierno donde existe⁶.

Pues bien, esta tormenta tan horrorosa también causó considerables daños y estragos en la villa de La Bañeza.

IV. En el mes de Febrero del año 1900 hay grandes inundaciones, causando muchos daños y perjuicios a la ciudad. Coincidió con los carnavales y durante tres días las calles del Reloj, Carneros (Marqués de Cubas, hoy General Aranda), Carmen, Cruz Dorada, Barrio Bueyes, etc., permanecieron anegadas. En el Teatro Municipal el agua llegó al metro de altura.

Don Francisco de Cubas y Erice –Marqués de Cubas–, diputado por este distrito, se desplaza de Madrid a La Bañeza para comprobar «in situ» los daños y pérdidas ocasionadas por la tremenda riada. De su peculio particular hace entrega de un importante donativo para paliar los daños más apremiantes, y recabar a las altas instancias la rápida y necesaria ayuda.

El Ayuntamiento de entonces señala, con placas de hierro en las calles inundadas, los puntos de mayor altura donde subieron las aguas.

Este Ayuntamiento estaba compuesto por los siguientes señores: Alcalde: D. José Latas Valcarce. Concejales: D. Ernesto E Núñez, D. Francisco García Vega, D. Eugenio de Mata Rodríguez, D. Manuel Ferrero Nuevo, D. Manuel García Vizán, D. Francisco Alonso Alvarez, y D. Pedro Tagarro.

En el libro «*La Bañeza de Villa a Ciudad*», página 41, se publica una foto que corresponde a esta inundación. Vemos como fondo, aún sin derribar, la famosa Torre del Reloj, y vemos perfectamente un establecimiento con un rotulo que dice: «Comercio y sastrería. Tomás Pérez García», en dicho lugar hoy está la «Joyería Quintillán».

⁶ Pascual Madoz, Diccionario GeográficoEstadístico Histórico. Madrid, 1845/1850

Primer equipo bañezano de fútbol

Era el año 1921, un grupo de estudiantes practican este deporte en las diferentes capitales donde realizan sus estudios. Es el mes de Agosto, mes de vacaciones y de las fiestas en La Bañeza, no tienen campo donde jugar y deciden solicitar uno; se dirigen al Sr. Presidente y Srs. Concejales del Excmo. Ayuntamiento de La Bañeza en estos términos:

«Los que suscriben, jóvenes domiciliados en esta ciudad pertenecientes al Equipo de *Foot-Ball* Bañezano a esa digna Corporación Municipal con el respeto debido acuden y exponen:

»Que retado este Equipo Bañezano por el Benaventino para jugar un partido de dicho *sport* en el día quince del corriente en cuyo día se celebra la Patrona de dicha Ciudad y careciendo los exponentes de sitio a propósito, a dicho objeto han resuelto dirigirse a esa Excmo. Corporación para que si no existe inconveniente ni perjuicio alguno al Municipio, puesto que dicho juego sirve no sólo de distracción sino también de desarrollo muscular de los individuos que a él se dedican, dicho *Foot-Ball* Bañezano, suplica le concedan un campo apropiado para dicho Sport. Caso de ser cedido el antiguo jardín será necesario que desaparezcan de dicho sitio las pobres plantas que hoy están secas, sin vida, e igualar el piso quitando los promontorios de tierra que en el aludido jardín existen, obligándose los exponentes a verificarlo por su cuenta y riesgo. Al mismo tiempo se atreven los que dicen a suplicar a esa digna Corporación una pequeña subvención para poder obsequiar al Equipo forastero que viene a ayudar a esta

población a tener un rato de distracción en día tan señalado y tan escaso de diversiones. Es favor que expresan le sean concedido, con la mayor brevedad posible, para poder tenerlo dispuesto para ese día, en las condiciones que requiere el reglamento de dicho Sport. Dios guarde a Vds. muchos años. La Bañeza 9 de Agosto de 1921. El Presidente; Manuel V. de Mata. El Capitán; Vicente González. El Tesorero y Secretario, José Antúnez.»

Pues bien, el Ayuntamiento les concedió El Jardín y una pequeña subvención, y el día 15 de Agosto como era su deseo se celebra el match de *Foot-Ball* «El Sorbete», popular semanario- cómico-bufoncharlotesco y de temporada, cuyo lema era: «Chirigoteo y guerra al spieen», regaló como trofeo una artística copa. El nombre de este primer equipo de *Foot-Ball* Bañezano» fue el de «Sporting Bañezano» y la alineación la siguiente: Portero; Bercianos (Herminio), Defensas; Mata (Vicente) y Benito (Luís), Medios; Mata (Eumenío), González (Vicente), Valderas (Luis). Delanteros; López (Fernando), Díez (José), Hernández (Luis), Ruiz (Eulogio), Díez (Enrique). Suplentes: Bernardino Llamas y Ángel Sanz. El arbitro del partido, previo acuerdo de los equipos contendientes, fue Joaquín Moro.

Numeroso público acudió a la Estación a esperar al Equipo de Benavente. Todos los miembros del Sporting Bañezano, con los señores Becerril y Loydi a la cabeza subieron a recibir a sus compañeros de Benavente, quienes al apearse del tren recibieron una ovación. Por todo el trayecto hasta el campo, inmenso gentío acudía lleno de interés y curiosidad a presenciar el encuentro, terminado el mismo, en la Plaza Mayor se congregó una multitud de personas deseosos de saludar al equipo visitante, y después del tradicional paseo por la Plaza se celebró en el Hotel «La Aurora» una suculenta cena en honor de los forasteros. Al final de la misma dirigió la palabra a todos los reunidos el señor Becerril, contestándole el señor Valbuena, dándole las gracias por las frases de afecto que tuvo para sus paisanos. A continuación se trasladaron todos al Casino, donde se celebró un animado baile que duró hasta la tres de la madrugada.

Durante algunos años se siguió jugando en El Jardín (Convento)

hasta la construcción del Estadio de la Llanera. ¡Ah! se me olvidaba. Vds., preguntarán; bueno, y quien ganó el partido; pues ganó La Bañeza, porque ganó amigos, sembró la semilla de la afición a este deporte hoy tan popular y multitudinario, y fueron surgiendo con el correr de los años otros equipos; los más importantes a mi juicio, han sido la Sociedad Deportiva Bañezana,

Gimnástica Bañezana y La Bañeza Fútbol Club, éste es el de más larga vida y actualmente está demostrando que es un gran equipo. Durante estos años se han ocupado de la información deportiva, entre otros: Alday, Cruz Cabo, Blanco y Nin; ellos muy bien podrían escribir la Historia del Fútbol Bañezano, con sus presidentes, directivas, jugadores, anécdotas, etc.

Aún queda mucho más oro de lo que se extrajo

De todos es sabido que antiguamente en nuestra región abundaba el oro, y hasta mediados de este siglo, había personas que se dedicaban a la obtención del oro por el procedimiento del lavado de las arenas de los ríos Orbiga, Duerna y Eria.

Gómez-Moreno, en su *Catálogo Monumental de España*, al ocuparse del oro en nuestra comarca, comenta: «Reaparece el aluvión rojo en las vertientes orientales del Teleno y, a la par, vestigios de explotación antigua, que hubo de ser muy considerable, ocupando un segundo puesto después de las Médulas, en Valduerna, relacionada, tal vez, con el presidio militar de Villalís. La cuenca alta de su río, el Ornia, en trayecto de unos catorce kilómetros desde el Teleno hasta Priaranza, muestra cortaduras altísimas del aluvión susodicho a ambos lados, y en el sur sobre todo, a cuyo pie se amontonan los cantos rodados de costumbre en cantidad asombrosa, y además, rastréanse por todas partes galerías subterráneas, canales, depósitos para agua, etc., todo muy grande, principalmente en Chana, lugar que se decía Plana en 1027, y frente a Quíntanilla en los Castellones, siguiendo por el regato de Llamas, donde hay otra socavación, que se apellida La cueva del maestro. Otras manchas rojas, bastante considerables, y también labores de explanación, se registran en Valdería, hacia Castrocontrigo y Morla.»

El Padre Morán en sus *Excursiones Arqueológicas por Tierras de León*, al referirse a Castrocontrigo dice: «Al norte de este pueblo hay antiguas explotaciones auríferas semejantes a otras de que se ha hecho mención; las llaman las Murías, que son montones de tierra y piedras ya lavadas. Se extienden unos tres kilómetros, por terreno de aluvión, desde el camino del río Codes hasta el puente y barrizales

de Torneros. Para las necesarias manipulaciones traían el agua del río Eria. Hay un topónimo, *Las Herrerías*, y se ven escorias.»

En 1974 la Institución Fray Bernardino de Sahagún, de León, premió un admirable trabajo titulado «*Contribución al estudio de la primitiva minería del oro en el Noroeste de España*», obra de los ingenieros de caminos don Clemente Sáenz Ridruejo y don José Vélez González.

En este libro hacen un magnífico, documentado y completo estudio de la riqueza aurífera de Las Medulas y cuencas de los ríos Sil, Órbigo, Cabrera, Duerna, Burbia, Boeza, Turienzo, Eria, etc. Para mí es un libro apasionante que me hace revivir la importancia y riqueza que tuvieron estas tierras, y a través del mismo vamos descubriendo interesantes datos de nuestra comarca, como las explotaciones de Priaranza, al Sur del Duerna, denominadas «las Moraceras», o las de Torneros, o las de Castrillo, Destriana, Castrotierra, etc. Consignan que entre los restos antiguos observados en la región, en el Santuario de Nuestra Señora del Castro, emplazado intramuros de un viejo recinto protohistórico del que quedan abundantes vestigios, dominando desde su altura el país, se empotran restos prerrománicos, con un arco de herradura.

Libro interesantísimo, aconsejo su lectura para un mejor conocimiento de nuestras tierras; ellos llegan a la conclusión: Que queda mucho más oro de lo que se extrajo, está clarísimo. Que hay zonas con riqueza superior a yacimientos hoy considerados rentables, también. Que se abandonó la extracción por causas políticas, así lo creemos. Y, por último, que los intentos modernos se hicieron con pobreza de medios y poca perseverancia, nos parece obvio.

Fray Primitivo de Nogarejas

El Codes y el Eria son dos ríos que discurren por este pintoresco pueblo, rodeado de frondosos pinares y suaves montañas de pictórica belleza. Pero, hoy no voy a hablar ni de su historia, que la tiene, y mucha, ni de las quejas que el obispo de Astorga en el año 1199 dirige al Papa Inocencio III, por el despoblamiento de Nogarejas; ni del Priorato que en estas tierras mantuvo el Monasterio Cisterciense de Santa María de Nogales; ni del Retablo de Gregorio Español, ese gran escultor digno continuador de la escuela de Beceerra; ni de la larga serie de pleitos y colisiones entre el conde de Alba de Liste y los vecinos del pueblo por los injustos foros a que estaban sometidos (algún día hablaremos de esto); ni de las bélicas batallas que se desarrollaron en sus alrededores.

Hoy, precisamente, quisiera dedicar un emotivo recuerdo a un hijo de este pueblo, no hace mucho fallecido; a Fray Primitivo de Nogarejas (Bernardo Santos Cadierno).

Fue un 29 de octubre de 1949, José Luis Baeza, Enrique Alonso Sors y el que esto escribe, nos trasladamos a Nogarejas a entrevistar a Fray Primitivo de Nogarejas, ya que había sido noticia en toda la prensa nacional y radio. Motivo: había sido el primer misionero que fue flechado; es decir; que una flecha lanzada por los indios motilonés le había traspasado el cuerpo de parte a parte.

Veamos: Fray Primitivo llegó a misiones el 8 de septiembre de 1945, fundando él, con el Padre Cesáreo de Armellada, el Centro Misional «Los Angeles de Tucucú». Componían la misión estos dos frailes y dos legos de la misma orden. Se le puso este nombre en recuerdo de aquel otro franciscano que fundó «Los Angeles» en California. La región de Tucucú, en la sierra Perijo, se encuentra en la frontera venezolana-colombiana, habitada principalmente por

indios motilones, otros son los yupas y goajiros con los que mantuvieron muy buenas relaciones, no así con los motilones, con los que tuvieron que idear una genial estrategia. El gobierno les había cedido un avión, y desde el mismo les arrojaban mantas, ropas, utensilios y fotografías de los misioneros; medio que resultó efectivo, pues fue la única forma de acercarse a ellos. Los motilones vivían en cabañas, varias de estas se agrupaban formando lo que llamaríamos un pueblo; en cada cabaña se albergaban 16 familias; iban completamente desnudos. Pero vayamos a describir como se produce el ataque a este franciscano de Nogarejas, y para una mejor comprensión, recurro a la magnífica entrevista plasmada por Enrique Alonso Sors:

«El día 30 de mayo de 1948, sobre las diez de la mañana, comenta Fray Primitivo de Nogarejas, me dirigía hacia el más inmediato de los ranchos venezolanos, unos cincuenta kilómetros de selva. Al vadear un río, el indio yupa, que me servía de guía y de compañero se retrasó y, remontando la orilla, detuve mi caballo para esperarle. A los pocos minutos sentí, sin haber oído nada en absoluto, un golpe sobre los hábitos. Era una flecha. Antes de que me diera tiempo de buscar su procedencia e incluso de aguijar el caballo para ponerme a cubierto de mi emboscado enemigo, un golpe mucho más fuerte que casi me hizo caer del caballo.

Era un flecha que me había entrado por el costado derecho debajo del brazo y me había atravesado de parte a parte. Entonces vi a los indios motilones, fue muy poco tiempo, el indio que me acompañaba desapareció, y yo, entre atravesar el río y reunirme con mis compañeros, recorrí la selva herido; los motilones seguían acechándome, al poco rato empecé a notar un gran dolor, y tuve que romper la flecha porque me estorbaba, entonces me di cuenta de la gravedad de la herida. Dos horas después de seguir cabalgando y a punto de caer extenuado, llegué al rancho. Nada pudieron hacer, puesto que estas flechas, con sus tres arpones, son imposibles de arrancar por las desgarraduras que hacen. Me trasladaron a Maracaibo, primero a hombros de cuatro yupas y, más tarde, por carretera en

una ambulancia. Creyeron que me moría y en última instancia, los médicos decidieron operarme a vida o muerte, operación difícil y complicada. Y aquí me tienen en Nogarejas en compañía de mis padres reponiéndome. De momento me quedaré en España, pero pienso volver a la selva.»

Y volvió a misiones, y hace unos años regreso a España, falleciendo en Madrid el 19 de febrero de 1996. Había nacido el 15 de agosto de 1919 en Nogarejas (León).



*Fray Primitivo de Nogarejas con José Luis Baeza,
Conrado Blanco y Enrique Alonso Sors*

¿Cuándo...?

Continuamente, en la vida, dialogamos con nosotros mismos, nos hacemos preguntas que no nos atrevemos a formular a nuestros semejantes, por temor a caer en el ridículo o por descubrirles pensamientos que esotéricamente guardamos.

Infinitas son las preguntas que nos hacemos, cuántos *¿porqué?* quedan flotando en las nubecillas de una velada timidez. Si alguna vez leyendo un libro o un periódico vemos que alguno de nuestros *¿por qué?* es interpretado o explicado por el autor de la obra o del artículo, lo consideramos un genio, un hombre fuera de serie y, sin embargo, admiramos al genio no solamente por la calidad de la obra literaria, sino más bien por la valentía con que exterioriza sus pensamientos.

Todo «homo sapiens» piensa, discurre, crea y modela una serie de ideas que en muy pocos casos da a conocer a sus semejantes. ¿Por qué? ¿Por temor a que le crean un ser demencial? ¿O porque se mofen de sus investigaciones o deducciones? Muchos son los hombres a lo largo de la historia a los que se les consideró como visionarios, místicos, locos, soñadores. Y es la misma historia la que nos viene demostrando que aquel loco o visionario tenía razón. Sus ideas, de una tangibilidad demoledora, al paso de los años nos resultan tan lógicas y de sentido común que no comprendemos cómo ha podido haber seres que en principio desecharan ideas cargadas de un realismo abrumador.

Buscamos la verdad, el por qué de las cosas, pero nuestra búsqueda es en solitario, nos recluimos en algún apartado o intrincado lugar y nos sumergimos en una profunda meditación. Rastreamos los pensamientos de los grandes filósofos, y pocos son los hallazgos que logramos descubrir. Sus planteamientos son los mismos que

desde el principio de los siglos el «homo sapiens» viene tratando de desentrañar.

Fantásticos nos parecen los últimos éxitos alcanzados por el hombre dentro del campo de la ciencia y es el propio Teilhard de Chardin el que nos dice que «sólo lo fantástico tiene probabilidades de ser verdadero». «No conozco nada más fantástico que la propia realidad», nos dice también Dostoyevski. Y lo cierto es que el hombre, desde el arcano de los tiempos, no ha hecho más que luchar y luchar contra el hombre, en guerras terribles y crueles, y una vez más me pregunto:

¿Por qué?

¿Dejará algún día de luchar?

¿Cuándo?

Hace noventa años

¿Qué ocurría en nuestra ciudad en las fiestas de agosto de 1908? En los acreditados comercios de don José Santos y don Tomás Pérez estuvieron expuestas, en los escaparates de los citados comercios, las cintas que las encantadoras señoritas de la localidad bordaron, con destino a las carreras que tuvieron lugar los días de fiestas.

También en el escaparate de la Imprenta Vda. M. Fernández estuvieron expuestas dos hermosas orlas primorosamente impresas en los talleres de dicha imprenta, firmadas por todos los jóvenes que componen la comisión de festejos y con destino a las simpáticas señoritas Emilia García y Dominga Cabo, organizadoras de la velada para recaudar fondos para las fiestas.

El alcalde accidental Señor Román, ante la gran escasez en esta ciudad de monedas de una y dos pesetas, dirigió telegrama al Gobernador Civil, rogándole enviara cuarenta mil pesetas en estas monedas.

La Banda Municipal de Música estrenó el día 15, el «raconto» de Montería, de la Opera Zaragoza, instrumentado por el director de dicha agrupación musical, don Potenciano Pardo. Gustó mucho al numeroso público que lo escuchó; al extremo que tuvo que ser repetido varias veces. Fue muy felicitado don Potenciano Pardo, por la acertada instrumentación y dirección de la obra y, la Banda Municipal por la brillantez con que la ejecutó.

El mismo sábado día 15, en el tren mixto de las diez llegó acompañado de varios amigos el incansable y batallador diputado a Cortes señor Pérez Crespo. A la estación acudieron con objeto de darle la bienvenida, juntamente con las autoridades, el ilustre jefe del partido liberal y diputado provincial, don Eumenio Alonso González, con la plana mayor de los fusionistas bañezanos y numerosos amigos del ilustre maragato.

Su viaje obedecía al requerimiento del Ayuntamiento que le hizo, para que asistiera al descubrimiento de la lápida que ha de suplir el nombre de la calle del Reloj por el de Pérez Crepo, digno del pueblo que representa. También fue descubierta otra lápida con el nombre de Romero Robledo en la calle hasta entonces llamada del Barrio Bueyes, como homenaje postumo a este ilustre político que tanto favoreció a La Bañeza.

El Templete de la Banda de Música lució una artística iluminación, ya que estaba adornado con profusión de bombillas de colores, siendo muy felicitado el señor Puig, administrador de la Eléctrica.

El día 15 –ojo al dato– fue Sábado y se celebró, como de costumbre, el tradicional y centenario mercado, estando concurridísimo y animado; primero el negocio y después la diversión.

El periódico «El Eco Bañezano» de fecha 16 de Agosto de 1908 publicaba un artículo editorial dedicado a los jóvenes; entre otras cosas decía: «Por fin, y después de las continuas campañas sostenidas por nuestro semanario, en pro de tan fructífera idea (se refiere a las fiestas) hemos conseguido que nuestro pueblo saliera de la decadencia en que se hallaba sumido. Unos cuantos jóvenes entusiastas han acogido la idea tantas veces expuesta en estas columnas, no ya sólo por nosotros, sino también por los vecinos amantes de esta ciudad, que veían en los festejos un beneficio general y que engrandece los pueblos haciéndoles figurar en el progreso y en la vida activa...

Dieron especial esplendor a estas fiestas las dulzainas, las de la población y comarca, los coros y la Banda Municipal de Música, los fuegos artificiales y la iluminación de plazas y calles con bombillas de colores y farolillos japoneses.

Herrera y Sosaga, Capitán-Coronel de los Tercios de Napóles

El bañezano don Juan de Herrera y Sosaga, Capitán Coronel de su Majestad y Porta-estandarte de los Tercios del Duque de Feria, dice en su testamento haber nacido en La Bañeza, villa del viejo Reino de León y ser hijo de don Diego, vecino de la citada villa. El testamento es otorgado en Poirino (Milán) ante Sebastián Montana, notario ducal de Poirino el 26 de Agosto de 1630.

El quiere que sus herederos hagan celebrar una misa cada día por su alma y la de sus padres en el monasterio de los Reverendos Padres Carmelitas descalzos de la villa de La Bañeza, su patria, con la limosna competente para esta obligación; levantando una estatua de su retrato en la capilla donde se celebrare la dicha misa;

y en la Capilla desea se pongan las dos trompetas de plata con sus cordones y el estandarte con las armas del Señor Duque de Feria y al lado pongan también el escudo con sus armas. Las trompetas de plata pesan setenta ducatonos, poco más o menos, y han sido enviadas a La Bañeza juntamente con los estandartes.

Todos sus bienes muebles y raíces, derechos y acciones en cualquier parte que estén y fueren halladas, instituye de su propia boca por heredero universal al señor don Francisco López de Herrera, hijo legítimo de la señora doña Alfonsa de Herrera, hermana del testador, el cual quiere, manda y es su voluntad, que tome luego el sobrenombre de Francisco de Herrera, y no de otra manera. Y muriendo el dicho Francisco sin hijos legítimos y naturales sustituye el pariente más cercano varón de su linaje y apellido Herrera.

Para la ejecución de su voluntad, nombró al Doctor Bautista Villodre, Podestá de Milán; Antonio de Forres, contador principal de su Majestad Católica; J. de Salvatier, cuestor del Magistrado

Ordinario y Agustín de Velasco, pagador del ejército de su Majestad Católica.

Para el cumplimiento de los deseos expresados por el bañezano Herrera y Sosaga el Ilustrísimo Señor don Antonio Ronquillo, gran Canciller de Milán y Embajador de Roma tiene en su poder siete mil escudos, que en carta escrita del 10 de Agosto de 1645 comunica al Prior del Convento de La Bañeza la siguiente advertencia,

«Esta carta es para el obispo de Astorga, aunque el sobre escrito, por yerro, es para el de León, no se la envíe V. R. que no es necesario, porque el testamentario piensa lo es, porque en Italia tienen los obispos grande entrada en estas materias, y el dársela no nos puede ser de provecho alguno y puede ser inconveniente».

Parece ser, según documentación fidedigna, que se cumplieron todas las cláusulas. Como siempre, yo me hago la siguiente pregunta: ¿Dónde está la efigie-retrato (escultura), los estandartes con las armas, las trompetas, la lápida que recordaba su memoria? Otro de los muchos misterios aún sin resolver.

En el mencionado testamento he observado que a través del mismo se le nombra en unas cláusulas como Capitán-Coronel, y en otras como Capitán y Teniente del Ilustrísimo Señor Conde Salmo. Pues bien; durante el siglo XVI y en el transcurso del XVII los tercios se componían de varias compañías, y la Compañía constaba de un capitán, un paje, un alférez, un sargento, un furriel, un tambor, un pífano, un capellán, diez cabos de escuadra y trescientos soldados entre arcabuceros y piqueros.

Nuestro paisano don Juan de Herrera y Sosaga ostentaba una de las graduaciones más altas y más prestigiosas del Tercio.

Hospital y hospedería de Santa Marta

Para captar el verdadero amor a La Bañeza, es preciso conocer cómo fue nuestro pueblo, cuáles son nuestras raíces, quiénes fueron sus personajes, sus costumbres, leyendas y tradiciones, cómo era su forma de vida, cómo se comportaban, cómo vivían.

Y esto es lo que nosotros, la Asociación Amigos de la Historia Bañezana, y la Asociación Monte Urba, con Don Arturo Cabo Carrasco al frente, pretendemos.

Pretendemos enseñar los caminos, los lugares, la serna o el bosque, las ruinas o los monumentos de ayer o de hoy, hablarles del legendario personaje que en tiempos fue espejo y honra para aquellas sencillas gentes que con sudor y fatiga, y muchas veces con un duro mendrugo de pan amasado con ansias de grandeza, abrieron los cimientos para una Bañeza mejor, para esta Bañeza en la cual estamos inmersos, queramos o no, ya que es algo más que un pueblo, es el Santuario donde reposan nuestros seres queridos, es el lugar de nuestros balbucesos, de nuestras primeras vivencias, es el lugar donde pronunciamos por primera vez la palabra más hermosa de la vida, la más sublime de las que conocemos, la más querida de todas cuantas componen nuestra lengua; la palabra: madre. Aquí nacimos y aquí tuvimos las primeras alegrías y también en nuestras carnes experimentamos la tristeza y el dolor que entraron a formar parte del complejo entramado de nuestra anatomía. Aquí hicimos amigos, y protagonizamos la primera travesura, y tal vez, cómo no, sentimos los balbucesos impulsos a la atracción del amor.

Y aquí, precisamente, en esta Bañeza de nuestras evocaciones, allá por el siglo XIV, abnegados lugareños, tal vez lejanos progenitores de más de uno de los actuales habitantes, levantaron una Capilla bajo la advocación de Santa Marta, la hermana de Lázaro; ambos protectores de los caminantes y peregrinos, y al lado de la misma

un Hospital-Hospedería; atendida por los Cofrades de Santa Marta, Cofradía que ya entonces existía.

Crónicas antiguas nos dicen que los peregrinos que aquí pernoctaban, al despuntar el día, después de oír la Santa Misa del Alba, eran acompañados por el sacerdote y cofrades hasta la Puente de Mojaelgallo, donde se les daba la bendición.

En Marzo del año 1614 los cofrades reedificaron nuevamente Capilla y Hospedería, ya que había sufrido las dentelladas implacables de las lluvias, riadas y humedades relativas a los duros temporales propios de esta región. Un siglo más tarde, en 1742, los vecinos de la calle Astorga la restauran a sus expensas; no consienten que se hunda el tejado y se convierta en una ruina; y el 22 de Mayo de 1745 el obispo de Astorga, limo. Sr. don Pedro de Cáceres, la bendice y se abre al culto, ahora bajo la advocación de San Antonio de Padua. Doscientos veinte años más tarde se vende en pública subasta, concretamente el 1 de octubre de 1971, siendo el tipo de licitación de quinientas mil pesetas. Se adjudica a un particular y sobre el solar resultante construye un moderno edificio. Edificio ya desaparecido en la remodelación del nuevo espacio urbano.

En el arco de entrada a la Capilla, en la dovela que hace de clave, tenía cincelada la venera de peregrino y la estrella característica del Camino de Santiago.

Al final del Hospital-Hospedería de peregrinos estaba la puerta de la cerca, no muralla. Puertas que cerraban la villa con fines fiscales, no de protección o defensivos.

Pero Señores, ya no existe la Ermita o Capilla de Santa Marta, más tarde de San Antonio, ni tampoco la de San Lázaro, otro Hospital que, por falta de espacio, no puedo comentar, ni la Puente de Mojaelgallo, ni tantas tradiciones y costumbres que los vientos de la indolencia barrieron ante la apatía de gentes que se dicen más cultas y progresistas. Yo desde joven me he hecho siempre la siguiente reflexión: ¿Por qué las regiones, países o naciones que han sabido conservar el vivo recuerdo de su historia, y de todo aquello que representa su pasado, son los países más prósperos, adelantados y ricos?

La mesta

Desde muy antiguo los ganaderos españoles se reunieron constituyendo hermandades con el fin de proteger y velar por sus intereses, principalmente por lo que consideraban invasiones de la agricultura. Todas estas hermandades se refundieron en una sola, formando el Honrado Concejo de la Mesta. Alfonso X el Sabio, en 1273, reconoce sus reglamentos u ordenanzas llamados avenencias.

Todos los reyes confirman los privilegios, y son los Reyes Católicos los que disponen que todas las reuniones del Concejo fueran presididas, en nombre de los reyes, por un ministro del Consejo Real, y dictan una ordenanza en defensa de las cañadas que favorece los derechos de trashumancia de los ganados. Todas las medidas aprobadas servirán para potenciar la organización del comercio exterior de las lanas merinas, muy apreciadas en el norte de Europa.

Tuvo la Mesta una forma tradicional de gobierno, celebrando dos concejos cada año, en el cual se reunían los pastores y ganaderos para tratar de la buena conservación y fomento de la ganadería, nombrándose en ellos los empleados y oficiales que habían de componer el Concejo permanente. El Concejo tenía cierto número de jueces o alcaldes, de cuadrilla, de alzadas, de apelaciones y entregadores que visitaban los partidos.

El Alcalde Mayor, Entregador del partido de León, don Alonso Iñiguez, en el año 1649, dice que visitó y apeó la Cañada Real de 90 varas que desde la villa de Santa Elena de Jamuz va por término de La Bañeza y sitio de Vega y mojones que dividen el término hasta el lugar de Jiménez y sitio de la Candelaria.

En otra relación dada en año 1651 por el Entregador don Pedro Calatayud, hace mención de una citación de las justicias de La Bañeza y Santa Elena habiendo mandado medir y amojonar la Cañada Real de 90 varas que pasa por sus términos, desde el sitio que llaman la

cerca de Santa Elena por un cerro que llaman el Montinuevo y el sitio de la Gándara hasta entrar en término del lugar de Rivas.

En los testimonios de actuación de la subdelegación de La Bañeza comprendida entre los años 1826 a 1831 se dice: que hay una Cañada Real que viniendo de Benavente toca los pueblos de Alija, la Nora, Genestacio, Navianos, Quintana del Marco, San Juan y San Martín de Torres, y atravesando por el Alcabalatorio de la villa entra en la jurisdicción de Palacios de la Valduerna por el camino real, siendo el primer pueblo San Mames. En ambos testimonios se dice: que con motivo de estar inutilizado el Puente de la Vizana desde 1808 no pueden pasar los ganados el río Órbigo a Maire de Castroponce viniendo por Pobladura del Valle directamente a La Bañeza.

El 4 de Julio de 1894 se reúnen las comisiones de ganadería y cañadas en el límite divisorio de las jurisdicciones de San Martín de Torres y La Bañeza, en el sitio titulado Valdemorca al objeto de reconocer la Cañada, esta pasa por el pago de Valdemorca cruzando la vía férrea de Astorga-Plasencia, sube a la cuesta de la Salgada, al llegar a la casilla del ferrocarril, y frente al Parador hay un descansadero y abrevadero lindante al molino de Roñas y arroyo de la zaya. Entra en la villa por la calle de las Angustias a pasar por la derecha de la Iglesia del Salvador en cuyo sitio hay otro descansadero, sale de la población por el puente de la calle Astorga, pasado dicho puente gira a la derecha por entre cercas a dar a la Vega de Abajo y se dirije al soto de San Mames. A doscientos cincuenta metros del puente de madera, o sea de la Reina gira otra vez con dirección a San Mames y Santa Colomba...

La Cañada tenía 90 varas, el Cordel 45 y la Vereda 25 varas.

La Iglesia de San Salvador durante siglos estuvo pagando a la Mesta por razón del ganado perteneciente a la misma. Concretamente, en el año 1669 pagaron dos reales Mateo Martínez y Gerónimo González, Mayordomos que fueron en este año de la citada iglesia.

Los populares Coque y Ramón

Coque y Ramón,
dos populares
de nuestro pueblo
que son famosos
por sus requiebros,
por esas coplas
llenas de ingenio
con muchos ripios
que ellos se saben
de todos sitios.
No hay carnaval,
ni romería
que ellos no estén
con su alegría
muy natural.
Son dos castizos
muy verbeneros

llenos de hechizos
y de salero.
Coque y Ramón
que son la orquesta
de San Antón,
con dos cucharas
un tenedor
y un plato roto
del comedor
hacen un dúo
que es un primor.
Dejo los versos
cojo la prosa
que es otra cosa
más popular
y ya comienzo
a entrevistar.

Coque y Ramón. Dúo del humor. Técnicos en el arte del bien vivir. Alegres como el ajonjolí. Con una perenne sonrisa de megalítica simpatía.

Celebramos la entrevista en el Bar «La Isla». La noche es calurosa, pedimos unas cervezas y comienza nuestra charla.

—Coque, yo sé como te llamas, pero habrá lectores que no conozcan tu verdadero nombre. ¿Quieres decírnoslo?

—No faltaba más. Jorge Rodríguez Martínez.

—¿Y el tuyo, Ramón?

—Ramón Núñez Zamora. Me conocen todos por Ramón «el Componedor», ya sabes que soy hojalatero, y lo mismo pongo un cana-lón, que arreglo un puchero. ¿No me cobraréis por el anuncio, eh?

¿Lo ves, Coque? Hay que aprovechar la prensa. Tú podías haber dicho que tenías un almacén de frutas y ultramarinos, pero...

Les pido que me cuenten algo de su vida, anécdotas, situaciones graciosas, ocurrencias, etc.

–Todos los años, por carnaval –me dicen– componemos unas coplas, que son de una fina sátira, en ellas reflejamos los hechos más destacados del año.

–¿Quién es el autor?

Ramón dice que Coque, Coque dice que Ramón. Pero Ramón sigue insistiendo y dice que Coque.

–Mira, Conrado. Coque las fabrica y yo las compongo.

–Bueno, que sois los dos ¿no es eso?

–Eso.

–Escucha. El día de San Antón, al terminar la misa y ya en la puerta de la iglesia, se leen los cargos de la nueva directiva. Son leídos por el muñidor y a continuación nosotros dos leemos unos versos, alabando o criticando a la Cofradía. La letra y la música ya te puedes suponer que es del dúo.

–¿Hace muchos años que sois de San Antón? Los dos al mismo tiempo hacen un gesto tan expresivo, que la sonrisa y la mímica dan a entender que siempre han sido de San Antón.

–¿Habréis sido de la directiva?

–Eh....

El mismo gesto acompañado de un rítmico movimiento de brazos me hace ver, que sí no tienen cargos vitalicios, casi, casi.

–¿De anécdotas qué tal andamos?

–Para parar un tren. Para llenar un silo. Para ir a la luna de una en una.

Y empiezan a contarme y no paran; algunas preciosísimas. Una de ellas, por ejemplo:

Son las fiestas de Astorga. Coque y Ramón, acompañados de sus inseparables amigos Salvador Mantecón y Olegario G. Páramo, van a una tómbola y les toca una muñeca. Ramón propone bautizarla y rápidamente se forma la comitiva del bautizo. Como por arte de magia aparece un paraguas y con el paraguas abierto para resguar-

dar a la madrina del sol ardiente, se inicia el desfile. Páramo tira gran cantidad de almendras y caramelos. Salvador regala cigarrillos y algún puro que otro, y Coque tira unos puñaditos de monedas. La chiquillería corre, grita, dan vivas al padrino y al caer las almendras con los caramelos y las monedas al suelo, ¡la revolución! ¿Pero, qué pasa?, se pregunta la gente. Los municipales corren y el de más autoridad pregunta: ¿Qué es esto?

–Un bautizo, señor guardia –dice Ramón.

–Bien, bien... despejen y... cierren el paraguas. Ramón de nuevo.

–Señor guardia, no es un paraguas, es una sombrilla negra; la madrina está de luto.

Guardia: Parece un bautizo muy rumboso.

Ramón, señalando a Coque: Mire, ése que usted ve ahí es el padre de la criatura, un indiano muy rico, millonario. Medio Puerto Rico es de él, y el otro medio de los americanos.

El guardia, que no es tonto, se ha dado cuenta de la farsa y dirigiéndose a ellos les dice:

–Envidio el excelente humor que ustedes tienen; sigan, sigan divirtiéndose.

–Y usted que lo vea señor guardia...

Y con un viva al guardia, siguió el bautizo recorriendo las calles y... los bares. A los niños se les educa desde pequeños, dice con parsimonia lectiva y paternal Ramón.

Coque y Ramón: Arniches, Muñoz Seca, Antonio y Alfonso Paso y Jardiel Poncela hubieran sido doblemente famosos de haber charlado con vosotros.

–¡Chí lo sa!

–¡Caramba! No sabía que supieseis italiano.

–Adieu, au revoir. Monsieur Conrado.

–*Goodnight*, Coque y Ramón.

*Publicado en El Adelanto Bañezano
7 de agosto de 1969*

Palabras pronunciadas a la infanta Doña Cristina

Alteza Real Infanta Doña Cristina de Borbón y Grecia. Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades. Señoras. Señores.

La Bañeza es una ciudad que ofrece el sensual atractivo de alrededores paisajísticos de una encantadora belleza; situada en el extremo de una llanura que termina en una serie de colinas, en terreno bañado por tres ríos de cantarínas y rumorosas aguas: Órbigo, Duerna y Tuerto. Tres ríos rebosantes de legendarias historias, tres ríos que amorosamente fertilizan una vega ubérrima y rica, haciendo que La Bañeza sea el centro agrícola más importante de la provincia.

Su origen, como el de tantos pueblos, se pierde en la noche de los tiempos. La cruza la famosa calzada romana, conocida por Vía de la Plata, la misma por la que los mesnaderos de la Valduerna, del Jamuz y del Eria iban al sur, Al-Andalus, a guerrear contra los moros.

Alteza; la ciudad no está dormida, bulle, late, palpita y crece al son y ritmo de poetas y de alarifes, de empresarios y trabajadores, de personas que ponen corazón y manos en la argamasa de los pétreos pilares de la cultura, del progreso y del engradecimiento de las Tierras Bañezanas.

Dicen que tiene embrujo y duende, que hay algo en sus piedras, en el aire, en el aroma inconfundible que exhalan sus enmarañadas calles. En la música que, cual suave y placentera sinfonía, invade cada día el espíritu de la ciudad; y es que cada día tiene su luz, su color, su encanto, sus acontecimientos; ni un sólo día en la vida de La Bañeza es igual.

Fue un tres de enero del año 1895, aún flotaban en. el aire geométricas volutas que despedían aromáticos olores navideños.

Al abrigo de los viejos sillares de San Salvador, la juventud se afanaba en adornar el Carro Triunfante, ancestral costumbre conservada en toda su pureza.

Era víspera de la Epifanía de los Reyes Magos. El seco estampido de un cohete rompe la apacible calma mañanera. Parece pronosticar el anuncio de alguna feliz noticia. Varios cohetes más, acompañados de un alegre repique de campanas, son motivo para que los vecinos se concentren en su Plaza Mayor.

El Alcalde, Presidente del Ayuntamiento, henchido de gozo, comunica a las ávidas e inquietas gentes que Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena, en nombre de su Augusto Hijo el Rey Don Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino, ha concedido a la Bañeza el título de Ciudad. Explosión de júbilo, de alegría, de entusiasmo, de agradecimiento.

Las amplias naves de este grandioso templo fueron testigo de cómo todo un pueblo, con fervor inusitado, entonó un Te Deum en agradecimiento a la Reina por tan alta distinción.

Han pasado cien años desde aquel venturoso día. Cien años de luz y de sombras, cien años de soles y lunas, cien años de risas y lágrimas, cien años soñando en crepúsculos de horizontes azules, cien años de célicas músicas, cien años de canciones eternas, cien años de caricias y besos, cien años queriendo y amando, cien años de mieses doradas, cien años brotando en vergeles las flores más bellas; los lirios, las rosas, la blanca azucena, los rojos claveles.

Hoy Alteza, en este 31 de marzo, ha estallado la primavera con rutilantes colores. Los campos de ocres chillones se han convertido en verdes praderas, las primeras florecillas emergen tímidas y graciosas, hasta los pájaros canores en sinfonía orquestal saludan alegres y jubilosos la llegada a esta ciudad de su Alteza Real.

Alteza, hay algo en el alma del ser bañezano que no perece, que se agiganta y crece, por encima del tiempo y el espacio, cual vendaval vigoroso, y es el afecto y agradecimiento a sus benefactores.

Hace cien años este pueblo honrado y trabajador grabó en letras de Oro el nombre de una Reina: Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena.

Hoy, en lo más profundo de sus Almas, en caracteres indelebles e inmarcesibles, ha cincelado la palabra más bella que tenemos en nuestro idioma: *gracias*.

Gracias Doña Cristina de Borbón y Grecia, Infanta de España, por habernos distinguido y honrado con su augusta presencia en esta ya centenaria ciudad, su recuerdo en nuestros corazones perdurará eternamente. Gracias.



Manuel Sutil, el cura de La Bañeza

Don Manuel Sutil, aunque nacido en Astorga, es más conocido por el cura de La Bañeza, ello es debido a que delineó el mapa del Obispado de Astorga; encargo que le hizo el cartógrafo Tomás López y el Padre Fiórez. Figura este mapa en el tomo XVI de la «España Sagrada» y a una esquina del mismo leemos la siguiente inscripción: «Mapa del Obispado de Astorga. Delineado por D. Manuel Sutil. Cura de La Bañeza, 1761». En la esquina opuesta hay un dibujo de una mujer y dice: «*Trage de las maragatas*». Este Mapa se ha reproducido en bastantes publicaciones, entre otras, en el Tomo 21 de la Enciclopedia Universal Espasa; en el libro *Viajeros por León* del que son autores Concha Casado Lobato y Antonio Carreira Verez, y en *Los Maragatos* de Luís Alonso Luengo.

En el mes de Mayo del año de 1986 con motivo de las jornadas del «Milenario», el erudito astorgano Miguel Ángel González García dio en el Circulo Mercantil Bañezano una magistral y documentada conferencia sobre Sutil. La presentación corrió a cargo, en este caso, del erudito bañezano Alejandro Valderas Alonso.

Miguel Ángel aportó interesantes datos sobre Manuel Sutil. Nos enteramos que había nacido en Astorga en 1715 y que fue bautizado en la Parroquia de San Bartolomé, y precisamente, de esta parroquia astorgana fue nombrado párroco después de haber estado en La Bañeza diez años. Los diez años que estuvo en La Bañeza fueron muy fructíferos, demostrando una inusitada actividad, pues aparte de trazar el Mapa del Obispado, vemos que en La Bañeza no perdió el tiempo. En el año 1768 restauró el Molino de San Lázaro, mejor dicho, para ser más exacto diré que lo hizo completamente nuevo ya que estaba en ruina total. Construyó las canales y cortamares con sólidos paredones a todo lo largo de la presa dotándolo de los elementos más modernos de la época, dicho molino era propiedad

de la Iglesia de El Salvador. Compró un copón dorado por dentro y por fuera. Colocó una artística vidriera en el Coro. Encargó al maestro de obras de la Catedral el trazado de las bóvedas. Hizo dos altares –colaterales– con sus correspondientes imágenes. Pagó lo que se debía al Conde de Miranda por el foro a que estaba obligada la iglesia y llevaba varios años sin pagar. Mandó componer el Órgano de la citada iglesia de El Salvador, y según las cuentas presentadas por don Francisco Majo, maestro y constructor de órganos, lo hizo todo nuevo. En dichas cuentas constan los días empleados, tanto los del maestro como el de los oficiales que intervinieron, no sólo en la hechura, sino también en la colocación. Era un gran órgano en todos los aspectos, destacándose su bella y artística consola decorada con motivos alusivos a la música.

Son interesantes las cartas de Sutil a don Tomás López –ojo, en las publicadas por Fernández Núñez las fechas están equivocadas–. En una de ellas se lamenta haber tenido unas tercianas que le han mortificado con varias recaídas y aún se halla convaleciente, y ser ésta una de las razones por las que el mapa no ha ido todo lo rápido que él hubiera querido. El mapa fue confeccionado caminando pueblo por pueblo, adentrándose en las aldeas más pequeñas e insignificantes de la diócesis.

En el año 1741, estando de párroco en San Pedro de Olleros, en el Bierzo, realiza una espléndida grabación de la Virgen de la Encina. Sutil fue un importante grabador y como dibujante estaba considerado como muy bueno, y me consta que en el tiempo que estuvo en La Bañeza realizó importantes trabajos, y tanto en la Iglesia de la Piedad, de la Cofradía de los Clérigos, como en la de El Salvador, había láminas enmarcadas de este cura de La Bañeza; pero volaron con los vientos de la indolencia, igual que el órgano fabricado por Francisco Majo del que no queda ni el recuerdo.

Mensajeros de la Paz

El martes 20 del mes de abril de 1999, se inauguraba en La Bañeza con resonancias de gran acontecimiento el «Complejo Residencial para Mayores», promovido por la Asociación Edad Dorada, Mensajeros de la Paz, que preside y dirige el Padre Ángel García.

Este complejo ubicado en el que fue Seminario Menor San José consta de:

Residencia socio-sanitaria, que permitiría disminuir la presión que soportan los hospitales y se optimizarían económicamente las camas quirúrgicas. Asimismo podrían estar junto a sus familiares.

Residencia geriátrica, donde se ofrece a nuestros mayores vivir en un clima familiar y cercano donde surja la convivencia, el cariño y el apoyo mutuo.

Escuela taller de formación profesional, de distintas ramas, que luego podrán realizar sus prácticas en el mismo centro.

Servicio de asistencia domiciliaria, con un equipo sanitario que atendería a aquellas personas que quieren seguir viviendo en sus hogares, pero que necesitan ayuda para hacerlo.

Residencia para sacerdotes mayores, religiosos y religiosas impedidos, familiares directos de éstos, y los que, aunque hayan abandonado su ejercicio pastoral, se encuentren sin recursos económicos.

Teléfono dorado, asimismo se ha instalado este teléfono para atender todas las llamadas de nuestra provincia.

Atrás ha quedado el solemne acto de la inauguración oficial del Seminario Menor San José de La Bañeza. Fue un día radiante y luminoso. Las calles de ésta que fue en tiempos villa del viejo Reino de León, hoy dinámica ciudad, esta-

ban adornadas con gallardetes, arcos y colgaduras. El pueblo de La Bañeza lucía sus mejores galas y, hasta el sol también quiso sumarse a este magno acontecimiento vistiendo un irisado y deslumbrante ropaje. El alegre repique de campanas y el estampido de los cohetes anunciaban la presencia del Nuncio de Su Santidad, Monseñor Riberí, y la de los obispos de Astorga, Don Marcelo González Martín y la del obispo auxiliar de Tudela, Don Ángel Riesco Carbajo, con un nutrido número de dignidades eclesiásticas, autoridades civiles y los quinientos seminaristas que albergaba este centro.

Un cura, más tarde obispo, Don Ángel Riesco Carbajo, había puesto la levadura a esta gran obra. Es cierto que el Doctor Mérida Pérez se solidarizó con la idea y la hizo suya; pero Don Ángel puso al lado de los pilares de la esperanza, los del trabajo, constancia y tesón. Charlas, conferencias, y artículos, juntamente con la visita personal a autoridades y vecinos de La Bañeza haciéndoles ver que los frutos, tanto morales como materiales con los que, no solamente la ciudad, sino también la comarca se beneficiaría, serían incalculables.

La ilusión del cura catequista, el cura de la Acción Católica, el cura atropachicos, como se le llamaba a Don Ángel en los primeros años de ejercer su sacerdocio en este pueblo, era ya realidad. Los sinsabores, la incomprensión de algún sector que toda gran obra lleva consigo habían entrado ya a formar parte de la historia, de la efeméride o de la anécdota. Las palabras proféticas de Don Ángel, se han cumplido. El Seminario le ha dado a La Bañeza nombre, fama y prestigio, y es obvio que la cosecha recolectada ha sido copiosa.

Y ahora, otro Ángel: el Padre Ángel García, presidente de Los Mensajeros de la Paz, con visión de futuro, ha convertido los dieciséis mil metros cuadrados del Seminario Menor de La Bañeza en el proyecto social, asistencial y humanitario más importante en la Historia de La Bañeza. Para él y para todos sus colaboradores mi enhorabuena y mi agradecimiento.

Evocando a Dúviz

El 15 de noviembre del pasado año en el suplemento del *Diario de León* dedicado a la Historia de la Cultural, Pedro García Trapiello dedica una columna a Duviz. El artículo no tiene desperdicio, todo él es interesantísimo y aleccionador, lo titula «Triquitracatrá, aquel grito de Duviz». Yo me lo he leído un montón de veces, y cada vez que lo leo percibo en mi mente a «ese enorme personaje, un moecín de la abulia cazurra, con dignidad de chantre», como define Trapiello a mi querido primo Julio González Duviz.

Hace años, bastantes ya, le hice una entrevista.

–¿Qué quieres, primazo? –me dijo.

–Quiero que me cuentes anécdotas de tu vida; pero tienen que ser todas de fútbol. Yo no concibo nada tuyo que no esté relacionado con este deporte. Tú sí habrás oído que una señorita preguntó a Bécquer: «¿Qué es poesía, maestro?», y le contestó:

«Poesía eres tú». Pues bien, si a mí me preguntaran qué es fútbol, yo respondería: ¡Duviz!

–Sí, sí, cuando quieras...

«Bueno, verás, pues llamaron por teléfono a la fábrica, era la Directiva de la Cultural, al estar yo ausente, llamaron al Presidente de La Bañeza EC., para que me localizaran vivo o muerto, pero que me preferían vivo, pues me necesitaban para animar al partido Cultural-Huesca, ascenso a segunda división.

»Fui y empecé por animar al Presidente, a los jugadores en la caseta, a la tribuna, a los graderíos... y ganamos. Me ofrecieron en agradecimiento la primera Medalla de Oro del Club, insignia que me fue impuesta en el partido del Onteniente ante veinte mil espectadores.»

«Se celebraba en Madrid un encuentro de preparación de la Selección Nacional contra un equipo alemán, coincidió mi localidad con la de dos señores populares; uno era el Jefe de la Casa Civil de

S.E., Fuentes de Villavicencio, y el otro Perico Chicote. El primero forofó del Atlético de Madrid y Chicote del Real Madrid RC. Durante el partido transcurrió la conversación alabando y discutiendo los méritos de uno y otro equipo con la ética y corrección propia en ellos. Ya al marchar me preguntan: ¿pero usted de que equipo es...?

»Pues aunque les cause extrañeza, yo de La Bañeza, respondí, y les dejé boquiabiertos.»

«Se jugaba en Zorrilla un Valladolid-Barcelona, se iba a efectuar el saque inicial del partido por César, del F.C. Barcelona, en su momento álgido futbolístico. Surgió una voz... ¡César, La Bañeza te saluda!, y ante propios y extraños el fenomenal jugador leonés correspondió al saludo con los brazos en alto. Después del partido el comentario. El matrimonio Isla de Lafuente, que estaban en la parte opuesta del campo cuando surgió mi voz, me decían que me habían oído como si estuviera en la mesa de la cafetería.»

«Se desplazó La Bañeza a Aranda de Duero, me correspondió a mí acompañar como delegado al equipo. La Directiva de Aranda tuvo conmigo muchas deferencias, me situaron entre ellos en tribuna, y cinco minutos antes de comenzar el partido, me expresé de que agradecía mucho sus atenciones, pero que deportivamente éramos enemigos y que yo por ética me privaría de animar como tenía por costumbre a mí equipo. El Presidente de Aranda, me manifestó que estaba ante ellos como si estuviera en La Bañeza, me dio alas y *volé*. El asombro de los espectadores fue total. Como dato curioso, se me acercó un caballero que me ofreció su domicilio tantas veces fuera a Aranda, que jamás había visto una forma de animar *sin faltar a nadie*».

Y estas son algunas de las muchas anécdotas que en su día narró. Dúviz fue un personaje con un gran sentido de la corrección y dignidad, un entusiasta, un forofó, un hincha, pero siempre dentro de ese marco de prudencia, educación deportiva, respetando a los demás, ejemplo a seguir.

Hace cinco años que Dúviz se fue al más allá, pero su voz permanece potente y audible, y en más de una ocasión hemos oído con toda nitidez «¡Hala Bañeza... Adelante!».

Pregón de Santa Marina⁷

Estando yo en Correos
conversando con Leopoldo
sobre temas de castillos
de manjares y de vinos.

Llegó don Arturo Cabo
cual vendaval de verano
precedido por el rayo.

¡El Pregón, el Pregón!

Dijo alegre y muy ufano.
Tienes tú que pronunciarlo
el día de Santa Marina

que es la fiesta
de aquel barrio.

Valen coplas, aleluyas,
cantares y pareados,

y por supuesto, gracioso,
que se vea que eres
hijo de Conrado.

Y se introdujo en un coche,
para mí, que es un cacharro.

Y más que salir corriendo,
salió don Arturo volando.

Y yo quedeme,
entre estupefacto y pasmado.

Y Leopoldo se olvidó,
de lo que estábamos hablando.

Y ya, camino de la mí casa

¡Como diría el romance!
topeme con la mi esposa
que venía sonriente
con la bolsa de la compra.
¿Pasote algo, mi amor
que pareceme que no tienes
buena la color...?

¡Respondila!

Encontreme con Arturo,
el Párroco de El Salvador,
y espetóme a la cara
que yo pronuncie el Pregón.

¿El Pregón...?

Preguntóme.

¡Sí, el Pregón de Santa Marina!
Ah, ya caigo. Que seas el pregonero
de las fiestas de ese famoso barrio.

Así que, coge unas cuartillas
y ponte a trabajar
que hay mucho bueno que decir,
y no te olvides, a sus gentes ensalzar,
que son de lo más principal
que por estos pagos se dan.

Cuánto sabes, mi señora,
mi dulce cariño y mi amor.

¡Anda, anda. Menos coba
y ponte a hacer el Pregón!

⁷ Pregón pronunciado en julio de 1993

Y lo hice tan corriendo,
tan corriendo,
que parecía un peregrino
con la concha y el bordón
y con un vaso de albariño
mitigando la calor.

Alza la voz, pregonero,
que hilvanado está el Pregón.

A lo lejos el Teleno
te escucha con atención,
esperando que derrames
las burbujas del humor.
¿Más no eres también poeta
o eres sólo trovador...?

Ni lo uno ni lo otro,
soy sólo un cantor,
que canto lo que me sale del alma
y también del corazón.

Y ahí van unas coplas
que he metido en el Pregón.

Campana de Santa Marina
tú llamas a los de la «Peña»
con simpatía,

son chicos y chicas,
mujeres y hombres,

la flor y nata,
de la canela y la vainilla.

En la Espadaña de esta Capilla
está la esquila

o la campana,

que al ver a sus fieles,

voltea con alegría,

y vuelan sus repiques

cual vuelo de golondrinas.

Vente conmigo a un jardín,

yo cogeré muchas flores
y todas serán para ti,
por ser tú de las mejores
del Barrio del Polvorín.

Ya no hay nieve en la Nevera,
ni en la Pradilla, Cañada,
ni en el Polvorín hay bombas,
y del Jardín, ya no hay nada.

Este es el barrio de más postín
por eso dicen:

elegantes y guapas
las chicas del Polvorín.

Con «Carro» y buena «bota»,
puede una caminar,
ir a Santiago andando
y luego bailar la Jota
en la Plaza del Toral.

A mi espalda la serranía
el Teleno y las Carpurías,
y la Cuesta de Santa Marina
que es el viejo Monte Urba.

En Abril aguas mil.
dice un refrán castellano.
trabajadores honrados
los hombres del Polvorín.
Dice el refrán bañezano.

Eres adorífera rosa,
eres blanco jazmín,
eres la más hermosa
del Barrio del Polvorín.

Cuando subo la cuesta
de Santa Marina,
me cuesta, me cuesta,
subir la subida.
Y cuando la bajo,
me cuesta, me cuesta,

mucho trabajo,
bajar de allí arriba.
Una rosa traigo,
del más florido jardín,
para la Santa Marina
Patrona del Polvorín.

Barrio de Santa Marina, yo a tí te vi nacer, te vi venir a la vida, pues antes de ser barrio, eras, eso, una cuesta de muy difícil subida.

Cuántos recuerdos yo guardo en la alcancía del alma. Era un niño que de la mano de mi padre subía a la Cuesta de Santa Marina, aún no se la conocía por «El Polvorín», y subíamos en esos días primaverales cuando los vientos de las Carpurias soplaban con taimada algarabía, y es que eran los días ideales para echar la cometa, artificio y juego inocente.

Aquí se subía a soñar, a respirar, a otear la lejanía, nuestra imaginación volaba y se mecía en las más dulces vivencias infantiles.

—¿Qué habrá detrás de aquellas montañas que lujuriosas se besan con las nubes tornasoladas?

—Son montañas nevadas.

—¡Mira, Conra! —me decía mi padre—. Detrás está el mar. Aquellos son los Picos de Europa.

Y yo miraba para la cometa, que subía y subía, tal vez 20 metros o quizás 30.

—¡Si hubiéramos traído más lizo a lo mejor llegaba al cielo...! Ingenua pregunta de un ingenuo niño.

—¡A lo mejor! —cariñosamente mi padre respondía. Y al llegar a casa, la Cuesta de Santa Marina me parecía una gigantesca montaña.

Pero el tiempo pasa inexorable. Y aquellos dos casetos donde fabricaban cohetes, bombas reales y fuegos artificiales (que son los que dieron el nombre de El Polvorín) empezaron a verse rodeados de calles y calles, y en las calles casas y casas, y se convirtió la cuesta en un Barrio de gentes buenas y sencillas, honestas y trabajadoras, y La Bañeza, la ciudad de La Bañeza les debe una buena parte de su esplendor y progreso.

Hoy es un barrio importante y principal, digno y confortable, y también tiene su historia, como todo pueblo, como toda ciudad. Anécdotas, para dar y tomar.

Tuvo Plaza de Toros. ¿No lo han oído contar? Allí toreó mi padre, y alguno más de mi familia, y toreó Casio, el famoso churrero, y Antonio el ebanista y Medina el carpintero y Cruz el chocolatero. Y también torearon novilleros afamados, como Cardona de Sevilla y Rodalito de Madrid.

Al llegar los carnavales se hacían chispeantes críticas de los acontecimientos del año. Una comparsa cantó unas coplillas alusivas a una de estas corridas. El comparsero mayor empezaba:

¿Que Antoñito el ebanista
y Medina el carpintero,
Don Cruz el chocolatero
y Conrado el periodista
van a volver a los toros?

Y el resto de la comparsa coreaba:
¡Antes vayanse a Melilla
a pelear con los moros!

Y seguía el comparsero:
Estos cuatro mozos barbianes,
torean en los salones,
del Casino y del Recreo,
pero, torear en el ruedo
a un toro con pitones...

(Aquí el estribillo se hacía más... más movidito.)

Pero el hecho más sobresaliente de esta Plaza tuvo lugar en el año 1916. Los toros, como es lógico, salían por los toriles al callejón para ir al ruedo, pero un toro muy juguetón embistió sobre las tablas del callejón, rompiéndolas, y por dicho hueco saltó a los tendidos.

Sustos, caídas, magullamientos; el palco presidencial destrozado, las guapísimas presidentas temblando. Y protestas y más protestas al empresario y al dueño de la plaza por este lamentable fallo. (En voz baja y sin que nadie se entere: el empresario era mi tío José, el propietario mi abuelo Toribio) pero no pasó nada. Todo quedó en el susto, y como consecuencia se desmontó la Plaza no volviendo ya haber toros en la Cuesta de Santa Marina.

Y ya termino, pero antes, una copla a la Santa.

Las rutilantes estrellas
todas se rinden al día,
y yo me rindo a tus plantas
Patrona Santa Marina.

Gracias por escuchar
este insólito Pregón,
con introito y con exordio,
en tono de clave de humor.
Yo me exprimí el cerebro,
y esto es todo lo que dio.
Si el Pregón les ha gustado
será para mí un honor,
y si no, les pido a todos
humildemente Perdón.

Sátiros y escudos en la iglesia de Santa María

El día 25 de Junio de 1821 el limo. Sr. Don Guillermo Martínez por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Astorga y del Consejo de S.M. visita la Iglesia de Santa María, ya que por hallarse arruinada la Parroquial de San Pedro Perix, se ejercen las funciones y oficios en la citada de Santa María» y manda se cumplan, entre otros, los siguientes mandatos:

Que los altares de Santa Catalina y San Roque se muden al medio de la Iglesia en sitio proporcionado.

Que se acabe el pavimento de cubrir, aunque sea de madera o ladrillo.

Que se vuelva a poner el pretil de piedra, como estaba antes, en el pórtico de la Iglesia, y en él no se permita hacer mercado.

Que se quiten y borren las figuras de sátiros de los cuatro ángulos de la media naranja.

Pues, bien, las figuras de los sátiros fueron borradas, pero han de pasar aún muchos años hasta que se decoren las ochavas de la media naranja tal y como hoy están. Es el año de 1857 cuando don Manuel José Rodríguez Baquero, Párroco de Santa María, da comienzo a una reforma interior y exterior en el templo bañezano. Solicita ayuda a los feligreses que, como de costumbre, responden con generosidad. Uno de los trabajos más delicados es el de la reparación de la llamada media naranja o bóveda de la nave central.

En las pechinas de los arcos torales hay actualmente dos escudos iguales. Son los de la Casa Bazán, Vizcondes de Palacios de la Valduerna, Marqueses de La Bañeza. En la fecha anteriormente citada el derecho de presentación lo tenía el Sr. Duque de Berwick y Alba, Conde de Miranda, Marqués de La Bañeza, etc. A él se dirige don Manuel, en atenta, respetuosa y razonada carta solicitando ayuda

para las reparaciones y obras iniciadas en la iglesia, y también solicita información sobre los colores que deben tener los escudos y forma de los mismos. Días más tarde don Manuel José Rodríguez recibe la siguiente carta:

Casa y Estados de Montijo y Miranda.

En Madrid, Julio 4 de 1857.

Sr. D. Manuel José Rodríguez

Muy señor mío de todo mi aprecio:

He recibido su estimada, fecha 29 del pasado, que me entera de las reparaciones que se están ejecutando en esa iglesia parroquial, y a fin de que las armas del Marquesado de La Bañera, que me dice Vd. adornan las ochavas de la media naranja puedan hacerse con el acierto que es de apetecer, le remito a Vd. adjunto un modelo en colores del Escudo de dichas armas, que servirá mejor que cualquier otra explicación para aquel objeto.

Deseoso S.E. de cooperar en parte a los gastos que originan las indicadas reparaciones he dado orden con fecha de hoy al Admor. don Joaquín Pérez Juana para que le haga a Vd. entrega de 320 reales para que se inviertan en las reparaciones de ese templo. Lo que participo a Vd. para su satisfacción y demás efectos.

Queda de Vd. affm. seg. servd. Q.S.M.B.

Leoncio Coronado

Como se desprende de la anterior carta, la citada Casa de Miranda envió modelo, escudo y colores. Pues, bien; vemos que la forma de los escudos actualmente existentes no se ajustan al modelo enviado, ya que la forma del Escudo de la Casa Bazán es rectangular, cuadrilongo y redondeado por su parte inferior, de acuerdo con las reglas de la heráldica. En muchos escudos se suele faltar abiertamente a lo establecido en heráldica, especialmente en cuanto a la forma, debido al capricho o a las exigencias de la decoración, como creo que es el caso de estos mencionados escudos de la Iglesia de Santa María.

Los metales y colores, con los que se pinta tanto el campo del escudo como las figuras, reciben el nombre genérico de esmaltes, siendo éstos dos metales y cuatro colores. Los metales son. el oro y la plata. Los colores son gules (rojo), azur (azul), sinople (verde) y sable (negro). El oro en heráldica simboliza nobleza, magnanimidad, riqueza, poder, sabiduría, y se expresa gráficamente con color amarillo; la plata es insignia de pureza, integridad, obediencia y firmeza y se expresa con color blanco.

Los escudos de la Iglesia de Santa María llevan solamente cuatro sotueres⁸ en vez de ocho y tienen ocho castillos.

8 Sotueres son las aspas o cruces de San Andrés y se concedieron a los caballeros que tomaron parte en la reconquista de Baeza por Fernando III, que tuvo lugar el día de San Andrés del año 1227

Pregón de Santa María del Páramo⁹

Ilustrísimo Señor Alcalde. Dignísima Corporación y Autoridades. Señoras. Señores.

Posiblemente, una de las grandes satisfacciones de mi vida, sea la de estar hoy con Vds. Con personas tan entrañables y queridas, como han sido y siguen siendo, las gentes de Santa María del Páramo. Muchas son las razones de este cariño; mis padres tuvieron en este pueblo muchos y buenos amigos. La evocación de los mismos, la nostalgia de tiempos pasados, emerge con toda fuerza afectiva y sentimental con sólo recordarlo.

Así que, cuando, vuestro ilustre Alcalde Don Ramón Ferrero me invitó a pronunciar el Pregón de las Fiestas, mis carnes se abrieron cual regusto de complacencia y contento.

Tenía la oportunidad de cantar desde la fibra más honda de mi agradecido corazón, las excelencias y virtudes de sus laboriosas, honestas y paradigmáticas gentes.

A lo largo de mi vida, en mi continuada labor investigadora, El Páramo y principalmente, Santa María, ha sido y es hito preferencial en el bucear en Archivos y Bibliotecas buscando todo aquello que perteneciera o estuviera relacionado con la misma.

El profundizar en el largo y oscuro túnel del tiempo sobre el origen o primer asentamiento de Santa María, es algo que se escapa y se pierde en tupidas y nebulosas barreras.

¡Ay, si las piedras hablaran!

¡Ay, si el viento se detuviera un momento y nos contara lo que vio y oyó!

⁹ Pregón pronunciado por Conrado Blanco González, en SANTA MARÍA DEL PARAMO, el día 7 de septiembre de 1995, con motivo de las Ferias y Fiestas, celebradas en honor de Nuestra Señora de la Guía.

Tal vez nos diría que tuvo nombre romano o árabe, y al cristianizar la zona, lo cambiaron por el de Santa María.

Bonito, ¿verdad?

Pronunciado despacio parece el inicio de un célico canto: ¡Santa María del Páramo!

Con este nombre ya aparece en las colecciones diplomáticas del siglo XII y posteriores, en donaciones, privilegios, sentencias, cédulas, exenciones, etc.

Urdiales y Santa María del Páramo constituyen el núcleo originario de lo que más tarde sería el poderoso Señorío del Conde de Luna.

Fue un 3 de Febrero del año 1285, el rey Sancho IV confirma la merced, que siendo príncipe le había hecho al progenitor de la familia de los Quiñones, Don Pedro Alvarez, Merino Mayor de Asturias, de esta ya, entonces, importante villa.

A mediados del siglo XVI (29 de agosto del año 1551), un grupo de inquietas personas fundan la Cofradía de Santa Catalina, cuyas ordenanzas y regla recogen los deberes y obligaciones de sus cofrades, para el buen orden y gobierno de ella, dirigidos principalmente a la decencia y modo de presentarse a los oficios divinos.

Lo más importante de esta cofradía, aparte de su antigüedad, es que hacía también de Banco de Ahorro, adelantándose con mucho a otras que se crearon con este fin, demostrándonos que ya vuestros antepasados tenían el alto concepto de que una buena economía es base para el desarrollo y progreso de los pueblos.

Don Santiago Valencia y Portocarrero fue hace dos siglos Párroco de Santa María. Este ilustre personaje se titula a sí mismo como primer Párroco de Santa María, ya que los anteriores eran beneficiados.

Al hablarnos de este pueblo, dice que su Patrona es Nuestra Señora de la Guía, con título de la Asunción, y que todo el Páramo le tiene gran devoción.

En la falta de agua, en las pertinaces sequías concurren a ella con públicos y devotos novenarios todos los lugares de la Comarca, siendo atendidas sus súplicas.

Algunas veces fue llevada en rogativas para el mismo fin a la villa de La Bañeza.

Qué espectáculo, madre mía, algo indescriptible. Todas las campanas del Páramo, alto y bajo, al amanecer del día de la rogativa, todas a una, repicaban cual plegaria campanera. Unas suaves y reposadas, como la de Nuestra Señora de la Guía, otras asmáticas, como la del Señorío de Hinojo, otras cantarinas, como las de Bercianos o Villarrín. La de Laguna Dalga, más que repique, era copla y cantar. La de Urdiales, dulzaina y chirimía y la de Pobladura de Pelayo García esparcía sus notas parsimoniosas por surcos de ocre pajizos.

Cánticos, rezos y plegarias en geométricas volutas se mezclaban con la tonificante brisa mañanera. Y, en la Plaza, en esta Plaza recoleta y chiquita, pendones, cruces parroquiales y cientos de devotos están dispuestos a acompañar a La Virgen de la Guía, Patrona del Páramo en súplica rogativa. El camino es seco y polvoriento, pero la ilusión, la fe y el amor a esta tierra puede con todo.

Don Santiago Valencia y Portocarrero reconoce que sus habitantes, tanto hombres como mujeres, son aplicadísimos al trabajo, y de las mujeres comenta que gobiernan el arado con perfección y soltura, y, de ida y vuelta a casa, siempre andan o hilando o torciendo. Crían gallinas y pollos y dice: «No sé que en toda península se produzcan en provincia alguna tantos huevos como en esta tierra.» Para dar agua a los ganados tienen distribuidos en todo el terreno abundancia de charcos y lagunas hechas a mano, teniendo gran cuidado de limpiarlas para que no se cieguen.

De entonces acá, de aquella Santa María que conoció Don Santiago Valencia y Portocarrero, hay algo más de dos siglos de distancia en el tiempo; hoy, ésta es tierra ubérrima y fértil, y los tonos cromáticos del paisaje conforman una placentera y deleitosa visión; pero, el espíritu de trabajo, de seriedad y de honradez de sus gentes sigue siendo el mismo que heredaron de sus antepasados. El mismo que iniciaron y emprendieron sus progenitores hacia una meta de engrandecimiento y de superación.

En las ferias y fiestas de Santa María del Páramo del 8 de Septiembre del año de 1926, el número más importante de los nume-

rosos festejos que fueron organizados fue el de la novillada. Todas las cuadrillas lucieron sus facultades. En la de La Bañeza, sobresalió Nicasio Gutiérrez, Casio famoso y popular churrero bañezano, que aún hoy se le sigue recordando.

La Feria de todos los productos presentados fue muy concurrida, siendo muchas las transacciones. Acudiendo gran cantidad de público, tanto de las comarcas próximas a Santa María, como de alejadas regiones.

El Baile del Casino estuvo animadísimo, bailándose hasta las cuatro de la madrugada.

Y, yo, como soy algo Poeta, les voy a recitar ahora, un Poema dedicado a los Hombres de Santa María del Páramo. Dice así:

Tierras del Páramo.
Tierras de olas y vientos.
Tierras de algaras, de torneos,
luchas y de batallas.
Tierras que un día
robustos gigantes,
dejaron sudores y lágrimas
en pozos profundos
de auríferas aguas.

Tierras del Páramo.
Tierras de gentes
que miran muy alto
que miran a cielos
de glaucas praderas,
de alamedas que cantan
al agua, que cantan la gleba.
Son ellos, los claros ejemplos
que con increíble constancia
y audacia sin freno
cabalgan en nubes de ensueño

creando riqueza
engrandeciendo a su pueblo.

Son ellos, los mismos
que en tiempos pasados
con soles y estrellas
un templo erigieron,
en la cota más alta
de aquel páramo yermo.
Hoy es torre,
que emite brillantes destellos.
Hoy es faro que otea,
y que guía, a docenas de pueblos
que cual popular romería
acuden a rendir homenaje
a rendir pleitesía
a Nuestra Señora,
Virgen de La Guía,
Patrona del Páramo...

Y no podía faltar otro Poema dedicado a estas beldades y hermosas mujeres de Santa María del Páramo.

Paramesa. Paramesa.
Eres cual luna brillante.
Eres cual roja amapola.
Eres mujer paramesa
un tesoro, una joya,
una presea divina,
un poema y una copla.

Eres canto sonoro.
Eres dulce melodía.
Eres viento y huracán.
Eres floresta y vergel.

Eres la sal de la vida.
Arquetipo de mujer.

Los ángeles os labran coronas.
Collares, los querubines,
los serafines, brocados,
y las hadas, fantasía.
Por los predios del alba
rapsodas y trovadores
pregonan vuestra hermosura.
Y los pájaros canores
musicalizan sus trinos
en alabanza orquestal
a la mujer paramesa
de belleza sin igual.

Paramesa. Paramesa.
Yo te erijo un monumento
como si fuera un altar,
en lo más alto de los astros
de este mundo sideral.
Por eso; por ser Paramesa
y ser mujer ejemplar...

Alcemos ya el Telón de estas centenarias fiestas en honor de Nuestra Señora de la Guía. Demos paso a la alegría, al donaire, al buen humor; y que el divertimento sano y fraternal inunde calles y plazas.

¡Viva Nuestra Señora de la Guía! ¡Viva Santa María del Páramo!

San Esteban de Nogales

San Esteban de Nogales; nogales de San Esteban que dieron nombre a la villa. Tierras de romance. Tierras del Eria. Dulzaineros y danzantes. Danzas guerreras de espadas y paloteo. Rumor de cristalinas aguas, alfaguaras del Teleno. Vientos de las Carpurias que son cuchillos de invierno.

San Esteban de Nogales. ¿Qué fue de tu Monasterio? El de las pétreas arquerías, el de los afligranados arcos, el de los polícromos artesonados, que fue de aquella iglesia que más que iglesia soberbia catedral parecía. Los mausoleos, los retablos, esculturas y pinturas yacen en sus restos en la maleza entremezclados con lo que fueron marmóreas losas de tu reluciente suelo.

Ya no hay rezos, ni laúdes, ni maitines, ni toques de campanas, ni escriptorium, ni cantorales, ni pergaminos miniados, ni manuscritos de foros y fueros; porque la avaricia de los hombres convirtió el Real Monasterio en un puñado de monedas, en un efímero dinero.

Claraval, Cluny, Citau. Cistercienses a los monjes los llamaban. *¡Ora et labora!* ¡Ora y trabaja!

San Esteban de Nogales. San Jorge cabalga por los bosques de encinas y robledales. Es mínima su capilla, pero se agranda cuando la acarician los soles, cuando por el Puente, construido con argamasa de ilusiones y empedrado de sacrificios, amor y sudores, pasa San Jorge, sin caballo, sin lanza, pero bendiciendo a los hombres. «Los Pataritas» van abriendo paso con redobles y canciones. Multicolor procesión de bellas mujeres que visten idílicos mantones.

San Esteban de Nogales, coplas y cantos, bailes y danzas, de milenaria ascendencia, y allí, allende los mares, en Nueva York, en el Museo Metropolitano (The Hispanic Society of América), están los famosos sepulcros de mármol blanco de don Suero de Quiñones y de doña Elvira de Zúñiga. Cuando los turistas españoles que los contemplan, exclaman: ¡Anda! San Esteban de Nogales. León.

España. El recuerdo y la nostalgia vuelan con la velocidad de los cóndores incaicos hasta posarse con el pensamiento en estas tierras de Los Velas, de los Ponce de Cabrera, de doña Aldonza, de doña Sancha, de fray Francisco del Villar... Hasta hay quien recuerda a aquel Fray Pedro Pimienta, abad del Real Monasterio de Santa María de Nogales que en el año 1485, con algunos frailes armados de garrotes y palos, se trasladaron al Monasterio de San Pedro de la Espina, en tierras de Valladolid, a tomar ganados y frutos por la fuerza, pues decían correspondían al de Santa María de Nogales.

Pero, como todo no van a ser pérdidas, un buen día del año 1896, concretamente el cuatro de octubre, se bendice la nueva iglesia, en parte construida con los sillares y losas de fábrica monacal. Van pasando los años, y en 1960, como quien dice, ayer, la Cofradía de Clérigos de la Piedad, pone en venta las casas y capilla que tienen en la calle del General Aranda y Plaza Diego Alonso de La Bañeza. Al párroco de San Esteban, al enterarse de la noticia, le brotó una idea. (El Retablo de la Iglesia de San Esteban está en un estado lamentable. Que bien le vendría el de la Piedad. Inicia gestiones y consigue que se le adjudique en la cantidad un tanto simbólica de cincuenta mil pesetas, con la cláusula de que las pagará cuando la parroquia esté en condiciones económicas de poder hacerlas efectivas.

El obispado envía un grupo de expertos ensambladores para el desmontaje del mismo y posterior colocación en su nuevo emplazamiento. Don Pedro y Don Castor, mayordomo y secretario de la Cofradía, comisionan a don Mario Núñez como representante de los mismos para que atienda a los ensambladores en las gestiones que pudieran surgir. Por fin, un luminoso día aparece ya colocado con la esbeltez y dignidad de este magnífico retablo barroco. Cada vez que lo contemplo me parece más monumental. Es cual simbiosis de plata y oro, en que la madera del antependio se confunde con plata repujada.

A don Benedicto Matellanes Romero, párroco de San Esteban, nuestro agradecimiento por haber conseguido que esta obra de arte quedara en tierras bañezanas, y evitar, como otras muchas, que nuestro rico patrimonio artístico saliera a enriquecer el de otras regiones o países.

Rondallas y rondalleros

Desde siempre, cuando reventaba la primavera, y las vegas, la de arriba y la de abajo, se cubrían de multitud de florecillas, y en los esbeltos chopos de las riberas los pájaros canores arpegiaban un sinfín de interminables e incomprensibles sinfonías, la mocedad sentía impulsos de transmitir su alegría, sus sensaciones anímicas, abriéndoseles el alma en contacto con la naturaleza, dando lugar a un júbilo indescriptible, que se traducía en grito, en canto cadencioso, afligido, melancólico o nostálgico según su estado emocional. Se cantaba a través de la Tonada a la moza» a la ilusión soñada, al ser querido. Así nace la Rondalla, como grupo, como conjunto de mozos que se reunían para cantar a la mujer soñada, a la idealización del encanto femenino. Por lo tanto, yo entiendo que la Rondalla puede ser considerada como una de las manifestaciones de arte popular, de ese arte que brota de la tierra en que uno vive, con la espontaneidad sincera de las buenas gentes que a través del canto y de la música quieren expresar sus nobles sentimientos. Coplas salpicadas de gracia, sonrojan a la dama que candorosa observa desde el balcón o ventana los efluvios ruborosos de los rondadores.

Manuel F. Fernández Núñez dio un gran impulso a nuestras rondallas. Es cierto que desde tiempo inmemorial ha habido rondallas, pero él compuso gran número de canciones con aires bañezanos que dio a conocer con el nombre de «Tonadas de Ronda».

Otro de los grandes músicos y folklorista bañezano es Leonardo Ruiz, apenas conocido en nuestra tierra; autor de numerosas canciones, la mayoría de tema bañezano.

Con Odón Alonso González, por aquellos tiempos fundador y director del Orfeón y de la Coral Instrumental Bañezana, surgen varias rondallas: Rondallas que se integran en la que fue Gran Tuna Bañezana, compuesta por unos cuarenta Tunos, con sus correspon-

dientes instrumentos: guitarras, bandurrias, violines, laudes, hierros y panderetas: Su director es Odón Alonso. Tal fue el éxito de la misma que fueron reclamados para actuar en Ponferrada, Bembibre, Astorga, Benavente, Valencia de Don Juan y León. Entre los violines figuraba un niño, que años más tarde sería uno de los grandes violinistas de España: Chela.

Un buen día, allá por los años cuarenta, un grupo de jóvenes entusiastas, amantes de la música, nos sorprenden con una bien organizada y numerosa Rondalla: “Los Majos”, dirigida por un competente director llamado D. Lupi. Algunos de los componentes de los “Majos” abandonan ésta, para crear una nueva llamada “La Bombilla” dirigida por el Sr. Poli. Ambas rondallas entran en liza con elegancia y deportividad competitiva, lo que da lugar a que admiradoras y simpatizantes de una y otra, les sigan enfervorizados en recorridos y actuaciones, inundando calles y plazas de la ciudad de sana alegría festiva. Durante unos años su simpatía, sus cantos y su música formaron parte integrante del cotidiano vivir. “El Señor Poli, director de “La Bombilla” y Don Lupi de “Los Majos”, pusieron todos sus conocimientos en dar mayor realce a las mismas. La Bandera era tan importante como una pandereta, porque un buen abanderado no solo seguía el ritmo, sino que era un contorsionista, un bailarín que realizaba los más sorprendentes movimientos coreográficos.

Muchas han sido las Rondallas, las Tunas, Estudiantinas y Corales, algunas pasaron fugaces por el firmamento rondallero, otras como la Tuna Bañezana del año 1909 y más tarde la del Círculo Mercantil, no se conformaron con rondar, sino que organizaron Veladas Teatrales Cómico-Líricas-Musicales y se atrevieron con notable éxito a representar las zarzuelas más famosas del momento, revelándose como consumados actores.

*A pie, rezando y cantando,
cincuenta y cinco bañezanos
peregrinaron a
Santiago de Compostela*



Cabalgo en corceles de ilusiones, camino por las sendas de la fantasía, me sumerjo en las aguas puras de la imaginación y vuelo con las alas del pensamiento por los espacios abiertos tratando de llamar a la inspiración. Me hace falta, mucha falta, pues tengo que escribir una crónica; no es una crónica cualquiera, tal vez es el acontecimiento más importante protagonizado por gentes de La Bañeza en los últimos decenios. Es la crónica de la peregrinación que unas personas integradas en una agrupación denominada «Monte Urba» realizaron a Santiago de Compostela.

Roma y Santiago son las dos únicas ciudades que poseen el privilegio de que en su recinto pueda celebrarse un Año Santo, por lo tanto Santiago de Compostela tiene el carácter de Ciudad Santa de la Cristiandad, y a ella se encaminaron cincuenta y cinco peregrinos, a pie, por los mismos caminos que hace cientos de años recorriera Gotescalco, obispo de Puy (Francia) al que se considera como el primer peregrino conocido, muchos e importantes peregrinos han ido a Compostela a lo largo de la historia; la lista sería interminable. Uno de estos fue Aymeric Picaud, también francés, que hacia el año 1140 escribió la primera guía turística que se conoce. Señala las fuentes, habla de las cualidades de tierras y gentes, iglesias, hospitales, puentes, ríos, peligros, productos de las regiones, etc., etc., guía que está incluida en el «Codex Calixtinus». Es conocido este camino con el nombre de «Camino Francés» por ser el más usado por los peregrinos franceses. Y este fue el camino que los 55 peregrinos bañezanos recorrieron en once días, en once largas y duras jornadas. Hubo de todo, desde densas nieblas matinales, hasta lluvias torrenciales, tormentas, o un sol rabioso y abrasador.

Salieron el 13 de Julio de 1988 a las siete de la mañana, con un cielo despejado y temperatura suave. El punto de partida era la Plaza de El Salvador, ya que la idea había partido del Párroco de la citada iglesia D. Arturo Cabo. Antes de las siete ya la plaza estaba animadísima, peregrinos, familiares, amigos y curiosos deambulaban de un lado para otro.

A la furgoneta, bautizada más tarde con el nombre de «La Salvadora», se la daban los últimos toques.

–¡Mary Luz!, ¿puedo meter la mochila en la furgoneta...?

–Conrado, toma, mete en tu coche este garrafón de vino, os lo regalo yo, me decía mi amigo Nino Fuertes y Menchu.

–Angela, ¿Te coge en tu coche este paquete...? Saludos, abrazos, alegría, caras sonrientes, e ilusión, mucha ilusión, y deseando ya se de la orden de partida. Mayoritariamente son jóvenes. El más pequeño es Pedrín, año y medio, su padre Pedro Herráiz ha preparado una especie de mochila que lleva a la espalda, y el niño dentro de la misma no para, cosa lógica, esto es nuevo para él. ¿Qué pensará? ¡Un juego más! Por lo que se ve Pedrín se lo está pasando bomba.

–¡Que ya es la hora! ¡Deberíamos salir, pues más tarde va a apretar el calor! –dice José Luis Carro, experto en caminatas.

La Policía Municipal nos observa. Yo también les observaba y me hacía la siguiente pregunta: ¿Qué pensarán de nosotros?

–Don Herminio, ya estamos todos –dice un chico que está a mi lado. Otro responde:

–Falta la sobrina de Don Arturo, que se le olvidó el bocadillo.

Maxi viene con una calabaza, por cierto, bastante grande ¿Puedes meter esto en el coche? ¡Imposible, el maletero ya casi no cierra! ¡Es vino, y del bueno! Siendo vino y del bueno no tuve más remedio que hacerle sitio. Alguien comenta: «El vino es la gasolina del camino».

Oigo a una madre que le dice a su hija: «Si notas frío ponte la chaqueta, que por Foncebadón las noches son frescas».

Las notas estridentes de un silbato son llamada de atención.

–¡Silencio! ¡Silencio! Que D. Arturo nos va a hablar. «Hoy vamos a emprender nuestra peregrinación a Santiago, llevamos ya tiempo preparándonos para ella. Por fin llegó el día ansiado. Vamos a rezar a la Virgen de Castrotierra, a la de la Asunción y a Santiago Apóstol, para que nos den su bendición y nos protejan...»

Rezamos y nos protegieron. Yo ahora añado: Gracias a los tres os damos, por vuestra protección y ayuda. Gracias por el éxito de la peregrinación.

José Antonio Pérez Santos, con voz de tenor, da un viva a La Bañeza, y es contestado por cien, doscientas, quinientas voces, tal vez más; el eco del viva besa las milenarias piedras de San Salvador, y los espíritus de Abamor Eximiz y Cendina henchidos de gozo participan de una forma invisible en esta explosión de entusiasmo jacobeo. Ellos un día, ya muy lejano, aquí en este lugar, conocido entonces por «Monte Urba» construyeron un Monasterio para que sirviera de hospedaje propicio a los peregrinos. De aquel monasterio ya sólo queda el recuerdo.

Se da la orden de marcha, la inicia un peregrino portando el Escudo de La Bañeza, al que le siguen todos los integrantes de la peregrinación, su atuendo es, camiseta azul y pantalón blanco corto, de los denominados bermudas, calzan zapatos deportivos «Kelme», de Elche; dicha casa tuvo la atención con la Agrupación «Monte Urba» de hacerles un donativo muy sustancioso.

Las camisetas en la parte de la espalda llevaban la siguiente inscripción:

«Agrupación Monte Urba - Camino de Santiago - La Bañeza», y en la delantera a la altura del corazón «Emerson - Calvo - La Bañeza». El pantalón «Cortés - Salgar», casas donantes de los mismos. En otras ocasiones lucían camisetas blancas y viseras con el nombre de «Legumbres Arconada - La Bañeza», industria que les regaló estas prendas.

Cubrían la cabeza con sombreros de paja, unos llevaban el nombre de «Pretensados Anta» y otros «Piva», casas comerciales que se los facilitaron.

Bordón, concha (venera), escarcela, calabaza y demás atributos del peregrino completaban la vestimenta e indumentaria. La Bandera Nacional, la de León y el Banderín de la Agrupación Monte Urba, eran las enseñas que formaban parte integrante de la andadura.

Numerosos familiares, simpatizantes y amigos, así como un coche de la Policía Municipal, el Jefe de la misma y el Delegado de Cultura acompañaron a los peregrinos hasta la Pasarela de Palacios.

Cuántas veces las almenadas torres del Castillo de los Bazanes, contemplarían el paso de esos otros peregrinos que hacían el camino por la Vía de la Plata: andaluces, extremeños, salmantinos, zamoranos, los de los campos góticos o tierras de FORIS.

Yo estoy un tanto preocupado porque la ventanilla derecha de la delantera del coche no cierra, y son tantas cosas las que llevamos, tales como cámaras de fotografía, grabadoras, radios, paquetes con regalos, etc., que con la ventanilla abierta es tanto como dejar el coche abierto.

Tengo la suerte que cuando estoy parado a la altura de La Isla tratando de arreglarla, pasa Polo Fuertes, el periodista, que va haciendo un reportaje sobre la peregrinación. Le llamo. ¡Polo! ¡Polo! Acude rápidamente.

—¿Qué es lo que te ocurre? Me pregunta.

—Mira Polo, que no puedo cerrar esta ventanilla. Y en estas condiciones no puedo dejar el coche con un mínimo de seguridad.

Polo da un manillazo y la ventanilla se cierra.

—¡Conrado! Es que tú estás dale que dale a la derecha y para donde hay que girar es para la izquierda.

¿En que estaría yo pensando? ¡El soplo del relojero! Ud. sí que conoce este dicho.

Al llegar al Mesón de La Ruta Gallega se hizo la parada técnica. Los dueños Vicente y Manolo, bañezanos de pro y muy queridos en esta ciudad, dispusieron barra libre para que los peregrinos comiesen y bebiesen cuanto quisieren. (Gracias Vicente y Manolo por vuestra generosidad).

Estamos próximos al puente de Valimbre y me acerco a Ana Gemma, la más pequeña del grupo después de Pedrín, tiene diez años, y la pregunto:

–¿Estás cansada?

–No, no lo estoy, resisto hasta Astorga, total ya sólo quedan cinco kilómetros.

Antes de las 12 ya han llegado los primeros a la Cuesta del Postigo, lugar señalado para concentrarse y todos juntos saludar al Sr. Alcalde y a continuación al Sr. Obispo.

Estamos ya todos concentrados delante de la sede provisional del Ayuntamiento, ya que el edificio del Ayuntamiento, del siglo XVIII, está en obras.

Este bonito edificio admirado por los visitantes, no sólo por las trazas de su arquitectura, sino también, y es lo que más atrae, por el reloj que hay en su fachada principal, obra del relojero astorgano Bartolomé Fernández. No, no se me olvidaba, Juan Zancuda y Nicolasa son los dos maragatos del reloj, los que hacen sonar las horas golpeando con la maza las campanas; maragatos que se han hecho famosos, y que de chico yo más de una vez contemplé entre atónito y sorprendido.

Pero volvamos a lo nuestro, a la visita que hicimos al Excmo. Sr. Alcalde de Astorga D. Adolfo Alonso Ares. Cortés, afable y simpático, rogó que subiera todo el grupo. Una vez todos acomodados, da la bienvenida en nombre de la Corporación.

Están presentes los concejales, D. Félix Arconada, D. Felipe Fernández y D. Recaredo Bautista. Don Arturo y el Alcalde se saludan. A continuación y por este orden Mary Luz Pérez Ramos, Genma Quesada y Luis Toral le entregan al Alcalde, una carta del Alcalde de La Bañeza, un lote de libros de temas bañezanos, y como no, los famosos Imperiales.

Don Adolfo Alonso da las gracias por esta atención y después de cambiar impresiones y charlar amigablemente con algunos peregrinos, dice que él también quiere corresponder de alguna

manera con la atención que hemos tenido con él y con Astorga, y como prueba nos pide aceptemos «estas cajas de mantecadas, dulce representativo de la repostería astorgana». El grupo da un fuerte viva al Alcalde y aplaude frenéticamente (El obsequio consistió en 20 cajas de mantecadas, gracias Señor Alcalde).

Yo que le conozco y sé que es buen poeta y recitador, le pedí nos recitase un poemita. Y accedió. La sencillez es la mayor grandeza que tienen los poetas. Le escuchamos embelesados, ya que el poema hablaba de caminos y veredas, de frondosos bosques, de montañas, de peregrinos y anacoretas... Se le volvió a aplaudir y a reiterarle las gracias. Ya al salir me enteré que recitaba improvisando. Fabuloso.

Polo Fuertes, que nos acompañaba hizo varias fotografías y aprovechó para hacer algunas entrevistas para «La Crónica».

De aquí partimos hacia el Seminario donde nos esperaba el Rvdo. Sr. Obispo Dr. Briva Mirabent. En el Seminario D. Arturo se siente como en su casa, abre puertas recorre pasillos, saluda a unos, habla con otros y, mientras, nos cuenta su vida y los años que pasó aquí.

Don Marcos Lobato, Vicario de la Diócesis, se ha enterado de nuestra presencia y ha venido a saludarnos, D. Herminio y D. Arturo le explican el motivo de la peregrinación. (D. Juan Herminio Rodríguez Fernández es un sacerdote, profesor del Seminario de La Bañeza, del que hablaremos más extensamente en su momento).

Nos recibe el Sr. Obispo, y como siempre, pausado y convincente nos anima a seguir por los caminos de la verdad. Saluda a Pedrín que lo tiene su padre en hombros, y el chiquillo chilla porque quiere correr por los pasillos y su madre Amparo Alijas le ha dicho que no.

Nuestro querido obispo nos entrega un librito de Oraciones y Cantos a Santa María, Madre. Damos por finalizada la visita ya que el Sr. Obispo tenía una reunión y salió de la misma para atendernos. D. Arturo con su voz potente, da un viva al Sr. Obispo que es contestado por todos los componentes de la Agrupación. Y ahora a casita. Hoy va a ser el primer día que se duerme fuera de casa. Nuestra casita será el Colegio Cosamaí, de los Hnos. de Nuestra Señora de

Lourdes, Hnos. Holandeses.

«La Salvadora» es desocupada, mochilas, macutos, sacos de dormir, esterillas, etc., todo esto se coloca en el pabellón de Gimnasia que es donde se va a dormir. Se respira olor a limpio, a fresco. Las duchas o los servicios impecables. ¡Vaya, empezamos bien! Comenta Angela Prieto que no ha parado de sacar paquetes de «La Salvadora».

No sé si ya lo he dicho, que «Salvadora» llamamos a la furgoneta, pues en ella iban entre otras cosas tales como mochilas y sacos de dormir, el avituallamiento, desde garrafas de vino, gaseosas, pan, frutas, verduras, galletas y pastas para el desayuno, y más, y más; total un pequeño supermercado. Fue conducida principalmente por Mary Luz Pérez, y las primeras jornadas sin copiloto. Ya hablaremos de otras personas que tuvieron la valentía de llevarla. La furgoneta fue cedida desinteresadamente por su propietario el industrial transportista Manuel Fernández López, más conocido por Zupo (En nombre de la Agrupación Monte Urba, gracias Zupo).

Se come al aire libre, a la sombra de las choperas del río Jerga, muy cerca del habitáculo que nos han asignado en esta nuestra primera jornada. Cada uno ha traído lo suyo como es lógico, unos con los otros cambian y comparten los alimentos.

Se anuncia que a las seis de la tarde D. Bernardo Velado Grana nos enseñará y explicará la Catedral, y los museos, el de la Catedral y el de los Caminos. D. Bernardo pozo de ciencia, elocuencia y paciencia que también la tuvo, contestando a cuantas preguntas le hacían los peregrinos, nos dio una lección magistral de arte e historia.

D. Bernardo comienza explicándonos el génesis de la Catedral «fue un 16 de agosto de 1471, cuando se bendijo y colocó la primera piedra de la Catedral gótica actual de Astorga, que nació como ampliación de la románica anterior por su cabecera y fue ocupando poco a poco su mismo solar a lo largo del siglo XVI, apoyándose tal vez en los mismos cimientos y siguiendo su mismo trazado». Nos habla de los Gil de Hontañon, de Francisco de Colonia, de Pedro de Alvarado, de Pedro Alvarez de la Torre, y de tantos y tantos



arquitectos, alarifes, escultores, ensambladores, etc., que tomaron parte en la construcción de la misma. «La fachada principal es un inmenso retablo de piedra...». Se detiene largamente a explicarnos el Retablo Mayor, verdadera joya, obra insigne de Gaspar Becerra. «Es monumental, proporcionado y armónico en su arquitectura que cubre los cinco lienzos de la cabecera de la Catedral, acentuando sabiamente tamaños, tallas, estilos y adornos para una perfecta visualidad. Incluye gran número y calidad de esculturas y altos relieves, enmarcados en los veinte cuadros de que consta, o acertadamente situados en los intercolumnios y en el ático. «Es de madera nogal...»

Mi mujer le pregunta por la Virgen de la Majestad, dice que la han llevado a Valladolid con motivo de una exposición de Arte Religioso organizada por la Junta de Castilla y León. (¡Es una de las joyas más preciadas del románico en España! Es de principios del siglo XII).

Se visitan los museos y después de una larga y exhaustiva explicación que D. Bernardo nos hace de los mismos, se da por finalizada la visita agradeciéndole todas cuantas atenciones ha tenido con la Agrupación Monte Urba.

El grupo se va dispersando, unos descansan en los alrededores de la Catedral, y comentan las incidencias y anécdotas de la jornada, otros pasean por las calles de Astorga; calles cuajadas de siglos y de historia, de heroicos acontecimientos, de trágico sucesos...

Alguien me llama, no sé si es Roberto López o su hermano, son tan parecidos. ¡D. Arturo te está buscando! Efectivamente, es para que le entregue a Ana Carro, la peregrina de Astorga que se incorpora aquí al grupo, las camisetas, pantalón, sombrero, bordón, concha, etc. A Ana María la acompañan dos sobrinas simpáticas y guapas que la miran con cierta admiración. Raúl Iglesias y José Luis González me anuncian que la cena es a las nueve en la Cafetería Caribú.

Sonia Blanco mantiene una animada conversación con D. Hortensio Velado Grana, hermano de D. Bernardo:

¡Así que tú eres nieta de Cortés! Y D. Hortensio Velado nostálgicamente empieza a evocar y recordar su época de seminarista en Rosinos. Tu bisabuela, le dice a Sonía, era como una madre para nosotros, cariñosa, atenta, servicial. ¡Cuánta bondad emanaba de aquella Santa Mujer! ¡Porque era una Santa! Y D. Hortensio se interesa por Sonia: ¿Qué estudias? ¿Cuántos hermanos sois?...

Me despido de D. Hortensio, y me acerco a un grupo en el que hay dos Marujas. Maruja Huerga y Maruja Dorreis. ¿Cansadas?, les pregunto. No. La jornada de hoy dicen que es la más fácil. Veremos la de mañana, Astorga-Rabanal del Camino. Yo creo que la de mañana, apunta Conchita Vaquero, tampoco es dura. Empezarán a serlo pasando Rabanal. Y no se confundió. A partir de Rabanal fueron durísimas, pero en su momento hablaremos de estas duras jornadas.

Aquí en la Catedral hemos conocido a un grupo de peregrinos que viene desde Alemania. Son 25, entre hombres y mujeres. El término medio de la edad de los mismos, sería de cincuenta años. Dirige el grupo D. Simón, natural de Colonia, que hace de intérprete y guía. Dos de estos peregrinos son sacerdotes y todos los días antes de emprender el camino oyen la Santa Misa. Han venido desde Colonia, unos; otros de Coesfeld, Münster (Westfalia).

Hacen la ruta andando, por el llamado antiguo camino francés, y los enseres, maletas, mochilas y demás, son transportados en furgoneta hasta los lugares donde tienen fijada la pernocta. Nos hicimos buenos amigos, porque coincidimos con ellos en más de una ocasión. A Pedrín le sacan cantidad de fotografías, les ha hecho gracia el pequeñín, y en verdad Pedrín es simpático y es de esos niños que enseguida se les coge cariño.

La Cafetería Caribú está muy céntrica, a dos minutos de la Catedral. Oigo el estribillo musical ¡Queremos cenar, queremos cenar...! que terminó convirtiéndose en lo más destacado de esta cena, aparte del menú: menestra, filetes; patatas fritas, helado, pan y vino, y del cordial trato que el dueño de la Cafetería dispensó a los peregrinos –hasta les regaló bolígrafos– fue que D. Arturo, con voz esotérica, anunció que les iba a dar una noticia. ¡Silencio, mucho

silencio. Mercedes Sola, sobrina del cura, exclama, ¡Venga ya, di lo que sea! Y D. Arturo, contento, emocionado y ufano, dice: ¡Don Ernesto Méndez Luengo, ganador del Primer Premio Hispanoamericano de Novela. ICONA 1988, nos ha enviado 25.000 pesetas. Vivas, gritos, euforia, lo indescriptible. Conchita Alonso emocionadísima da un viva muy fuerte a D. Ernesto. Los vivas y aplausos los oye hasta Pedro Mato que desde lo alto de la Catedral ha estado disfrutando con la sana alegría de estos peregrinos.

Después, en la sobremesa los comentarios y plácemes. Y a la cama a descansar que ya va siendo hora.

Día 14 de julio 1988

Amanece un día precioso. Son las primeras horas de la mañana y el día invita a caminar. Parece ser que todos han descansado bien. Alguien protesta porque dice que... no digo su nombre, roncaba y no le dejaba dormir. Se han duchado, han desayunado y están como nuevos. Estos chicos y chicas de La Bañeza son fenomenales, educados y formales.

Cuando yo llego a Cosamaí, Angela Prieto y Mary Luz Pérez ya tienen todo recogido, sólo faltan pequeñas cosas que hay que colocar en los coches y en «La Salvadora». Nos despedimos del Hermano Holandés que fue quien nos recibió y acomodó. A pesar de hablar un español poco inteligible nos entendimos muy bien con él, ya que Mary Luz empleando sus conocimientos de inglés lengua que el Hno. entendía mejor que la nuestra pudimos entendernos perfectamente. Se le entregó el obsequio correspondiente, acompañado de una caja de Imperiales. ¡Grrrrrasias, muchass grrrrrasias! Y las tres unidades móviles abandonaron este colegio, que al paso de los días se le catalogó como «Hotel de 5 Estrellas», y eso que se durmió en el suelo, en el duro pero limpio suelo. ¡Ay! si se llega a dormir en cama, más que de Hotel se le hubiera calificado de Palacio.

Antes de emprender el camino la caravana móvil –2 coches y una furgoneta– se sube a Astorga a comprar fruta y otras cosas, y

a enviar a Ernesto Méndez Luengo un telegrama agradeciéndole el gesto, el detalle del envío de las 25.000 pesetas –de bien nacido es ser agradecido– y se le envió un telegrama con el siguiente texto: Muchas gracias por tu esplendidez. Dios dijo por sus obras los conoceréis. Firman 55 abrazos. Al mismo tiempo se le envió una tarjeta postal redactada en parecidos términos y rebosante de firmas.

Con la compra de «*El Diario de León*» «*La Crónica*» y «*El Faro Astorgano*» periódicos que publican amplios reportajes sobre la peregrinación, quedan realizados todos cuantos encargos teníamos pendientes en esta citada ciudad de Astorga. Y salimos al encuentro de los caminantes.

Pasamos por Valdeviejas que en tiempos tuvo hospital de peregrinos. Durante el siglo XII casi todos los pueblos de la ruta tenían Hospitales y Refugios, y muchos de ellos se mantuvieron durante toda la Baja Edad Media. En los siglos XVI y XVII se restauran y se levantan nuevos hospitales, pues volvió de nuevo el apogeo de los primeros tiempos. Como es el caso del de Santa Marta, y el de San Lázaro, uno en la calle de Astorga y el otro en lo que hoy llamaríamos «La Laguna», aquí en La Bañeza.

¡Murías de Rechivaldo, Castrillo de los Polvazares, que queda a un lado del camino. Santa Catalina de Somoza, que también tuvo hospital, y donde está enclavado el monte llamado de «La Marquesa». Monte que la marquesa de Astorga donó, según la tradición a la Virgen de Castrotierra!.

A la salida de Santa Catalina nos encontramos a un labriego que está segando yerba. Le preguntamos: ¿Ha visto pasar a un grupo de peregrinos, camiseta azul y pantalón blanco? ¡Sí, sí, no hace ni diez minutos que han pasado! ¡Eran muchos, muchos, más de quinientos!. Quedamos un tanto perplejos, ¿serán otros?. A la vuelta de una curva nos encontramos con la retaguardia del grupo. Estamos asombrados, esto no es caminar, esto es volar.

No me extraña que el labriego de Santa Catalina dijera que vio a quinientos, apostilla Charo, mi mujer. El labriego en nada se confundía, pasaron cincuenta a pie, y como cada uno vale por diez, el cálculo es correcto. A él le parecieron quinientos, por su temple y valía.

De aquí a El Ganso es un paseo. Este pueblo rezuma historia jacobea. La iglesia está dedicada a Santiago y hay un Cristo llamado de los Peregrinos.

Mi mujer coge un bordón y un sombrero y se une al grupo. Algunos chicos y chicas se despojan de sus mochilas y las colocan en el coche. El sol aprieta.

—Si alguno está cansado lo llevo a Rabanal.

Nadie me hace caso. Siguen andando. Me miran como diciendo ¡pero que se habrá creído ése! ¡Dijimos que andando y andando haremos el camino! Y lo hicieron.

Hay un grupo muy numeroso formado por Antonio Fuertes, Marián Fernández, José Manuel Abajo, Roberto y Luis López, Sonia Blanco, Rodolfo Sánchez, Raúl y Jorge Iglesias, José Luis González, Carlos Rojo, María Cabo, Herminio Rodríguez y algunos más que no puede anotar por las prisas en llegar a Rabanal, en cabeza de este grupo iba el incansable José Luís Carro.

¿Traen algo los periódicos de la peregrinación? Sí, les respondo, en Rabanal os los entrego para que los leáis. ¡Vale!

Llegamos a Rabanal y lo primero que hicimos fue buscar alojamiento. Preguntamos por el Alcalde. Nos dicen que no hay Alcalde, que hay un Presidente. Pronto lo localizamos, es un hombre joven, atento y servicial. Nos enseña el Refugio. ¡Esto no es un Refugio! ¡No reúne condiciones higiénicas, está sucísimo! ¡No tiene agua, ni luz, ni servicios, ni nada! le respondo. ¡Damos lo que tenemos! nos dice. ¡No tenemos dinero para acondicionarlo, Uds. podrían echarnos una mano y ver si las autoridades competentes nos ayudan...!

Hemos dejado la furgoneta y los coches sin descargar en la plaza. Hacemos gestiones para encontrar otro habitáculo. Todo inútil. Los vecinos de Rabanal se portaron con el grupo maravillosamente. Luego se lo cuento.

Ahora continuaremos con el relato de los caminantes. José Luis Carro al frente de la avanzadilla entra en el pueblo bordeando la iglesia, siguiendo paso a paso, flecha a flecha el antiguo camino francés. Cerca de la plaza hay una fuente, con un poco de pradera y un poco de sombra, se refrescan y se tumban a descansar. ¡Hala!

A estos peregrinos no les asustan ni los montes, ni los ríos, ni los accidentes del camino.

¡Adelante!

Van llegando peregrinos, ya casi están todos, mí mujer y Maruja Dorreis son las últimas, vienen charlando, despacito y tranquilas.

Conchita Alonso, Patricia Rojo, Chelo García y Tránsito González, me ruega les diga alguna cosa de Rabanal. ¿Qué dice la Guía Everest de Rabanal...?

¡La he dejado en el coche les respondo! Pero entre otras cosas cita la casa de las Cuatro Esquinas, donde se hospedó Felipe II. La iglesia se dice fue de los templarios, y está dedicada a Santa María, conserva un ábside románico del siglo XII. Se cuenta una estremecedora historia romántica: Anseis, caballero bretón del ejército de Carlomagno se desposó en Rabanal con la bella y dulce hija del sultán sarraceno. Historia recogida en los romances medievales y cantada por trovadores y juglares. En aquellos tiempos aún no había revistas del corazón, pues de haberlas habido las primeras páginas de las revistas les hubieran dedicado grandes espacios.

Nos reunimos con D. Arturo para explicarle lo del alojamiento. ¡Hay que tener confianza, todo se arreglará! ¿Por qué no te llegas a Santa Colomba de Somoza por gaseosas, calculo que son pocas las que tenemos?

Son 7 kilómetros los que hay de Rabanal del Camino a Santa Colomba. Compramos las gaseosas y en el Bar todos nos preguntan: ¿Uds. son los de La Bañeza? ¿Es verdad que va con Uds. un niño de año y medio? Preguntas y más preguntas. ¿Por qué van a Santiago? Dijo la radio que Uds. van promocionando el camino Jacobeo. Y todas fueron contestadas. Cuando ya montábamos en el coche uno dijo ¡Viva La Bañeza!. Uds. no lo creerán, pero casi lloré de emoción.

La Plaza de Rabanal del Camino ofrecía un aspecto de Romería Campestre. Aprovechando los espacios verdes y sombreados, en heterogéneos corros los «monteurbistas» habían dado ya comienzo al almuerzo.

Se ha dicho que no es lo mismo hambre que apetito. Hambre es la llamada pura del instinto, mientras que apetito es un senti-

miento, en parte instinto, en parte intelectual. Y aquí en la Plaza de Rabanal, había hambre y había apetito. Que me lo pregunten a mí, que Conchita Vaquero me pasó un trozo de empanada que Maxi, su marido, habría traído juntamente con el pan a primeras horas de la mañana, y yo rápidamente la envié a las regiones gástricas. Había también chorizo, sardinas, ensalada y escabeche, yo ya llegué tarde al escabeche, pero José Toral me dijo que estaba buenísimo. D. Arturo añade: ¡riquísimo, como los de antes!, y a mi mente vino el recuerdo de aquellos tinos que ponían los días de mercado en la Plaza. Con una concha, como estas que llevamos de peregrino, sacaban el escabeche, lo pesaban en la romana y a chuparse los dedos...

Asunción Alonso Arguello, más conocida por Chonina, tenía el único Bar que había en el pueblo. Nos comenta que lo tuvo que cerrar porque no podía pagar los impuestos. Hoy sigue teniendo el pequeño local y al lado está la cocina limpia y curiosa. Ya no despacha bebidas, ni sirve comidas. Del techo de lo que fue Bar cuelga un tamboril. ¡Era de mi marido, nos dice apenada!

Ella es la encargada de sellar las credenciales de los peregrinos. Allí están sellando Gonzalo del Nozal y Juan Carlos Arroyo, el primero salió el 26 de Junio de Tolosa, el segundo el 25 de Junio de Roncesvalles. De estos dos peregrinos se hicieron buenos amigos todo el grupo bañezano. Gonzalo, el de San Sebastián y Juan Carlos, el Cordobés, muchos de los recorridos los hicieron cantando con los «monteurbistas». ¡Qué bien canta Gonzalo! Y las chicas decían que además era simpático y guapo. ¡Oye! ¿vas a poner eso? Pues entonces di también que Juan Carlos no estaba mal.

Mientras los «monteurbistas» duermen la siesta, yo tengo que regresar a La Bañeza a recoger algunas cosas que nos quedaron en casa de D. Arturo. Son numerosas las personas que por la calle me paran para interesarse por los peregrinos. Algunos familiares me entregan paquetes, principalmente, prendas de vestir; parece que anunció «la Tele» que bajarían las temperaturas y, por si acaso, estos padres prevenidos mandan ropa de abrigo para sus hijos.

En Rabanal aún no está resuelto el alojamiento. Como hemos dicho anteriormente, el asignado no es apto para personas. Pero



Arturo, Mary Luz Pérez, Amparo Alijas, Sonia Blanco y otras, consiguen que todo el grupo se aloje en casas particulares. Esperanza, la de la Plaza y las dos familias de Madrid que viven en la calle Real, abren sus puertas. ¡Nadie ha de quedar en la calle! Comentan. Y nadie quedó en la calle. Se durmió en habitaciones amplias, limpias... y, algunos hasta en cama. ¡Hermoso gesto!, comento yo.

La puesta de sol de este día fue algo impresionante. Un verdadero espectáculo; parecía como si hubiera fuego tras de los montes. José Antonio Pérez exclama: «¡No hay pintor que sea capaz de plasmar tanta belleza en el lienzo!», mientras, le da una cariñosa palmada en el hombro al buenazo de Santiago Tomás Vera.

Antes de retirarse a sus lares, la Plaza se convierte en auditorium. Se cantan las canciones que Juan Herminio les había enseñado, y otras más que esta juventud admirable sabe y canta con gracia y con humor y, por supuesto, se canta el Himno a León y a La Bañeza.

Algún día, Asunción Alonso «Chonina», cuando escriba sus memorias sobre los peregrinos a su paso por Rabanal, recordará a la «Agrupación Monte Urba-Camino de Santiago» de La Bañeza, con verdadero cariño, porque llenaron el pueblo de paz y alegría, y fueron granjeándose la amistad y simpatía, por pueblos, ciudades y villas.

Día 15 de julio de 1988

Amanece el día con una densa niebla. Se desayuna y, mientras, se comenta que para caminar es mucho mejor. Pero... esta niebla de hoy es impresionante. José Luis Carro da la orden: ¡Adelante!. Algunos quieren estrenar ya los chubasqueros, y se los ponen, ¡para eso los compramos!.

Han emprendido la marcha todos.

Hay que cargar «La Salvadora» y se carga. Angela Prieto y Mary Luz Pérez desayunan en casa de Esperanza. El marido nos cuenta que pasan temporadas en Madrid, que su hijo tuvo una carnicería en Móstoles y la dejó. Le gusta más vivir aquí.

¿No te gusta Madrid? Le pregunto.

¡Gustarme, sí,...! ¡Pero prefiero esto!

El chico es fino, educado y de muy buen ver. ¡Yo aquí soy feliz!

¿No te aburres...?

¡Imposible! la naturaleza es un continuo espectáculo. Y los que se aburren con ella son igual que aquellos que les dan un libro y no lo saben leer.

¿Los inviernos...?

¡Los inviernos tienen también sus encantos!

Charo, mi mujer, me dice: debíamos ya salir, por que con esta niebla, tal vez, alguno se pierda o despiste. Y salimos muy despacio; luces encendidas y en curvas y demás, tocando el claxon, tanto como medida de precaución como de orientación para algún rezagado.

Estamos sorprendidos, cada día corren más. No encontramos la retaguardia. ¡Vamos! Yo lo cuento y no me lo creen. ¡Estos peregrinos bañezanos tienen alas en los pies!

Como digo, vamos muy despacio. Ante nosotros vemos algo que se mueve. ¡Son ellos! dice Charo. Son Pedro Herráiz, su mujer y Pedrín. El cabello lo tienen blanco de la escarcha. A Pedrín sólo se le ve un poquito, está muy metidito en el fondo de la mochila: ¡Instinto de conservación!

Les pedimos suban al coche. No quieren. ¡Hemos dicho que andando y andando!

¡Pero no os dais cuenta que vais muy rezagados! ¡Y hasta creo vais por camino distinto! Tengo que enfadarme para que me obedezcan. Entran en el coche a regañadientes. Amparo Alijas apostillas ¡Sólo hasta que los encontremos!

Los llevo hasta la Cruz de Ferro. Maravillas de la naturaleza. Aquí luce un sol espléndido, al otro lado, sólo unos metros nubes blanquísimas besan la tierra, tenemos la sensación óptica de que lo que hemos dejado atrás, es un mar de niveas espumas. ¡Impresionante espectáculo!

No hemos encontrado por la carretera al grupo. Ellos han cruzado por la calle Real de Foncebadon. A Pedro Herráiz, a su mujer y a Pedrín los dejamos en la Ermita de la Cruz de Ferro, esta ermita

fue edificada en el año 1982. ¡Esperadnos aquí! les digo, ¡os recogeremos dentro de media hora!

Nosotros regresamos a Rabanal para indicarles el camino a Mary Luz y a Angela. La primera pilotando «La Salvadora» y la segunda uno de los coches de apoyo y asistencia.

¡Nos dicen los de Rabanal que la niebla a eso de las diez se marcha... y si tarda más!

Salimos, voy yo delante, luces encendidas. Detrás. Mary Luz y cerrando caravana Angela. Vamos despacísimo, pues, el más mínimo error... ¡bueno, mejor no pensarlo!

Nosotros vamos por la carretera, así que dejamos Foncebadón a un lado. Este pueblo abandonado y en ruinas fue importante en el siglo X y siguientes. Hubo hospital y Albergue de peregrinos. Hoy solamente vive una familia.

Llegamos a la Cruz de Ferro. El sol, el sol ¡qué alegría! La niebla ha quedado atrás. Pedro Herráiz, Amparo, su mujer; y Pedrín no están. Les habíamos dejado en la ermita prometiéndoles que dentro de media hora les recogeríamos... ¿Habrán continuado la marcha? Angela, Mary Luz, Charo y yo arrojamos unas piedras en este montículo rematado con una sencilla cruz, y conocido mundialmente como la Cruz de Ferro. Los romanos a estos montículos los denominaban Montes de Mercurio, tenían una doble finalidad como hitos o divisoria y también como orientación a los caminantes. La costumbre o tradición de tirar la piedra, pasó de ser pagana a cristianizarse con el correr de los años.

Durante unos minutos contemplamos la grandiosidad de estas montañas. Al monte Irago yo lo miro con respeto como sí se tratara de un lugar mítico, y, tal vez lo sea.

¿Dónde estarán los caminantes...? El sol ya caliente, el cielo está despejado, no hay ni una sola nube y pensar que unos kilómetros atrás la niebla nos hizo pasar un mal rato. Pasado Manjarín, pueblo abandonado y que también tuvo Hospital de peregrinos, en una curva de la carretera hay una refrescante umbría, con fuente y todo. ¡Qué alegría!, aquí están los nuestros descansando. Nos saludamos

como sí hiciera meses que no nos vemos. Lo primero que hacemos es preguntar por los Herráiz. ¡Sí, sí, aquí están! Cuando el grupo pasó por la Cruz de Ferro se sorprendió de verlos en la ermita:

¿Cómo habéis llegado hasta aquí...? les preguntaban y Amparo muy seriecita respondió: ¡No lo sé! Veníamos muy rezagados y una luz muy intensa, deslumbrante nos envolvió y cuando quisimos darnos cuenta, nos encontramos aquí. ¡Tal vez un platillo volante!

Raúl Iglesias que las coge al vuelo, responde: ¡Sí, un platillo volante que se llama Conrado Blanco! Todo el grupo está alegre y contento. Yo observo que con ellos hay unos militares que, deduzco son de la base de comunicaciones que se encuentra al lado, y no sé por que me parece que tratan de ocultarse. Más tarde me entero que D. Arturo les dijo que yo era un general que de incógnito estaba inspeccionando el lugar. Pero los chicos que no son bobos se dan cuenta de que mi coche va lleno de carteles publicitarios:

«Agrupación Monte Urba, Camino de Santiago», Piva Motor, Calzados Kelme y Toral, Mesón Ruta Gallega, Legumbres Arconada y Embutidos Rodríguez y vuelven a conversar con los «monteurbistas».

Arturo Cabo, Herminio Rodríguez, José Luis Carro, José Antonio Pérez, Mary Luz Pérez, Angela Prieto y Conchita Vaquero, después de un cambio de impresiones acuerdan que la comida se hará en Molinaseca. Calculando la llegada a este lugar entre dos, dos y media lo más tardar.

—¡D. Arturo! ¿Podemos irnos ya a Molinaseca a preparar la comida...?

Ya íbamos a ponernos en marcha, cuando pienso en Herráiz.

—Oye, Pedro, tú tal como tienes la espalda llena de llagas no puedes seguir cargando con tu Pedrín, así que nos los llevamos en el coche—Herráiz se opone. Discutimos. Le convengo y acepta—Pero sólo hasta Molinaseca—me dice.

—Bien, de acuerdo

Tengo que convencer también a Mary Luz Ramos para que venga con nosotros, ya que tiene una impresionante rozadura en un pie. No quiere tampoco montarse en el coche. Hasta Molinaseca todavía quedan horas de calor y de montaña. A Susana Alonso yo sé que

si la digo que monte en el coche me va a decir que no. Pero se lo pido diplomáticamente:

–Susana, te voy a pedir un favor ¿Podrías venir en el coche para cuidar de Pedrín?

–¡Bueno, si es para cuidar a Pedrín, sí. ¡Yo no estoy cansada!

–¡Ya, ya lo sé que eres muy valiente...!

José Luis toca el silbato, es la señal de ¡adelante...! Encabeza la marcha él, dando ejemplo, y detrás todos los peregrinos. Habrían transcurrido unos 15 minutos cuando las tres unidades móviles iniciamos la marcha hacia Molinaseca, como he dicho anteriormente, lugar convenido para la comida y descanso.

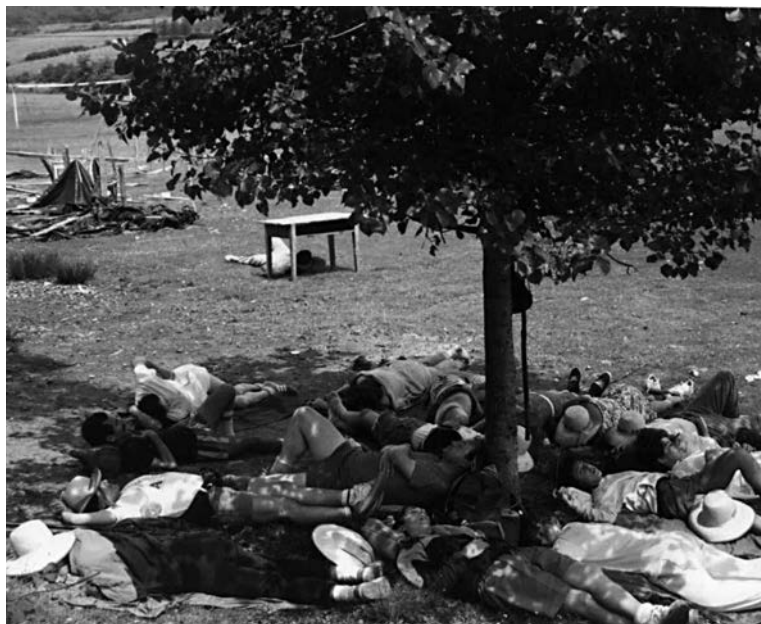
Al llegar a la fuente de la Trucha, ya en El Acebo, recogemos a Mary Luz Ramos que anda con enorme dificultad, no puede fijar el pie en el suelo por causa de las rozaduras y ampollas.

Pedrín en el coche va contentísimo, pero al llegar a Molinaseca el pobre crío no hace más que llorar y llamar a su papá: «¡Papaaa, papaaa...!» Todos le hacemos gracias para ver si deja de llorar. No lo conseguimos. Lo consigue una moto allí estacionada, ¡bruuu, bruuu, raaaa...! Hace gestos y movimientos mímicos de conducir la moto. ¡Ya está contento! ¡Al lado de la moto se siente feliz!

Aparcamos coches y furgoneta en el Mesón Real, hemos pedido permiso a sus dueños para usar las instalaciones de este magnífico hotelero y nos han dado toda clase de facilidades. Elegimos la amplia terraza cubierta, rodeada de frondosa vegetación. Mary Luz Pérez comenta: ¡El sitio es maravilloso, tenemos mesas y sillas. Hoy vamos a comer como turistas y no como peregrinos...!

Angela advierte que hay que comprar pan y lechugas.

El pequeño grupo móvil, nos sentamos alrededor de una mesa cambiando impresiones del camino. El paso de El Acebo, está en pésimas condiciones, ni es carretera, ni camino, por que todos son grandes baches y piedras. Yo no lo comprendo, un camino de resonancias internacionales debería estar cuidado y dedicarle la atención que se merece. El otro año un ciclista inglés peregrinó a Compostela perdió la vida en uno de esos mortíferos baches.



-¡Mary! ¿Qué tal «La Salvadora»?

-¡Imagínate! ¡Me da cada susto...!

Son ya las dos y aún no se les ve. Yo he salido a la carretera a preguntar si los han visto. Pregunto a cuatro alemanes, sudorosos y cansados, con pesadas mochilas a la espalda, si han visto al grupo de peregrinos de La Bañeza.

-¡No, hoy no verlos!. Ayer verlos en Rabanal cantando y ¡ole! Espero; pasa un ciclista, hago ademanes con la mano derecha indicándole que pare, él se ha imaginado que le saludo y levantando su mano repite mi ademán en señal de saludo y continúa carretera hacia Ponferrada. ¡Lástima, no ha parado! Sigo andando con dirección a Riego de Ambros, a un kilómetro escaso de Molinaseca hay un ciclista descansando, por la fisonomía me parece inglés, le pregunto:

-¿Hablas español?

-¡Oh, sí!

-¿Podrías decirme si has visto a un grupo numeroso de peregrinos españoles?

- ¡No, no he visto a nadie! ¡Lo siento!

-¡Hablas muy bien español...!

- ¡Sí, estudio en Oviedo!

- ¡Vienes desde Oviedo en bicicleta!

- ¡No, vengo desde Roncesvalles, es una aventura realmente apasionante!

- ¿Solo?

- ¡Sí, todo el camino solo, pero he hecho muchos amigos...!

-¿Eres católico?

- ¡Por supuesto!

Estamos preocupados. ¿Por qué tardarán tanto?. Se lo digo a Angela Prieto y ella en su coche, yo en el mío nos llegamos hasta Riego de Ambros. Allí un paisano que venía en moto nos dice que hace mucho rato que los vio. ¡Ya tenían que estar en Molinaseca!

Regresamos y allí no están. ¡Misterio! Salgo de nuevo y aprovechando un aislado montículo, a través de unos prismáticos, oteo

pico por pico, valle por valle, y despacio cuadrículo la montaña, la observo metro a metro. ¡Allí...! me digo, algo se mueve. Efectivamente en lo alto de una impresionante montaña veo unas siluetas que en fila india tratan de descender a un sinuoso camino. Desde su localización hasta la llegada del grupo a la iglesia de Las Angustias ha transcurrido más de media hora.

Vienen sudando, sedientos. «¡Hemos tenido que abrirnos camino cortando urces y jaras!» Algunos dicen: «¡Esto ha sido como atravesar una selva! ¡La senda de los elefantes!» Apostillan otros. Yo me quito el sombrero, me inclino y saludo a estos VALIENTES, sí, con mayúscula.

—¿Dónde comemos? me preguntan Maite Hernández, Begoña Cordero, Emilia Martínez, Eva M^a Fernández, Eloísa González, Isabel Llanos y Patricia Rojo.

—¿Cansadas?

—¡No, no mucho, pero cansadas!

Otro grupo se ha largado atravesando el río Meruelo por el puente románico y ha seguido por la Calle Real con dirección al Mesón Real.

Pregunto a María Cabo, Mercedes Sola, Charo del Pozo y a Pili González que están contemplando el río: «¿Qué os ha pasado? ¿Por qué habéis tardado tanto?» Luis López y Jesús González que han oído mi pregunta dicen: «¡Nada! ¡Que nos han cambiado las flechas...!»

La terraza del Mesón Real está ya totalmente ocupada por los «monteurbistas». Las ampollas. ¡Malditas ampollas! ¡Si no fuera por las ampollas y rozaduras esto era pan comido! Y hablando de pan, «¿qué tenemos para comer?» dice uno del grupo que se llama Carlos Rojo, al que Tránsito le está curando las rozaduras. Tránsito González es la A.T.S. que aparte de peregrina presta una gran ayuda debido a sus conocimientos médicos.

«¡Arturo! ¿Cansado? ¡Yo creo que hemos andado seis kilómetros más! ¡Alguien nos ha cambiado la dirección de las flechas!» José Luis Carro, remacha, «eso dalo por seguro». (El camino está señalado por

unas flechas amarillas pintadas en paredes de huertas, casas, árboles, rocas y en ocasiones, al llegar a bifurcaciones o cruces de caminos inducen a equivocarse)

El espectáculo que ofrece la terraza del Mesón Real es algo indescriptible, mi pluma no es capaz de describir las estampas, los momentos de estos 55 caminantes cansados, pero alegres, risueños, con ganas de cantar y de bromas. Ahí tenemos a Raúl Iglesias y a su hermano Jorge, y a José Antonio Pérez y a Herminio Rodríguez, y a José Toral, y a Chelo García,... que dicen: ¡Andar, habremos andado seis kilómetros más pero ha sido emocionante, merece la pena...! ¡Y yo tan preocupado!

José Manuel Abajo me pregunta: «¿Va en tu coche mi mochila? ¡Es que no sé si te la di o la he perdido por el camino!...» Miramos y no la ha perdido, está en el coche, y siendo de José Manuel, «abajo» de otras. ¡Gracias! A mandar José Manuel que para eso hemos venido.

Mary Luz Pérez y Angela Prieto, ayudadas por Marián Fernández y Conchita Vaquero empiezan a repartir bocadillos de tortilla, y qué ricos que están, habiendo hambre todo está exquisito, pero, el bocadillo no viene sólo, viene acompañado con chorizo, sardinas, ensalada, frutas, dulces y café y copa.

El café y la copa fue servido en la Cafetería del Mesón Real, invitó Mary Luz Pérez, pues, José Antonio Pérez, su padre, había hablado con La Bañeza y le dieron la noticia de que Mary Luz había aprobado el examen de Agente de la Propiedad Inmobiliaria. ¡Viva Mary Luz! ¡Viva Monte Urba!

En una de las paredes del Mesón Real cuelga un vistoso pergamino con los siguiente versos que, reproduzco pues los dueños de este mesón tuvieron con nosotros toda clase de atenciones, les dimos entonces las gracias y hoy a través de esta crónica volvemos a dárselas públicamente.

Bienvenidos sean todo
a este Mesón Real.
aquí con todo cariño

siempre te recibirán.
Si usted quiere visitarnos
ya sabe donde estamos,
estamos en Molinaseca
en el Camino de Santiago.
Tenemos aparcamiento
y también Campo de Tiro,
y un gran parque infantil
para que jueguen los niños.
Y sí quieres comer bien
y tener comodidad,
aquí en este Mesón
todo esto encontrará.
Así que bellas mujeres
dejen ya de cocinar
que en el Mesón Real
preparado os lo dan.

Una vez terminado de comer, unos se echan la siesta a la sombra de corpulentos castaños, otros hacen tertulia, algunos se van al río, y hay quién ha traído una baraja y juegan una partidita. Hay dos mesas muy concurridas, una formada por Maruja Huerga, José Antonio Pérez, Charo González y Tránsito González, y la otra con más espectadores que aplauden y vitorean las jugadas como si fuera un partido de baloncesto, ésta, está formada por Begoña Cordero, Marián Fernández, Emilia Martínez y José Luis Carro, en realidad de lo que se trataba era de pasar un buen rato tranquilos y relajados.

Tres bellezas bañezanas se dijeron: ¿Por qué no vamos a tomar café con los peregrinos de «Monte Urba»? Dicho y hecho. En Molinaseca se presentaron Mary Cruz Asensio, Lourdes Pérez y Marián Pérez Linacero. Saludos, alegría, abrazos,... Marián con notable interés se interesaba por todo lo relacionado con la peregrinación (Gracias, guapas, por vuestra visita).

También Luis Toral, Director del Banco Santander de Ponferrada y su señora se acercaron a saludarnos y compartieron con nosotros

unas horas de entrañable compañía. Y Alvaro Llanos, esposa y su hijo Alvaro, de este ya hablaremos pues en el Cebrero se incorporó al grupo, nos visitaron en esta Molinaseca, patria de los Valcarce y de los Balboa.

Ya a punto de marchar, cuando se recogían mochilas, y se hacía el rutinario inventario de víveres, bebidas y otras múltiples cosas, llegaron Don Manuel Fernández Pérez, su esposa Pacita Moro y su cuñada M^a del Carmen Moro. Manolo está emocionadísimo, ¡cómo lo oyen!, nos abraza, y, yo creo que cuando se cantó el Himno de La Bañeza, Manuel Fernández no pudo contener unas lágrimas de emoción que brotaban de la fuente de los más puros sentimientos. Quiere invitarnos, pero José Luis Carro ya está reagrupando a los monteurbistas, ¡No hay tiempo! ¡En otra ocasión será! (Nos invitó y nos dio cinco mil pesetas, de ello hablaremos en su lugar).

Manuel Fernández dialoga largo y tendido con Don Arturo y le habla de su padre y de su abuelo... y pregunta quienes son unos y otros. Nos enteramos dice Manolo por el Párroco de La Encina Don Antolín de Cela, que como sabes es paisano nuestro...

¡Venga, en marcha! Ordenan Herminio y José Luis.

José Antonio Pérez y su esposa que están hablando con Pacita, se despiden apresuradamente. A Mary Luz Ramos le han vendado el pie y está ya como nueva. En Molinaseca se recuperaron fuerzas, se descansó, incluso algunos, se dieron un chapuzón en el río.

¡Mary, listos, cuando quieras! ¡Espera un minuto, que «La Salvadora» va muy llenita y no cierra la puerta!

Hacemos sitio en mi coche a una mochila que pesa lo suyo... ¡me parece que es la de Carlos Rojo! ¡Ah! ¡Pues si es la de Carlos, tal vez lleve un jamón...!

Nos ponemos en marcha los dos coches y la furgoneta. A unos dos kilómetros adelantamos a los caminantes, al pasarles les saludamos haciendo sonar los claxon de los coches. Paramos en la plaza del Ayuntamiento. Se sube a cumplimentar al Alcalde, la representación está compuesta por Mary Luz Pérez, Charo del Pozo, Charo González y Rodolfo Sánchez, aprovechando la visita para pedirle un alojamiento decente. Don Celso Gabela, estuvo atentísimo con



la embajada bañezana; ha dejado una reunión para atendernos y, desde su despacho se hacen unas cuantas llamadas para solucionar el alojamiento. ¡Mirad! ¡Vais a ir al Pabellón Deportivo, tiene duchas con agua caliente, servicios limpios; es lo mejor que puedo proporcionaros...!

¡Señor Alcalde, muchas gracias! ¡Y perdone este retraso! –Don Arturo había escrito una carta diciéndole que llegaríamos sobre las seis– ¡Lo comprendo! ¡No tenéis que pedirme disculpas! ¡Soy yo el que os da las gracias por vuestra visita! Abandonamos el despacho con la impresión de que Don Celso Gavela es un señor y que con el grupo se ha portado extraordinariamente bien.

Oímos voces en la calle, ahí están los nuestros, guapas ellas, y ellos atléticos y aguerridos. ¡Viva Ponferrada! ¡Viva su Alcalde Don Celso Gavela! ¡Viva la Agrupación Monte Urba! ¡Viva La Bañeza! el que ha pronunciado los vivas es Arturo, nuestro jefe natural.

Desde el Ayuntamiento nos trasladamos a La Encina, allí toda la Agrupación Monte Urba, cantó una salve a Nuestra Señora de La Encina, Patrona de Ponferrada. Sellamos las credenciales y al mismo tiempo saludamos a Don Antolín de Cela Pérez, culto párroco de la citada iglesia y natural de ese bonito pueblo próximo a La Bañeza que se llama Navianos.

¡La cena es en el Centro Gallego de Ponferrada. El sitio nos lo había recomendado un bañezano conocedor de la buena mesa y del «bon vino»!.

Aprovechando esos minutos que muchas veces se pierden, hubo tiempo para contratar la cena. Mary Luz, acompañada de Angela y Charo, eligió el menú: Caldo gallego, truchas, pimientos asados del bierzo, Postre: fruta, Pan, vino y agua mineral. El café y la copa fue invitación de Don Manuel Fernández, juntamente con cinco mil pesetas que entregó a la Agrupación «Monte Urba». Don Manuel Fernández, su esposa Pacita y su cuñada M^a del Carmen Moro, nos acompañaron durante largo rato en el Centro Gallego, compartiendo su amistad y atenciones con todos los peregrinos.

Don Arturo, rápidamente preparó un coro para obsequiar a estos ilustres bañezanos, al Presidente del Centro Gallego, al Señor

Pisabarro de la Directiva del mencionado Centro y al muy conocido sacerdote Alberto Moran Luna, con canciones populares leonesas y de la región bañezana, magistralmente dirigidas por Don Herminio Rodríguez.

Pisabarro es un bañezano que lleva más de 30 años viviendo en Ponferrada. Gran entusiasta del ciclismo. Fue un buen corredor y yo lo recuerdo en aquellas carreteras y circuitos que se organizaban con motivo de las fiestas. Ni que decir tiene que la cena fue abundante y suculenta, siendo uno de los lugares de los que guardamos un gratísimo recuerdo.

Javier, el encargado del Pabellón Deportivo, está pendiente de nosotros, dispuesto a acompañarnos al lugar citado. Es un joven deportista, amable y comprensivo.

¡Por mi no se preocupen! Uds., tranquilos. Terminen de cenar sin prisas...

El Pabellón brilla y huele a limpio. El cansancio va haciendo mella en estos incansables caminantes.

¡Buenas noches! ¡Hasta mañana!

Día 16 de julio de 1988

El día amanece espléndido, y se espera que el calor apriete a medida que vayan pasando las horas, cosa nada favorable para los peregrinos. Hoy el grupo ha salido a las ocho de la mañana camino de Villafranca para cubrir esta cuarta etapa hacia Compostela.

El Pabellón Deportivo ha quedado limpiísimo, ni un papel, ni una sola señal de que en el mismo han dormido 55 personas- A todo lo largo de la peregrinación, esta fue la tónica general, orden y limpieza. La Agrupación «Monte Urba» en todo momento dio pruebas de su educación cívica, practicando esas reglas, hoy un tanto olvidadas, de comportamiento y urbanidad.

Mary Luz y Angela, juntamente con Charo, terminan de arreglar y colocar los ciento y un bultos que «La Salvadora» lleva con tanta dignidad.

Javier (Javi) el encargado del Pabellón estuvo pendiente de que todo funcionara a la perfección y dispuesto a resolver los inconvenientes que pudieran surgir: se interesa y pregunta si se ha dormido bien, si se ha descansado, Mary Luz, responde: ¡Sí, se ha dormido de maravilla! ¡Ya quisiéramos que el resto de las noches fueran como la de hoy...!

Javi, que, aparte de ser atentísimo, es también un buen baloncestista nos habla de los equipos de baloncesto de La Bañeza que han jugado en este Pabellón, y se brinda a acompañarnos hasta la salida de Ponferrada, con el fin de que no perdamos tiempo, no siendo que nos despistemos por las calles de la industriosa ciudad de Ponferrada (Gracias Javi, por tus atenciones y sacrificios, por que te hicimos trasnochar y madrugar, y tú siempre sonriente y servicial trataste de ayudarnos).

Mis manos llevo al volante,
mis ojos mirando la carretera,
más mí mente está evocando,
a Ponferrada y La Puebla.

Santo Tomás de las Ollas, iglesia mozárabe del siglo X, Castillo de los Templarios, del que José María Luengo Martínez ha publicado numerosos trabajos y pronunciado interesantes conferencias y, recuerdo, tantos y tantos libros de Augusto Quintana Prieto, sobre Temas Bercianos, y el del Milagro del Santísimo Sacramento, posiblemente el primer libro que compré de este historiador leones. Yo llevaba copiado el romance que hace alusión al milagro; ese que empieza así:

A referir voy la historia,
tan divina como humana,
del caso atroz, que, hace siglos,
pasó en la ciudad de Flavia.
Digo mal: pasó en La Puebla,
suburbio de Ponferrada,
cuando el «interamnium flavium»
ya no era ciudad romana...

Pero, las largas y agotadoras jornadas, juntamente con el cansancio, no eran el marco más apropiado para conferencias y declamaciones.

Pasamos Columbrianos, Fuentes Nuevas... y aunque Uds. no lo crean; qué alegría más grande sentíamos cuando veíamos al grupo, y que aspecto tan bonito, tan marcial y tan simpático. Al pasar por Camponaraya les aplaudían. Y unas señoras al ver a Pedrín a la espalda de su padre se emocionaron.

– ¡Angelito, le va a quemar el sol!

– ¡Lleva sombrilla!

– ¡Ya, pero eso no lo hace nada!

– ¿Y lo van a llevar así hasta Santiago...?

– ¡Sí, unos ratos lo lleva el padre y otros la madre!

– ¡Pues ya es sacrificio...! ¡Estos de La Bañeza! (Perdóname Pedro, el que no les aclare que eres de Cuenca, como verás siempre barro para casa).

Aquí en Camponaraya las unidades móviles hemos hecho una corta parada, para cambiar impresiones con los responsables de la marcha y, al mismo tiempo recoger algunas mochilas, ya que a esta hora el calor es realmente sofocante. A uno de los que recojo su mochila es a Manuel Fernández Jáñez, el madrileño. Este se ha incorporado a la peregrinación en Ponferrada. Manolo vive en Madrid en la calle Santiago de Compostela, y hace algún tiempo ofreció ir a pie desde Villafranca, –ciudad en la que veranea–, hasta Santiago de Compostela si aprobaba unas oposiciones, y las aprobó. El se enteró de la peregrinación a través de la prensa nacional, escribió al Párroco de El Salvador, y aquí le tenemos con esa simpatía y donaire que tienen los «madrileños de Madrid».

Seguimos a Cacabelos donde paramos largo rato. Tenemos que comprar pan, vino del Bierzo, frutas, lechugas y tomates. También se compran algunos medicamentos. Una vez realizadas las compras ponemos proa a Villafranca, ya que tenemos que contratar la comida y procurarnos el alojamiento.

La comida se resuelve rápidamente. Restaurante R. Nacho; menú: paella, filetes con patas fritas, fruta, pan y vino.

El alojamiento es más difícil. El refugio de peregrinos no reúne condiciones higiénicas. Es un invernadero; el piso está cubierto con moquetas que ya no sabe uno el olor que tiene. Vamos al Ayuntamiento; el Alcalde nos recibe atento y servicial. Después de realizar algunas llamadas telefónicas nos proporciona uno, aún sin terminar, en la Plaza del Ganado. No está mal, nuevo, pero es chico, allí no cogen 55 personas. Lo tomamos, no hay otra cosa.

Mary Luz y Angela ya están haciendo compras para la cena.

– ¡Ten en cuenta que al ser hoy sábado las tiendas de alimentación posiblemente no abran por la tarde! –me dicen.

Yo regreso de nuevo a Cacabelos, dejo el coche al lado del Santuario de la Quinta Angustia, muy cerca del río Cúa Por mis cálculos deben estar llegando. A la primera que veo es a Pili González que viene a un paso realmente impresionante. Me aclara:

–Me he adelantado porque voy a saludar a unos familiares que tengo aquí.

A los cinco minutos llega todo el grupo. El lugar invita a un corto descanso. Observo que José Antonio Pérez tiene la rodilla de la pierna derecha inflamada de una manera alarmante.

– ¡En esas condiciones no puedes caminar! ¡Vas haciendo un gran esfuerzo y aún te quedan siete duros kilómetros de terreno accidentado y con un sol infernal! ¡Convéncete, José Antonio, sube al coche...!

– ¡Lo siento, pero seguiré andando!

– ¡José Antonio, por favor, sube al coche...! Llamo a Tránsito González, nuestro ángel tutelar, nuestra A.T.S. y peregrina.

–¡Tránsito! ¿Tú crees que José Antonio está en condiciones de caminar?

–¡Yo creo que no! ¡Y el hacer ahora un gran esfuerzo le acarreará males mayores! ¡Aún está a tiempo de evitar que la inflamación vaya a más y le impida continuar la peregrinación!

Por fin José Antonio accede y yo quedo más tranquilo. Una vez más recurro a Susana para que cuide a Pedrín, al que he decidido llevar en el coche, y es que a esta hora el sol no calienta, abrasa.

En diez minutos los dejo en una Cafetería de la Plaza Mayor de Villafranca, y regreso al encuentro del grupo. A la altura de los Fieros entro en contacto con ellos. José Luis Carro me dice que al llegar a la Venta del Jubileo seguirán por el camino francés. Yo le hago ver que sí van por la carretera, tal vez, sea más cómodo y más corto.

– ¡Toma...! –me dice– ¡Y si vamos en coche mejor que mejor! ¡Pero hemos dicho que por el antiguo camino y lo haremos por el camino que señala el «Codex Calixtinus»...!

Estos chicos y chicas de La Bañeza son dignos de admiración. Marciales y eufóricos toman un camino a la derecha de la carretera dirección Villafranca. ¡Santiago y la Virgen los proteja!, ya que uno de los caminos que tienen que tomar es el llamado Camino de la Virgen que va de Valtuille de Arriba a Villafranca.

He regresado a Villafranca y dejo el coche a la sombra de El Castillo. Allí está también «La Salvadora». Un señor me pregunta si he visto un grupo de peregrinos de Madrid. ¡Sí, son unos veinte, están a unos dos kilómetros de aquí...!

¡Es que viene una nieta mía con ellos y les estoy esperando...! ¿Uds. son los de La Bañeza...! ¡Sí! ¡La radio ha hablado mucho de Uds...! ¡Les felicito!

Conversamos largamente. Está emparentado con los Valcarce de La Bañeza, conoce a Manuel Ramos Valcarce, y la charla se alarga hasta la entrada de los peregrinos de Madrid, pertenecen a un Colegio Mayor y el grupo está compuesto en su mayor parte de españoles, pero vienen también japoneses, filipinos y franceses.

Yo ya estoy un tanto intranquilo. ¿Por qué se retrasarán...? Y yo que me hago la pregunta, me contesto también la respuesta. Porque los bañezano siguen paso a paso las huellas de Gotescalco, el obispo francés de Le Puy al que se le considera el primer peregrino que vino a Compostela hace más de mil años.

Charo y Mary Luz han ido a solicitar al matrimonio Halffter, dueños del castillo, alojamiento para los 55 peregrinos. Este de Villafranca y el de Palacios de la Valduerna, creo son los únicos castillos de la provincia de León que están habitados. Yo he tratado de disuadirlas:

–¡Os van a decir que lo sienten, pero no puede ser...!

–¡Bueno, el no ya lo tenemos, probemos...!

Regresan de inmediato. «¡No están, lástima!, me dicen, ¡pero lo hemos intentado!»

Luis, Marián, Begoña, Roberto, Herminio, Carro, Arturo, Emilia, Eva María y todos los monteurbistas llegan; Más que cansados, sudorosos. ¡Qué calor! A la sombra de los corpulentos árboles que semejan arbóreos centinelas de la pétreo fortaleza se sientan a descansar.

Esperamos un cuarto de hora que se aprovecha para cambiar impresiones de la jornada y aportar ideas para las siguientes etapas. Prevalece por unanimidad que el camino a seguir es el de Aimeric Picaud, el verdadero, el que venimos haciendo, el señalado en el Codex Calixtinus y, si hay grupos que siguen otras rutas, camino o vías más cómodas, nuestra peregrinación es sacrificio, privación, templanza, meditación, aunque lleve también su parte de aventura y distracción. ¿Todos de acuerdo? ¡Todos!

«¡Mary Luz ha dicho que la comida es a las tres, así que estemos todos en punto porque es paella y las tres estará en su «punto» y punto!» Esta frase «ad pedem litterae» fue dicha por Raúl Iglesias.

Un pequeño grupo formado por Conchita Alonso, Patricia Rojo, Maruja Huerga, Isabel Llanos, José Luis González y otros, me dicen: Prometiste explicarnos algo de Villafranca...

Mirad, esta es la Iglesia de Santiago, románica del siglo XII. A esta otra puerta se la llama del Perdón, y, aquellos peregrinos que ya no podían continuar a Compostela ganaban todas las perdonanzas e indulgencias, y se les consideraba con todas la prerrogativas y bendiciones como los que llegaban a Santiago. Villafranca es patria de importantes personajes, como son los Alvarez de Toledo, Fray Martín Sarmiento, Gil y Carrasco...

Por la tarde, si queréis, pasaremos por la Calle del Agua, la más famosa de Villafranca, en tiempos capital de la provincia del Bierzo, pero ahora tenemos que apresurarnos pues ya vamos rezagados de la vanguardia que jovialmente va cantando esas canciones que se convirtieron en marchas o himnos de obligada interpretación a las



entradas de villas, pueblos o ciudades, o como preludeo a las horas de comer o de cenar.

Si hay tiempo, les digo, os leeré poemas de Antonio Pereira, el poeta más poeta del Bierzo, natural de Villafranca, y uno de los grandes poetas del momento actual. He traído todos, digo, casi todos sus libros, pues él me ha descubierto el Bierzo palpitante, el Bierzo inmarcesible, el Bierzo del ayer, el Bierzo del hoy. Qué lástima que no esté hoy aquí Antonio Pereira porque él os diría que Elena Quiroga de Abarca y Dalmiro de la Válgoma y Diaz-Varela constituyen el único caso –en el mundo– de matrimonio en que ambos consortes tienen la condición de académicos y nos hablaría de Ramón Carnicer y nos comentaría con ese humor suave y fino de iguales características que el famoso vino del Bierzo que, dentro de la poesía española los tres grandes, son tres Antonio: Antonio Gamoneda, Antonio Colinas y, por supuesto, Antonio Pereira y nos contaría cosas de Odón Alonso padre e hijo, anécdotas tan sabrosas como los Imperiales con un Arganza o Cacabelos...

Al pasar oigo a unos señores comentar: «Son de La Bañeza, van a Santiago, viene con ellos el cura de Folgoso». Me vuelvo y entablo conversación con ellos. Son de Bembibre, están realizando una excursión por estas tierras de exuberante hermosura con unos familiares que viven en Madrid. Alguien ha avisado a D. Arturo y viene a saludarlos. Le dejo en animada conversación con sus antiguos feligreses y me dirijo al restaurante. Este está muy cerca de La Plaza y de la Calle del Agua. El comedor ya completo con los peregrinos, está ubicado, a mi juicio, en lo que debió de ser una antigua bodega.

Buena comida y un “vinillo” servido en jarras reparador de energías aumentó la alegría, y con él se brindó por todos los peregrinos que estaban en el comedor, que, por cierto, se contrataron cinco cubiertos de más; y como no hay mal que por bien no venga, hubo quienes se comieron dos filetes a mayores, y como son listos y despejados éste refrán compusieron: ¡A veces los errores, producen satisfacciones!

Yo he estado sentado al lado de Manolo, el madrileño, el cual está contentísimo de hacer la peregrinación con unos peregrinos de la talla humana como son los integrantes de la «Agrupación Monte Urba Camino de Santiago». Y me preguntó el porqué de tal denominación, y expliqué todo lo referente a «El Milenario», al documento de Abamor Eximiz, etc...

Terminada la comida nos concentramos en la Plaza Mayor, para todos juntos dirigirnos al alojamiento, a la Plaza del Ganado. Un ¡oh! de asombro yo creo que brota al unísono en todas las bocas. El refugio como hemos dicho anteriormente está sin terminar, es decir, los servicios no tienen agua y al mismo tiempo es pequeño.

El recinto tiene unos cobertizos y, rápidamente, algunos, barren el suelo y colocan sus sacos de dormir en este suelo villafranquino, testigo durante siglos del paso de miles de peregrinos de los más apartados rincones de la Europa Cristiana.

Hasta la hora de la misa, recorremos las calles de esta ciudad nacida de la peregrinación y repoblada con francos. La que más solera tiene es la llamada del Agua, antiguamente llamada de Topete y hoy de Ríbadeo. Muchas de sus casas ostentan, heráldicos blasones de linajudas familias. En esta calle nacieron. Enrique Manuel María Gil y Carrasco y Pedro José García Balboa y Sarmiento (Fray Martín Sarmiento). Unas lápidas en las respectivas casas conmemoran tan feliz natalicio.

En junio del año 1808 la Calle del Agua fue escenario de un trágico y sangriento suceso: Los soldados amotinados de marina de La Coruña y los del Regimiento de Navarra dieron muerte a Filangieri Capitán General del Ejército de Galicia. En un rápido recorrido vemos «La Colegiata», «La Anunciada», «San Francisco» y «San Nicolás el Real».

El Camino de Santiago ha generado a lo largo de los siglos miles de leyendas, de romances, de historias y de relatos... protagonizadas en Villafranca hay un buen número de ellas. Cito solamente una: Se decía que en Villafranca había un mesonero que invitaba a los peregrinos a hospedarse en el mesón y que todo se daría gratis. A la hora de marchar exigía una prenda, utensilio u objeto que rebasaba

con mucho lo consumido. En una ocasión un peregrino llamado Luffard de Scirerich no tenía con qué pagar. Se negó por haber sido invitado gratis. El mesonero se quedó con su capa santiaguista. Un buen día al mesonero le desapareció la capa y cuenta la leyenda que cuando Luffard llegó a Compostela y fue a dar el abrazo al Apóstol, halló sobre los hombros de su estatua la capa que le habían quitado. El mesonero vivió aquejado de reuma mucho tiempo, hasta que una noche de gélida ventisca entregó a un peregrino aterido de frío y enfermo un tabardo de terciopelo negro de mangas largas que el mesonero tenía en gran estima.

Todos los días, bien por la mañana o por la tarde se celebra la Santa Misa. Don Herminio es el que hasta el momento viene pronunciando las pláticas religiosas con evocaciones a la espiritualidad del «Camino de Santiago»

Hoy Sábado 16 de Julio hemos tenido dos misas, una en los Paules a las 7 de la tarde y la otra en la Iglesia del Convento de Agustinas Recoletas de San José, oficiada por los dos sacerdotes peregrinos, D. Herminio y D. Arturo.

Este sábado por la tarde nos visitó Maximino Fernández, esposo de la peregrina Emilia Martínez y padre de la también peregrina Eva María Fernández. Yo le pregunté a Maximino si va a continuar con nosotros hasta Compostela. El me respondió que no:

¡Tengo que trabajar! ¡Y lo que si haré es otras visitas a lo largo del recorrido y, por supuesto, iré a Santiago de Compostela el día de la llegada...! ¡Tanto mi mujer, como mi hija tenían gran ilusión por hacer esta peregrinación, y yo, ni las he animado ni desanimado, pero creo estoy contento por su decisión!

A las nueve y media se repartió la cena y durante la misma se agregaron a los monteurbistas varios peregrinos extranjeros, entre ellos dos jóvenes ciclistas franceses que venían de Blois, pueblo cerca de Orleans. Nos dijeron que habían recorrido todo Villafranca en busca de alojamiento y no lo habían encontrado, de lo cual se alegraban por que aquí se respira una auténtica confraternidad jacobea.

Día 17 de julio de 1988

Parece ser que en su mayoría todos han descansado y dormido bien. Lo cual es muy importante en todos los aspectos, pero, principalmente, porque la jornada de hoy es una de las más duras:

Villafranca-El Cebreiro. La guía confeccionada por la Agrupación Monte Urba señala 26 kilómetros y medio; pero, veremos como algunos recorrieron cuatro kilómetros más.

El día es espléndido. Se sale de Villafranca a buen ritmo y, como no, cantando por esas calles que han sido a través de los siglos cruzadas por multitud de peregrinos de los más alejados países de Europa. Atrás queda la Plaza del Ganado y el Río Burbia en el que más de uno el día antes se había dado un chapuzón y otros aprovecharon para hacer su colada. El equipo de ayuda y asistencia tiene mucho trabajo. Hay que devolver la llave del pequeño habitáculo que el Ayuntamiento de Villafranca puso a nuestra disposición. Nuestro lema es la seriedad, formalidad y un comportamiento ejemplar tanto con las personas como con los pueblos o lugares que visitamos. La educación y pulcritud del grupo fue siempre encomiable.

Angela tuvo que regresar a Pieros a recoger varios objetos que algunos peregrinos habían olvidado en una casa en la que entraron a beber agua. Mientras, nosotros fuimos a comprar medicamentos. Habíamos estado esperando a la puerta de la farmacia bastante rato, pues no nos atrevíamos a llamar por ser aún muy pronto, hasta que a eso de las ocho y media el ocupante de un coche llamó con receta de urgencia. La farmacéutica, una señorita joven y simpática al comentarla que no nos atrevíamos a llamar al timbre por no despertarla, nos contó que en una ocasión había llamado a las doce de la noche una señora por unos guantes de goma, ya que al ir a lavar se dio cuenta de que no tenía guantes.

-Y usted ¿se enfadaría?

-¡No, no me enfadé!

Se compró el pan recién fabricado, calentito, crujiente y dorado. También se compraron los periódicos de León. En «*La Crónica*» venía un amplio reportaje sobre Ernesto Méndez Luengo, así que agotamos todos los ejemplares de «*La Crónica*».

Después de comprobar que todo está en orden, que no falta nada, ponemos proa hacia el Cebreiro. A la salida de Santa María de Cluny cruzamos el río Burbia para poco más adelante entrar ya en el Valcarce, río que da nombre a este pintoresco valle. Valcarce, significa encarcelado. Pereje, Trabadelo, Castillo de Auctares, Portea, Ambasmestas, Vega de Valcarce, Castillo de Sarracín, Ruitelán, Herrerías, La Faba, Laguna de Castilla son pueblos y lugares, todos ellos cargados de siglos de historia, rebosantes de leyendas y sucesos, citados por Aymeric Picaud, Küning, Laffi y tantos y tantos otros peregrinos, viajeros, poetas, escritores...

El Cebreiro es nuestra meta. Aquí comeremos, cenaremos y dormiremos. Al llegar a este punto clave de la peregrinación jacobea nos sorprende que ya hay varios coches de familiares de peregrinos bañezanos que han venido a pasar el día con ellos. Ahí están Gonzalo Sola, su esposa Mercedes y doña Amalia Carrasco madre del Jefe de la Peregrinación Don Arturo Cabo, también nos esperan Baltasar Carracedo, Marceliano Alonso, Alvaro Llanos y Sra., la esposa de Luis Toral, el esposo de la peregrina Begoña Cordero e hijo del director y práctico de marchas y escaladas José Luís Carro...

Cebreiro es uno de los lugares más importantes en el Camino Santiago. El «Mons Zeberrium», a 1.300 metros de altura. Allí se recrea la vista como en el más grandioso espectáculo, digno de ver y contemplar. Uno se empequeñece ante esta maravillosa obra del Creador y no le queda a uno más remedio que meditar y rezar. Hoy es un pueblecito pequeño, declarado Conjunto Histórico-Artístico Nacional, formado por un núcleo de primitivas viviendas muy semejantes a las que formaban los castros celtas, conocidas por el nombre de «pallozas». La iglesia es un hermoso ejemplar prerrománico de los siglos nueve a diez, y el cual tuvo lugar un suceso conocido por El Milagro Eucarístico del Cebreiro:

Cuenta la leyenda que un pastor del pequeño poblado de Barxamaior subió a oír misa al Cebreiro. Era un día de crudo invierno con una tempestad de agua-nieve que, en este sombrío amanecer empapaba las vestimentas del creyente campesino. El monje que celebra el Santo Sacrificio observa que solamente está en el templo

este sencillo hombre y, por su mente pasa la recriminación y el desprecio hacia el campesino que haciendo un gran sacrificio no quiere perderse la asistencia a la misa a la que diariamente asiste.

El relato añade que en el momento de la Consagración, la hostia se convierte en carne y el vino en sangre. El monje, hombre de poca fe se arrepintió por sus dudas y las vacilaciones que él tenía hacia la Eucaristía. Los peregrinos que en multitudes pasaban entonces por el Cebreiro fueron los divulgadores del Milagro Eucarístico.

Ricardo Wagner escucha estas narraciones que le sirven de tema para su ópera Parsifal, siendo ésta la última obra del genial compositor alemán, estando en ella compendiada toda la doctrina wagneriana.

Entramos en esta magnífica iglesia visitada a lo largo de su historia por multitud de peregrinos, desde Reyes y Santos, hasta personas de la más humilde condición.

En el otoño de 1486 los Reyes Católicos Fernando e Isabel, adoraron las sagradas reliquias y escucharon con un gran interés las explicaciones que les daban los monjes referentes al milagro; los Reyes dieron las órdenes oportunas para que se restaurase dignamente la hospedería y hospital aplicando al sostenimiento del mismo las rentas del Monasterio de Santa María, que por bula del Papa Inocencio III fue desmembrado del Monasterio cluniacense de San Giraldo de Orleans, del cual dependía desde los tiempos de Alfonso VI, como así se hizo y se cumplió.

Me impresionó sobre manera, un grupo de jóvenes peregrinos franceses que con gran devoción estaban rezando a la Virgen. Lourdes Sevilla también la reza con extático fervor y le explico que, al producirse el célebre milagro, la venerada imagen de María inclinó reverentemente la cabeza.

A la salida uno de estos jóvenes me entrega un folleto (francés-español) en el que se describe el milagro y en el que vienen estos versos del Licenciado Molina:

«Un caso inefable también decir quiero,
que en una hostia que fue consagrada

en carne perfecta veréis transformada
lo que cubierto se estaba primero.
Que un clérigo idiota, que así lo profiero,
le fue demostrada tan santa visión,
según hoy día se está en el Cebrero».

Dura ha sido esta jornada, tal vez la más accidentada, la más sufrida. Agotadora marcha entre corredoíras agrestes, entre pedregosos caminos que al caminante le parecían infinitos... Y cuando ya la cima fue coronada más de uno besó el suelo entre alegrías y lágrimas: ¡Lo conseguimos! gritaban. Y en la umbría de la fuente del Cebreiro Maite Hernández¹⁰ se inspiraba, con voz suave, sérica, aterciopelada, con este poema nos saludaba:

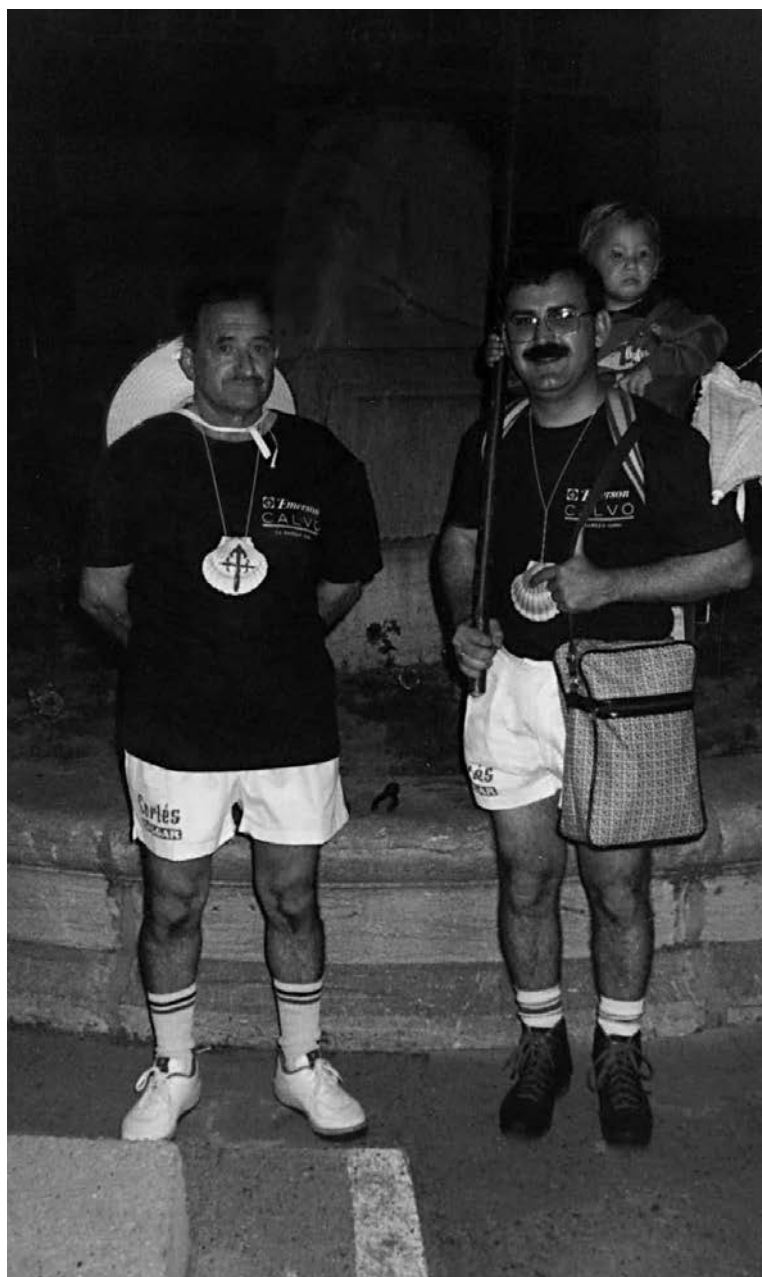
No me preguntes hijo
de donde vengo
con los pies magullados,
sucio y sediento.

No me preguntes hijo
por el sombrero
jirones entre lluvias
bordón al viento.

No me preguntes hijo
por estas manos
molde de los caminos
que ya pasamos.

Venimos de las nieblas
y la solana;
de beber en las fuentes
Cebreiro, Faba...

¹⁰ Maite Hernández compuso otros bellos poemas a lo largo de la Peregrinación que, en su momento y lugar iremos dándolos a conocer



Pregunta por las señas
del peregrino;
soles, estrellas, montes,
pallozas, aguas,
pedregales, ortigas,
y entre la braña
un soplo de los cielos
por la mañana....

El Cebreiro está animadísimo, peregrinos de Europa, peregrinos del mundo católico, peregrinos de la fe y del amor, en el Cebreiro han hecho parada obligada, al igual que lo hicieran en el medievo aquellas riadas de peregrinos que cita el «Liber Sancti Iacobi Codex Calixtinus». Y oímos hablar en multitud de lenguas y dialectos, pero todos nos entendemos. *E-ultreia* (¡adelante, ea!) *E-suseia* (¡arriba, ea!) es el grito común, es la exclamación que une, es la puerta de la solidaridad universal.

Unos pernoctarán en el Cebreiro, otros continuarán hasta San Roque, el Hospital da Condesa, Triacastela, o pasarán la noche en aquellos lugares que anticipadamente programaron. Los peregrinos de la Agrupación Monte Urba Camino de Santiago dormirán en estas típicas pallozas. Pero antes les contaremos que la comida tuvo lugar en la famosa Hospedería de San Giraldo de Aurillac, se degustó el Menú del Peregrino y como postre una siesta reparadora a la sombra de las centenarias pallozas. La Santa Misa se celebró en este ya mencionado bellissimo templo prerrománico perteneciente al antiguo Monasterio-Hospital de la Orden de San Benito. Santa María la Real, titular y patrona de la comarca, a mí me pareció que contemplaba y sonreía amorosa a los peregrinos bañezanos.

La cena fue al aire libre. Todo un rito ancestral. Desde los que se encargaron de recoger leña, colocar parrillas, asar las sardinas; ¡sardinas a la brasa! Su aroma se expandía a través de las montañas, y tal vez más de una meiga, trago, gnomo o duende envidiarían este manjar, sustento y comida de culturas milenarias.

Ambiente de camaradería, fraternidad, como una gran familia alrededor del fuego. El fuego ha tenido algo de sagrado en todos

los pueblos, ya el famoso filósofo Heráclito de Efeso consideraba al fuego como el elemento primitivo del Universo. Y nosotros, al igual que los antiguos romanos se agrupaban alrededor del *prytaneum* que hacía las veces de templo, casa comunal y lagar de convivencia ciudadana, y los negocios públicos o particulares se trataban a la luz y al calor del fuego común, los peregrinos de La Bañeza también nos hemos reunido en torno a este fuego para cambiar impresiones, conversar con familiares o amigos y recordar a nuestra querida tierra que tras estas majestuosas montañas, allá donde los ríos Duerna, Tuerto y Orbigo se funden en uno solo, nuestras gentes viven pendientes del éxito de la peregrinación. Y ante la grandiosidad de la puesta del sol, deslumbrante e indescriptible, de este Domingo de julio, hemos levantado la vista hacia arriba y nuestro corazón y nuestros labios han dicho: ¡gracias, Señor!

Yo antes de retirarme a mi alojamiento converso con dos peregrinos, uno es de Obanos, el otro de Estella, viven ambos en Pamplona. Hablamos un buen rato. Es la cuarta vez que van andando a Santiago, iniciaron la peregrinación en Roncesvalles. La primera fue al poco tiempo de terminar la guerra civil, en el año 1940. ¡Entonces éramos muy jóvenes! me dicen. ¡Hoy ya estamos jubilados y una fuerza irresistible nos ha impulsado a volver a Compostela!

«La experiencia nos dice que la peregrinación es uno de los momentos privilegiados en que la fe sale del letargo, sacude el lastre y se hace de nuevo activa y despierta. La fe lleva en sí misma el estímulo para una búsqueda incesante y sincera; caminar a Santiago es responder al Don de Dios que a través de la fe nos encamina hacia El. Bella frase que me hace meditar buena parte de la noche. Con estos dos peregrinos navarros nos encontraríamos en más de una ocasión en los refugios e iglesias del Camino.

He dicho que la jomada Villafranca-EI Cebreiro ha sido una de las más duras. Accidentadas y sufridas: pues bien, la de mañana Cebreiro-Samos está considerada también como dura y difícil; dos puertos, dos subidas, el Alto de San Roque y el Alto del Poio, con curva tras curva....

Descansemos y digamos como los de nuestra tierra: ¡Mañana será otro día!

Día 18 de julio de 1988

Hoy el jefe adelantó la hora de salida en media hora. A las seis y media ya estaba el grupo aseado y esmeradamente arreglado, solo esperando la voz de ¡Adelante!. Veo algunos con ojos de sueño, con cara de cansados, esto es normal; pero una vez iniciada la marcha las caras se tornan risueñas, cantan y bromean, nadie diría que el día antes anduvieron más de 30 kilómetros, y el anterior, y el otro y el otro...

La brisa de la mañana envuelta en el suave aroma de los pinares es un buen tónico, para el espíritu y para los pulmones. Se sigue el camino tantas veces citado en estas crónicas, el de la antigua Ruta Jacobea, el mismo que siguieron, entre otros, los siguientes santos: San Simeón de Armenia, San Teobaldo de Alemania, San Genadio de Astorga, Santa Matilde de Inglaterra y Alemania, San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán, San Geroldo de Colonia, San Fernando III Rey de León y Castilla, Santa Brígida de Suecia, Santa Isabel de Portugal, San Bernardino de Siena, San Vicente Ferrer, Santo Toribio de Mogrovejo,... A un lado se ha dejado la carretera que conduce a la mina de Rubiales que, según dicen las guías está considerada como uno de los mejores yacimientos europeos de zinc y plomo, empleándose las técnicas más modernas en esta clase de explotaciones.

A la derecha vemos el pueblo de Barxamayor de donde era el campesino que fue testigo del famoso Milagro Eucarístico del Cebrero o Cebreiro que vio con sus propios ojos como la hostia se convertía en carne y el vino en sangre.

Por Linares pasa el grupo compacto y unido. El paisaje es espléndido y el sol ha salido luminoso y radiante. Se inicia la subida al Alto de San Roque; curvas y curvas, y más curvas. El camino antiguo y la carretera en determinados tramos forman uno solo, están unidos en fuerte abrazo, tal vez se haya acercado la carretera nueva al viejo camino para que le cuente su legendario pasado.

La avanzadilla del grupo me pregunta por la altitud de este puerto. Recorro a la Guía del Peregrino de Everest. 1264 metros de altura.

–¡Pues yo ni me he dado cuenta de que estábamos subiendo...!
–comenta Jesús González.

¡Toma, porque vienes durmiendo! –le responde Mercedes Sola.

Los peregrinos se van subdividiendo. Las distancias de los primeros con los últimos se van acentuando. Se les informa del lugar donde se hará la primera parada. Descanso, bocadillo, y los etcéteras obligados y fisiológicamente necesarios.

Si el Alto de San Roque fue pan comido, el puerto de Poio con sus 1337 metros de altura, los monteurbistas lo coronaron «en menos que canta un pollo o un gallo».

En la cima del puerto nos encontramos con un coche patrulla de la Guardia Civil. José Antonio Pérez Santos se detiene para preguntarles que camino o carretera convendría a los vehículos de apoyo seguir. Con tal motivo los tres coches y furgoneta nos detenemos unos minutos. El sargento hombre agradable y atentísimo después de informarnos comenta; ¡Así que sois los de La Bañeza...! ¡Vaya, vaya! Yo soy de San Justo de la Vega, casi vecinos. Soy sobrino de David González, el chocolatero; por lo tanto primo camal de Isaías y Saturio. Conozco La Bañeza como mi casa... Seguimos charlando y recordando a sus familiares con cariño, y, mientras, va llegando la vanguardia de la Agrupación Monte Urba. Don Arturo Cabo se acerca a saludar a la Guardia Civil:

¡Pero hombre qué haces tú aquí...!. Se dan un abrazo, pero un abrazo muy fuerte. Don Arturo y el sargento fueron compañeros en el Seminario de Astorga. Ambos empiezan a recordar los viejos tiempos de seminaristas. Dejamos a Don Arturo que se explaye en nostálgicos recuerdos con su reencontrado amigo. Las unidades móviles emprendemos la marcha, hoy hay muchas cosas que solucionar.

La próxima parada de los peregrinos es Triacastela. Aquí se descansará un buen rato, pero antes hemos pasado por Fonfria que etimológicamente quiere decir fuente fría. Muy cerca hubo en tiempos un Hospital-Refugio bajo la advocación de Santa Catalina que ofrecía gratuitamente a los peregrinos lumbre, sal y agua, y cama con dos mantas. A los enfermos se les daba un cuarto de pan, huevos y manteca. ¡Qué tiempos aquellos!

La parada en Triacastela es casi obligada, por varias razones, una porque un descanso es necesario, otra, tomar un café nunca viene mal, la tercera, para reagruparse todos los peregrinos ya que aquí se bifurcan los caminos; uno es el que va por Samos que es el que vamos a seguir, ya que Samos es el final de esta jomada, y la cuarta razón porque Triacastela es un pueblo muy vinculado a la historia de León. Veamos:

Cerca de esta población asentada en la falda del Monte Seiro en las proximidades del río Ourbio, existió a principios del siglo IX un monasterio y castillo dedicado a los apóstoles San Pedro y San Pablo, siendo restaurado este monasterio a mediados del siglo por el Conde Don Catón, abuelo de Ordoño II. Este con su esposa Doña Elvira le concedió grandes donaciones y en el año 922 lo unió a Santiago de Compostela. Doña Elvira Nuña o Menéndez, era hija de Don Bernardo Gastón, hijo del Conde del Bierzo Don Catón, que según decir de las crónicas fue el repoblador de Astorga. Ordoño II había sido Gobernador de Galicia (Rey-Gobernador) desde el 910 al 914, y esta Doña Elvira, aparte de ser la primera mujer de Ordoño II, fue la única que le dio descendencia, sus hijos fueron Sancho, Alfonso, Ramiro, Jimena y García. Los otros dos matrimonios de Ordoño II, uno fue con Doña Aragonta de la ilustre familia de San Rosendo, y el otro con Doña Sancha de Navarra.

Triacastela fue lugar de aposentamiento de Diego Gelmírez cuando acompañaba a Doña Urraca en la campaña contra Alfonso II el Batallador allá por los años 1112. Y es otro rey de León, Alfonso IX, el hijo de Fernando II y padre de Fernando III el Santo del que dicen fue el mayor benefactor que ha tenido Triacastela.

Mary Luz Pérez, Charo y yo nos encaminamos rápidamente a Samos; tenemos que dejar solucionado alojamiento y la comida de este caluroso lunes.

Llegamos al Monasterio y la suerte nos acompaña, el Padre Vilorio está a la puerta del mismo.

-¿Pero qué haces tú aquí...? ¡No me dirás que también vienes andando! ¿Queréis hablar con el Padre Agustín, verdad...?

-Sí, esperamos nos tenga ya preparado el alojamiento...!

–¡Yo no sé nada! Y no se dónde estará, tal vez en la finca... Allí nos encaminamos, y allí estaba el P Agustín tan atento, simpático y agradable, como siempre.

–¿Pero tú vienes con los de La Bañeza o los de Madrid?

–¡Padre, hoy vengo con los de La Bañeza, con la Agrupación Monte Urba!

Regresamos al Monasterio y nos mostró tres magníficas habitaciones, hasta con camas y todo, y en algunas han dormido reyes y santos...

–¡Siento que no haya camas para todos!

–¡Bien, vale! Hoy será un alojamiento de cinco estrellas Mary Luz.

Después de cambiar impresiones sobre la comida, nos dirigimos al Restaurante A. Veiga, a kilómetro y medio aproximadamente del Monasterio. Mary Luz, experta en menús, elige el siguiente:

Sopa de cocido, churrasco de ternera, pan, vino, gaseosa y fruta, total 600 pesetas. El sitio es bucólico, arboleda, verdegueante pradera, río de cristalinas y mansas aguas, lugar idóneo para el descanso. ¡Qué más!

Está calculada la llegada a Samos entre dos y tres de la tarde lo más tardar.

Regresamos al Monasterio y las unidades móviles: furgoneta, coche de Angela y el de José Antonio están aparcados en la parte posterior del mismo, esperando nuestra llegada para cambiar impresiones con el P Agustín sobre visita al Monasterio, horarios, misa, etc. Todo solucionado. José Antonio sale a contactar con el grupo y, al mismo tiempo sacar unas fotos al Monumento del Peregrino emplazado en la salida de Triacastela, ya que tal vez sea el único pueblo –que nosotros sepamos– que ha erigido un monumento al peregrino.

Regresa José Antonio un tanto preocupado porque dice no los ha visto por la carretera. Lo comentamos con el P. Vilorio y él nos apunta que, seguramente han seguido por el antiguo camino. ¡No os preocupéis, pues sale al monasterio, lo que recorrerán es unos kilómetros más, compensados por la belleza del paisaje...!

José Antonio propone salir a su encuentro y traerles en los coches. «¡Bien, saldremos!», le comento, «pero no van a querer montar en los coches». «¡Intentémoslo!». Y lo intentamos y fuimos; y a seis kilómetros del monasterio, cansados pero cantando (como siempre), venían a una marcha maratoniana. No quisieron montar en los coches.

–¡Que os quedan siete kilómetros! –les digo.

–¿Seis o siete? ¡José Antonio nos dice seis y tú nos dices siete!

–Seis al monasterio, siete al restaurante...

–Total, uno más que más da...

–¡Adelante muchachos y muchachas...!

Este José Luis Carro, de carro tiene poco, pues corre más que un «Ferrari».

Y siguieron caminado y cantando: «Ya hemos llegao», «Ya hemos llegao», «Ya la comida está servida», «Date prisa peregrino que si tardas te quitan el sitio...»

A las cuatro y un pelín más, la comida fue servida. Hubo quien repitió, pues el «restaurador» atento y servicial comprendía que más de uno lo necesitara.

Después de la comida, siesta en la umbría del idílico lugar rodeado de montañas de tupido matorral y arbolado que acarician dulcemente las transparentes aguas del río Oribio. Otros se distraen en la cafetería charlando o jugando a las cartas. Yo converso con unos agricultores de la zona, uno de ellos me dice que habrá tormenta; se lo advierto por sí piensan seguir caminando tomen sus precauciones. Le manifiesto que dormiremos en Samos, agradeciéndole su interés por nosotros. Yo no creo que haya tormenta, el cielo está despejado, es verdad que hace mucho calor, veremos...

Son las seis y media de la tarde, empiezan a caer unas tímidas gotas de agua. Un coche para delante del restaurante, del mismo sale Manuel González (Pelegrín), el ingeniero de minas, que pasaba por esta carretera y se sorprendió al ver varios coches con carteles de La Bañeza. Muestra una gran alegría, nos abraza, nos saluda. Uno de los peregrinos, Jesús González es sobrino de «Tito», mas saludos, más abrazos...



La lluvia arrecia, ahora el agua cae torrencialmente, los del río suben corriendo a resguardarse del aguacero. Otro coche para. Es el Alcalde de La Bañeza, le acompaña Polo Fuertes. «Os prometí haceros una visita y aquí estoy» Nos explica que creyó estábamos en el Monasterio y entraron en él; saludando al Prior que les mostró iglesia, claustros y demás de éste antiquísimo cenobio¹¹.

Don Arturo y el resto de los peregrinos saludamos al Alcalde; conversamos con él breves momentos ya que otras obligaciones le impiden continuar con nosotros, pero antes de marcharse nos entrega veinte cajas de Imperiales: Imperiales que administramos como los panes y los peces de la parábola, hubo Imperiales para todos los monteurbistas, también participaron en la degustación la Comunidad Benedictina de Samos y todavía entregamos varias cajas a Televisión Española.

Despedimos al Sr. Alcalde agradeciéndole el delicado gesto de su visita, y rápidamente, nos dirigimos al Monasterio ya que el Padre Agustín nos espera para explicarnos la historia de esta famosa e histórica Abadía. Previamente, yo había entregado a los peregrinos una hoja explicativa del Escudo que está en la fachada del Bar La Isla en la calle Padre Miguélez de La Bañeza, ya que ésta casa en su antigüedad perteneció al Monasterio de Samos, conociéndose por el nombre de la Casa de la Herrería, pues la citada Abadía la dedicaba a la venta del hierro perteneciente a las seis herrerías que ésta tenía en varios de sus Prioratos, y estando atendida por uno o más frailes según las épocas.

El Padre Agustín con su simpatía y conocimientos, mientras nos va mostrando las diferentes dependencias, claustros, patios, biblioteca, iglesia, capillas, etc., nos explica que el Monasterio de Samos, llamado antiguamente Sámanos fue uno de los muchos que demostraron y sostuvieron la fe de aquellos jóvenes y ardientes razas, mezcla de muy diversas procedencias étnicas y culturales.

Su historia hunde sus raíces en los mismos umbrales de la heroica época hispano-visigoda. Prueba fehaciente de su antigüedad es la lla-

¹¹ Polo, en «La Crónica» del miércoles 20 de julio, con el título «Un Benedictino de La Bañeza, Prior en el Monasterio de Samos», publicó un amplio reportaje sobre esta visita.

mada lápida de Ermedredo, desaparecida durante la exclaustación del siglo XIX, en la cual se habla de una restauración del cenobio efectuada por el obispo lucense del mismo nombre a mediados del siglo VII.

Samos nació en el siglo VI, y su existencia, a través de muchas vicisitudes, perdura hasta nuestros días. Su fundación puede atribuirse al gran apóstol de Galicia San Martín de Dumíense, que en el último tercio del siglo VI implantó la vida monástica en muy variadas comarcas luso-galaicas. A lo largo de su existencia fue objeto de generosas donaciones, tanto de reyes, como de nobles o de personas particulares, destaquemos las de Doña Urraca y su hijo Alfonso VII, Fernando I y Alfonso IX de León.

De sus claustros salieron varios obispos, entre ellos San Alvito, el hombre de confianza del rey Fernando I de León, cuya diócesis rigió sabia y prudentemente desde 1057 hasta 1063, y un número considerable de hombres de letras que regentaron cátedras en las universidades más importantes de España. Cual astro de primera magnitud brilló en la de Oviedo el P Benito Jerónimo Feijóo, mundialmente famoso por sus dos obras: «Teatro Crítico» y «Cartas Eruditas».

En el año 1951 el Monasterio sufre un voraz incendio, causando daños incalculables, y en el 1960 con grandes esfuerzos y sacrificios queda reconstruido y terminada la obra, tal y como ahora la estáis viendo.

—¿Os canso...?

—¡No, Padre! Todo ello muy interesante...

—Bien, vamos a ver seguidamente el claustro de la Nereidas llamado así por estar en el centro del patio de esta hermosa y esbelta fuente barroca sostenida por cuatro Nereidas, veremos el monumento al P Feijoo y ya os dejo para que vayáis a Misa que Don Arturo me está haciendo señas para que corte...

—¡Nada de eso, Padre, todo muy interesante! ¡Un aplauso para el Padre Agustín!

La Agrupación Monte Urba aplaude acaloradamente y los aplausos resuenan en el viejo cenobio como las notas de aquellos primitivos «horologium» invitando al recogimiento y a la oración.

Explicación del Escudo Samos en fachada Bar de La Isla.

- Primer Cuartel: Cruz procesional (alusión a una cruz de plata del siglo que existió en el Monasterio hasta 1869 en que fue robada) y cuatro conchas de peregrino (pues por Samos pasa una derivación del famoso Camino Francés, ruta seguida por los 55 peregrinos de La Bañeza)

- Segundo Cuartel: Dos manos empuñando una espada y una palma (alusión a los santos mártires San Julián y Santa Basilisa patronos del Monasterio)

- Tercer Cuartel: Dos palmas con sendas coronas (alusión al martirio de los santos patronos Julián y Basilisa)

- Cuarto Cuartel: Un ciprés, un laurel y un pajarillo con un anillo en el pico encuadrado en un arco de portada (referencia al ciprés milenario existente al pie de la capilla mozárabe que aún se conserva a 200 metros del Monasterio, y a un laurel también milenario que se secó a comienzos del siglo)

La Santa Misa se celebra en la majestuosa Iglesia del Monasterio, edificada en el siglo XVIII. Es clasicista a excepción de su fachada, en la que aflora un incipiente barroco. Es digno de mencionar su grandeza y luminosidad, la austeridad de líneas y sus bien proporcionadas dimensiones.

Esta Eucaristía es oficiada por Don Juan Herminio, asistido por Don Arturo. La totalidad de los peregrinos asistimos a la celebración que resultó brillantísima. Don Juan Herminio en la homilía resaltó de una manera magistral la gran importancia de la peregrinación: «El Camino de Santiago es un peregrinar de fe, de penitencia y de oración. Es revivir la tradición de aquellos nuestros antepasados tan rica en espiritualidad cristiana...» Terminada la misa cantamos el Himno a La Bañeza.

Al salir de la iglesia nos encontramos con Don Manuel Fernández Pérez, su esposa Doña Pacita Moro y su cuñada Doña M^a del Carmen Moro que, se trasladaron desde Ponferrada para acompañarnos una vez más a lo largo de nuestro peregrinaje. Nosotros agradecemos todas estas atenciones que Don Manuel nos está prodigando.

La cena fue repartida a las nueve y media en uno de los claustros. Bocadillo de tortilla, fruta, dulces, vino y gaseosa. Al lado del Monasterio hay un pequeño bar-mesón, muy concurrido por bañezanos y otros peregrinos de las diferentes provincias españolas, así como alemanes, franceses, belgas e ingleses que rápidamente simpatizan con el Grupo Monte Urba, ya que su alegría, afabilidad y altruismo son una de las grandes virtudes que adornan a los bañezanos.

El P. Agustín nos había invitado a asistir a Vísperas. Las Vísperas como ustedes saben, es una de las Horas Canónicas del rezo eclesiástico, corresponde al final de la tarde, como indica la etimología, del nombre «vesper», el véspero, esto es, el planeta Venus cuando se muestra en el Occidente después de la puesta del sol. Las Vísperas son esencialmente la alabanza que la Iglesia ofrece a la Divina Majestad a la caída del día y entrada de la noche. Estas son celebradas en la Sala Capitular. El grupo asistió en su totalidad al rezo de estas Horas Canónicas; siendo ya más reducido el número de peregrinos que asistieron a las Completas. Cosa lógica, pues el cansancio de la jornada, y el madrugón que al día siguiente les esperaba, fue motivo más que suficiente para retirarse a descansar.

Las Completas es la última hora canónica del sacro septenario cotidiano de la Iglesia, que corona con digno remate los oficios divinos. De ahí viene el nombre de Completas, derivado del latín *Completorium*, conclusión, complemento. Todo este oficio, y cada una de sus partes, están admirablemente escogidos para expresar los sentimientos de humildad, gratitud, y contrición que deben llenar el alma cristiana en los últimos momentos del día.

Día 19 de julio de 1988

He dormido como nunca. Pocas horas pero bien aprovechadas; el sueño fue continuado y reparador, estoy como un chico. Le había prometido al Padre Agustín que asistiría a Laudes que, es la parte del Oficio Divino que, unido a los Maitines, forma con ellos la primera de las Horas Canónicas en el Breviario Romano. En el monástico se

considera como la primera de las horas diurnas, yendo separadas de los Maitines, que en muchos monasterios se rezan a media noche, o poco después, conforme lo percibe la Regla de San Benito, que llama a esta Hora Matutina por rezarse al amanecer.

Desde la ventana de mi habitación veo a los peregrinos pasar sigilosamente por el Claustro; ellos ya están preparados para la marcha: Samos-Puerto Marín, nosotros aún tardaremos un buen rato.

El P Agustín llama tímidamente a la puerta de nuestra habitación: «¡Creí te habías dormido! ¿Qué tal habéis descansado?» «¡De maravilla, Padre!» Me comunica que antes que me marche el Padre Maximino Arias quiere hablar conmigo. El P Maximino es un santo, es el archivero-bibliotecario de Samos, ha publicado cantidad de trabajos y libros sobre la Historia Benedictina, asiduo colaborador en «Archivos Leoneses». Actualmente está trabajando en una Historia del Monasterio, lleva publicados ya tres tomos que comprenden desde sus orígenes hasta el año 1490. Yo le estoy muy agradecido, pues él, ya hace años me facilitó una amplia información sobre la presencia de los Benedictinos de Samos en La Bañeza. Son ya varias las visitas que he efectuado al Monasterio y puedo decir que siempre nos han acogido con su tradicional y paradigmática hospitalidad, digna de los más cálidos elogios.

Desayunamos en el bar próximo al monasterio y, mientras, charlamos con los militares belgas, franceses y alemanes que vienen haciendo el camino por las mismas rutas, jornadas, y parando en los mismos alojamientos que tenemos programados los monteurbístas. Yo les he entregado guías y libros de La Bañeza.

Ellos me piden les explique cómo es La Bañeza. «¡Tiene que ser muy grande, pues sois muchos los peregrinos bañezanos que vais a Santiago...! ¿Tú eres sacerdote?» Les aclaro quién soy. ¡Nos veremos en Puerto Marín...!

Charo y yo nos dirigimos a la Capilla del Ciprés, a unos cien metros al norte del monasterio. Fue construida a finales del siglo IX o comienzos del X con mampostería de pizarra. Su estilo es el mozárabe, como lo prueban los arcos de herradura. Se compone de dos cuerpos de planta ligeramente trapezoidal, y está considerado

como uno de los monumentos más interesantes del prerrománico gallego.

Nos avisan que «La Salvadora» y vehículos de apoyo están solamente esperando por nosotros para emprender la marcha. Pero, antes, nos dirigimos a dar las gracias más expresivas y sinceras al P. Agustín, Prior del Monasterio, por las muchas atenciones que ha dispensado a la Agrupación Monte Urba.

El nos manifiesta que, él también quiere darnos las gracias por nuestro comportamiento ejemplar: «¡Ya veo que los bañezanos sois estupendos; aquí siempre estarán las puertas abiertas para todos vosotros...! Y si alguno siente la llamada a ingresar en la vida monástica, les diré que el Monasterio de Samos, no sólo es historia y arte, es algo mucho más importante: vida de fe compartida por una agrupación de creyentes. Somos monjes benedictinos, nuestra institución monástica –Ora et Labora– discurre entre la oración y el trabajo en el ambiente silencioso del recinto claustral.

Aislamiento que no quiere decir olvido o despreocupación del mundo en que vivimos, sino sincero deseo de llegar a ser estimulante testimonio de fe e intercesión en medio de este mundo que nos ha tocado vivir... Nuestro trabajo es variado, pues depende de las aptitudes personales y de las necesidades del monasterio. Actualmente desarrollamos los siguientes: labores agrícolas, fabricación del licor «Pax», restauración de obras de arte, traducción de libros, investigación histórico-eclesiástica, y acogida en la hospedería monástica. Abrimos las puertas a todas aquellas personas individuales o grupos que deseen participar temporalmente de nuestra soledad y silencio para recapacitar sobre su vida cristiana.»

La caravana móvil ya ha iniciado la marcha, atrás ha quedado el grato recuerdo de Samos. Mientras conduzco mi mente va recordando los bellos versos de Manuel González Hoyos:

«Peregrino voy buscando
posada en el Monasterio;
ábreme por caridad
a puerta, Hermano Portero,

que con mis pasos perdidos
a estas soledades llego
por ver si me da tu mano
cayado que ya no tengo
para seguir caminando
por mi camino andariego.
¡Cuántas noches he soñado,
bajo la pompa del cielo,
que se alumbraba mi senda
de fanales de luceros,
y eran sólo las luciérnagas
de mis vanos pensamientos.
Ábreme por caridad
las puertas del Monasterio
que quiero mirar desde ellas
el pedacito de cielo
que se esconde entre azucenas
y milagros de silencio...»

El sonido de un claxon interrumpe mi declamación mental. Es José Antonio Pérez Santos que me comunica que a la entrada de Sarria tenemos que parar los tres coches de apoyo y la furgoneta: «¡Allí os daremos instrucciones!»

El verdor exuberante del paisaje es un recreo para la vista. Los peregrinos se han subdividido en ocho grupos, y desde la cabeza al grupo último la distancia que les separa es de un kilómetro largo. Según les vamos dando alcance les comunicamos que la parada técnica, bocadillo, descanso y demás, será en Sarria, en la Calle Mayor.

Pasado el río Ouríbio la caravana se detiene; cambiamos impresiones, José Antonio se queda para indicar a los «monteurbistas» el camino o calle que deben seguir, y, como siempre, van llegando los peregrinos con la alegría en sus rostros y las canciones en sus labios.

Por la Calle Calvo Sotelo oigo una voz que me llama «¡Conrado, Conrado...!» Me vuelvo y es Emilia Fernández Pérez. «¿Pero qué



haces por aquí...?» «¿Sois todos de La Bañeza...?» «¡Hola, Charo! ¿Pero tú también?» Abrazos, saludos,...

¡Mira, ese que viene por ahí es Don Arturo Cabo, el cura de El Salvador! ¡Bueno, iréis todos a mi casa! ¡Emilia, lo sentimos mucho, pero ya está todo programado y, además, somos cincuenta y cinco...! ¡No importa, los que seáis! ¡Qué alegría me habéis dado!. Y durante un buen rato hablamos con esta bañezana que al vernos se emocionó, y que de verdad nos hubiera invitado a los cincuenta y cinco a su casa, porque los bañezanos somos así. Gracias Emilia, de corazón, en nombre de la Agrupación Monte Urba de La Bañeza.

Nos hemos repartido en dos céntricas cafeterías; hay quien pide huevos fritos, y otros, tal vez, con más apetito piden un plato de pulpo estilo feria y vino del Riveiro, y algunos como yo se toman dos cafés con magdalenas. ¡Qué rico está el café!, le comuniqué al camarero: ¡Es que no hace ni un cuarto de hora que se ha tostado! Me contestó.

La Plana Mayor de la Peregrinación se reúne. Conclusiones finales:

1ª: Se parará a comer en el lugar llamado «El Cruceiro» en el Campo da Feria de Ferreiros.

2ª: El menú será el siguiente; pollo asado, sardinillas y patés, ensalada, fruta, dulces, pan y vino.

3ª: Conrado irá a Puerto Marín para solucionar el alojamiento y la cena. A las dos regresaréis a «El Cruceiro» para la comida.

Antes de marchar hago un recuento de peregrinos, ya que he notado la falta de un pequeño grupo. No veo a Raúl Iglesias, ni a Tránsito González, ni a Belén Alonso, ni a Merche Sola, miramos por los bares próximos y en ellos no están. José Antonio da fe que entraron en Sarria. ¿No habrán interpretado mal las instrucciones y vayan camino de Puerto Marín? ¡Imposible! ¡Tienen que haber entrado en algún otro bar!. Me dispongo a coger el coche e ir en su busca, cuando a lo lejos, en un cruce de calles veo a Raúl que me hace señas, mímicamente le indico que se acerque. ¿Pero, dónde os habéis metido? le pregunto. «¡Eso es lo que yo quiero saber!», dice Raúl, llevamos la mar de rato esperando, ya que nosotros hemos

seguido palmo a palmo la dirección de las flechas, y estamos en la Calle Mayor, donde vosotros estáis no es la Calle Mayor, es la de Calvo Sotelo. Si lo sabré yo.

–¡Bueno, vale! Preséntate a José Luis, pues también ellos estaban preocupados, temíamos que hubieseis tomado otro camino...

–¡Lo que tomamos, Conrado, fue unos pinchos de tortilla que estaban de maravilla...!

Sarria es una bonita ciudad y como otras de Galicia está muy vinculada a la historia leonesa. En Sarria murió Alfonso IX, siendo enterrado en la Catedral Compostelana al lado de su padre Fernando II Rey de León, de él dice la crónica que fue el fundador de Villanueva de Sarria. A Alfonso IX lo consideran como el rey troveiro por proteger mucho este arte. Sámanos fueron Gregorio Fernández el gran imaginero de la escuela castellana fray Luis de Granada y fray Martín Sarmiento, entre otros.

Nosotros salimos ya con dirección a Puerto Marín para solucionar el alojamiento y la cena.

Lo primero que hacemos al llegar a Portomarín, es ir al Ayuntamiento a ver al Alcalde. Como en otros pueblos de la ruta le entregamos un Saluda del Alcalde de La Bañeza y un paquetito de libros de autores bañezanos. El Alcalde se muestra muy atento con nosotros. Conoce La Bañeza y tuvo en esta ciudad buenos amigos. Hoy viven en Madrid, nos dice, tal vez Uds. los conozcan... Nos muestra la carta que escribió Don Arturo Cabo solicitando alojamiento:

«¡Les he reservado 24 literas en el Refugio!» «Señor Alcalde, nosotros somos cincuenta y cinco.» Ordena a un empleado municipal que nos acompañe al Refugio. El con correcta amabilidad nos hace saber que todo tiene solución, que en el caso de no ir al Refugio pone a nuestra disposición el Pabellón Deportivo.

Vemos el Refugio, es de los mejores del camino, pero pequeño, tiene cincuenta literas, de ellas 26 ya estás reservadas para nuestros amigos los militares de la Europa Comunitaria. Le hacemos saber al municipal que nos quedamos con el Polideportivo. En el Refugio solamente podrían estar 24, y, preferimos estar todos en el mismo alojamiento.

Solucionado ya el alojamiento. Ahora nos queda por solucionar la cena. Preguntamos a este municipal donde se comería bien y barato. Nos decidimos por el Mesón Rodríguez, amplio, limpio y confortable. Menú elegido: caldo gallego, carne asada, ensalada, fruta, pan y vino.

Puerto Marín es hoy una interesante villa que conserva el recuerdo y el sabor de aquel otro Puerto Marín anegado por las aguas del embalse de Belesar. Fue pensado, proyectado y construido dándole un aire de antigüedad. Las calles, plazas y casa tratan de evocar, dentro de lo que cabe, aquella vieja villa medieval que jugó, no sólo un importante papel en la historia de Galicia, sino también en el camino de las peregrinaciones jacobeanas.

Salimos a unimos a los monteurbistas en El Cruceiro, lugar convenido para la comida y tener un pequeño descanso. El nombre de «Cruceiro», como su nombre indica, es cruce de caminos. Está ubicado en el llamado «Campo da Feria de Ferreiros». El lugar es de una agreste y bucólica belleza, rodeado por corpulentos y frondosos robles. Hay una pequeña edificación, y una señora que vive en una casa próxima, me explica que en ese local estaban las escuelas, hoy cerradas, y en él se va a instalar un Refugio de peregrinos.

El grupo de La Bañeza aún no ha llegado. Continuamente están pasando peregrinos. Ya han pasado nuestros amigos de León, y los de Estella, y Juan Carlos, el cordobés, que viene con varios más. Le pregunto si ha visto a los de La Bañeza. Me dice que sí, y que cree que los primeros tarden en llegar una media hora. Me ofrece vino del Riveiro. ¡No, gracias, Juan Carlos! ¿Estás cansado? ¡No, lo normal! ¡Nos veremos en Puerto Marín...!

Este Juan Carlos, siempre alegre, siempre cantando. Salió de Roncesvalles el 25 de junio y viene tomando buena nota de la gastronomía de todos cuantos lugares visita. En otro encuentro me dio a probar un queso que dijo haber comprado en un chozo de pastores: ¡Este queso es una obra de arte, eso es único en el mundo...! Y la verdad que lo probé y me recordó el sabor y el aroma de aquellos quesos que se vendían los sábados en la calle de la Verdura, al lado de la iglesia: quesos de Villalón, de La Mancha, de Castilla, de los



montes de León, quesos artesanos que ahora, tal vez, evocaba con la nostalgia de tiempos pasados.

Los peregrinos van llegando al Cruceiro. Todos comentan: En vez de camino, más bien parecía un río. Barro y agua ha sido la nota predominante de esta etapa. Se puede decir que ya han llegado todos, bueno, todos no. Falta «La Salvadora» que es la que trae el avituallamiento y falta también el coche de Angela, ya que Rodolfo se ha quedado en Sarria con Mary Luz y Don Herminio preparando el menú.

El tiempo va pasando y la furgoneta no llega. ¡Don Arturo! ¿Cuándo comemos? ¡Queremos comer, queremos comer...! es el estribillo de una canción que cantan la totalidad de los monteurbistas.

Son casi las tres de la tarde y estamos preocupados. ¿Habrán ido a Puerto Marín? ¿Estarán en la carretera averiados? José Antonio sale en una dirección, yo en otra. Nada, ni rastros. Nadie ha visto la furgoneta. Desde la Paradela llamamos por teléfono al Ayuntamiento de Puerto Marín: ¡Allí no están! Seguimos preocupados. ¿Habrán tomado otro camino? ¡José Antonio, vamos a Sarria, tal vez sigan allí! A seis kilómetros de «El Cruceiro» damos vista al coche de Rodolfo, detrás viene la furgoneta.

«Pero, ¿qué os ha pasado? ¿Por qué habéis tardado tanto...? Estábamos preocupados.» «¡Nada, que hemos tenido que pelar los pollos, y como nunca hemos pelado pollos...! ¡Ya veréis que ricos están!»

La llegada al «Cruceiro» es acogida con aplausos y vivas. «¡Yo ya tenía un hambre...!» dice un chico que está a mi lado, otro remacha, «yo no tenía un hambre, yo tenía muchas hambres...» «No pensáis más que en comer», les replica una guapa peregrina.

La verdad es que cuando se abrieron las puertas de la furgoneta salió un apetitoso aroma. Al grupo de La Bañeza se les ha unido Gonzalo el de San Sebastián que mientras se esperaba la llegada de «La Salvadora» él ha estado recogiendo setas de las llamadas agaricus o sariotas de la familia de los champiñones. Gonzalo es un experto en micología; ha llenado dos grandes bolsas y espera condimentarlos en Puerto Marín para la cena de él, y de los que se le quieran unir.

A nuestros amigos los militares europeos les ha sorprendido encontramos comiendo en «El Cruceiro». ¡Creíamos iríais a Puerto Marín...! nos dicen. Tres de ellos se han quedado a comer con los «monte urbistas». Frank se ha hecho muy amigo de José Luis Carro. José Luis le pasa la «bota» ya que le encanta beber a la «gargalleta». «Ser vino bueno, muy bueno, ¿también vino ser de La Bañeza?» No salen de su asombro. Don Arturo les había dicho que los pollos nos los habían mandado de La Bañeza. «¿También venir Alcalde a traeros pollos? ¡Alcalde traer dulces, Alcalde traer pollos! ¡Bañeza pueblo fabuloso, yo querer conocer vuestro pueblo...!» «¡Ciudad, eh, ciudad!», apostilla axiomáticamente José Luis.

Después de la comida; en lo que ayer fueron escuelas, y mañana, tal vez, será el confortable Refugio, se recogen los monteurbistas; ya que han empezado a caer, en principio, tímidas gotas de lluvia para convertirse en un impresionante aguacero, acompañado de una sobrecogedora exhibición de rayos y truenos. Para que la velada sea más amena, cada peregrino trata de hacer alarde de sus dotes artísticas; unos cantan, otros recitan, otros cuentan chistes, etc. Comienza Maite Hernández con un bello poema que ha ido componiendo a golpe de bordón. Se ve que en el Camino de Santiago, Maite ha encontrado una fuente, un caudal de inspiración. Este es su poema:

Romero del monte solo
sentado al pie del Cruceiro
con una concha en el alma
romero.

El alba llama a las puertas
que bordean el sendero,
bordón bordando nieblas
romero.

Caminicos de los tojos
sol en la espalda,
camínicos del monte,
un romero calla

un romero canta
un romero siente
la piel quemada.
Tras un largo camino
nuevas montañas,
tras el alto del Poio
¡nunca se acaba!
Detrás de la subida
nueva bajada,
prestar el brazo, el aliento
bajo el sol y contra el viento,
nuestro cansancio,
sobre Dios irlo apoyando.

Yo fui a entrevistar a una de esas personas, archivo viviente, que dicen saber multitud de relatos, leyendas y acontecimientos que oralmente les han transmitido sus progenitores. Una hora larga duró mi conversación con tan interesante personaje. El situaba uno de los milagros de San Froilán por estos parajes. El del Lobo; yo le dije que había tenido lugar en los montes de León. No nos pusimos de acuerdo.

¿Uds. conocen el milagro? ¿Se lo cuento....?

Todos Uds. saben que San Froilán fue obispo de León, que nació en el siglo X, año 933 en Lugo, de padres nobles. En su juventud buscó retiro en lo más escabroso de los montes, donde se entregó a la contemplación. La fama de las virtudes y cualidades que adornaban a Froila o Froilán llegó hasta la corte del rey, siendo reclamada su presencia en la misma, en la que agradó tanto con la amabilidad, dulzura y sencillez de su trato, que el rey le otorgó amplios poderes y recursos para que fundase monasterios en los lugares que le pareciesen más a propósito.

Por aquel entonces había quedado vacante la silla episcopal de León, siendo nombrado para la misma el monje lucense Froilán. Dicen las crónicas que El Señor le honró con el don de milagros y de profecía, y citan que había fijado con mucha anticipación el



día de su muerte. San Froilán murió en la ciudad de León el 4 de octubre del año 1005 y sus restos mortales fueron depositados en la Catedral de León en un precioso sepulcro que el rey donó para este fin. Más tarde se trasladaron al famoso Monasterio de Moreruela, de la Orden del Císter, el pueblo, y el clero leonés reclamó al Papa los venerados restos. Monasterio y pueblo de León llegaron a un acuerdo, repartiéndose ambos tan preciadas reliquias. Hoy por fin en una urna de plata colocada en el retablo del Altar Mayor de la Catedral de León reposan los sagrados restos de San Froilán, patrono de la Diócesis de León.

Pues bien, dice la leyenda que, cuando San Froilán andaba predicando por tierras de Galicia y León, un día de frío intenso, cubiertos los montes de nieve, una manada de lobos salió al encuentro del Santo, éste iba tirando de un asno que gracias a la ayuda de San Froilán se mantenía en pie. A lomos del mismo llevaba sus pocas pertenencias y le servía de gran ayuda cuando visitaba los pueblos y lugares en los que predicaba la Palabra de Dios.

Sigue refiriendo la leyenda que el lobo jefe de la manada se arrojó sobre el jumento y detrás el resto de los lobos. Muy hambrientos debían de estar, pues en corto espacio de tiempo del asno no dejaron más que los huesos. ¡Ah! Y las pertenencias de San Froilán. El Santo muy ofendido se dirigió al lobo jefe de la manada... ¡De ahora en adelante serás tú el que me acompañe por valles y montañas, y tú me has de llevar las alforjas que antes mi fiel asno a sus lomos me llevaba...! Parece ser que el lobo le obedeció y que durante años le acompañó en el duro caminar por las fragosidades de los montes de Galicia y de León.

San Froilán es el Patrono de Lugo y como hemos dicho también de León. D. Arturo Cabo, que siguió con interés mi entrevista añadió:

–Una de las puertas de bronce del Santuario de la Virgen del Camino, en dirección a la fachada, está dedicada a San Froilán. En ella pueden leerse algunas noticias sobre la vida del Santo Patrono de León, y verse escenas de andanzas por tierras leonesas, por ejemplo, la que cuentan las historias referentes al lobo que mató

al borrico del Santo. Este le hizo venir y le dijo: «Me has matado el borrico que tenía para que llevara mis alfojas: en adelante me las tienes que llevar tú».

D. Arturo añade que las leonesas pasan la mano sobre la imagen de San Froilán que hay en ésta puerta para que, por su intercesión, el Señor les conceda un buen matrimonio.

Nos adelantamos al grupo de peregrinos para preparar el alojamiento, pero antes de llegar a Puerto Marín visito dos lugares, porque el tiempo no da para más, que traía anotados en mi cuaderno de peregrino. Uno es la iglesia románica de Mirallos, pueblo casi abandonado, ya que viven solamente dos familias, y el otro lugar es el Loio, por su vinculación a la Orden Militar de Santiago. Hubo un antiguo monasterio; no quedando en la actualidad ningún vestigio visible que al menos fuese testigo de su esplendoroso pasado.

El Pabellón Deportivo de Puerto Marín es bastante amplio. Nuestra primera actividad es extender sobre el suelo del mismo unas fuertes moquetas para no deteriorar el piso, condición que nos impusieron los responsables del citado pabellón, lógico. Una hora más tarde llega la furgoneta y los coches de asistencia. Entre todos colocamos las esterillas, sacos de dormir, macutos, mochilas y demás bártulos. Todo ello colocado dentro de un orden armónico y espacioso.

Yo salgo hasta el puente que cruza el Pantano de Belesar a esperar la llegada de los Peregrinos de La Bañeza. Este puente es una admirable obra de ingeniería, y durante un buen rato mí vista se recrea contemplando el grandioso espectáculo que desde el mismo se puede admirar. Ya veo desplegadas al viento las banderas que portan los monteburistas, la Española, la de León, la de La Bañeza, la de la Agrupación Monte Urba. Ya mis oídos perciben las canciones de nuestra tierra. Ya cruzan el puente... Uds. dirán que soy un sentimental, pero aplaudo, me emociono, y doy un grito muy fuerte: ¡Viva La Bañeza!

Las gentes de Puerto Marín les contemplan. Ya todos han llegado al Pabellón Deportivo. ¡Atención, escuchen, instrucciones!. A las nueve tendremos la Santa Misa en la Iglesia de San Nicolás, templo que fue de los Caballeros de San Juan de Jerusalén. A las diez la

cena en el Mesón Rodríguez, está muy cerca de nuestro alojamiento, en los soportales de La Plaza. ¿Alguna aclaración? ¡Bien, todos de acuerdo!

Alguien se acerca a mi y me dice: «¡Conrado, hoy unos chicos de aquí que están jugando al baloncesto, y los balonazos que dan al encestar rompen nuestra necesaria tranquilidad, díles que no jueguen...!» Yo pensé, «están en su casa, tal vez me contesten que tienen derecho.» Así que se me ocurrió llamar a Roberto y Luis López, a Jesús González y a José Manuel de Abajo que estaban colocando sus pertenencias. Les expuse mi plan y nos acercamos al equipo casero. «Mirad», les dije, «estos cuatro jóvenes son componentes de un famoso equipo de baloncesto: «El Monteurba», y quieren jugar con vosotros un partido.» En el ínterin, Roberto y Luis con una agilidad pasmosa encestaban los más difíciles tiros. Los jóvenes de la localidad, muy correctos, declinaron la invitación alegando que los peregrinos estaban descansando y que reconocían no se les debía molestar. «En otra ocasión será. Gracias.» Así el Pabellón quedó silencioso y tranquilo.

El Alcalde de Puerto Marín nos visita en el Pabellón Deportivo. Le presento a Don Arturo Cabo, jefe y alma de la peregrinación; juntos vamos a ver una exposición de fotografías antiguas de este histórico y artístico pueblo. A la puerta del Ayuntamiento están los militares europeos que nos esperan. Frank me pregunta:

—¿Dónde está el peregrino del *zapato*?

—¿Del *zapato*...? —pregunto yo un tanto confuso.

—¡Sí, el del *zapato*! —hace un ademán mímico con las manos de llevarse algo a la boca y beber.

—¡Ah, el de la *bota*! —respondo.

—¡Oh! No *zapato*, *bota*. Ya no olvidarme: ¡*bota*! ¡Beber por *bota* a la *galeta*.

—No, no, a la *gargalleta*.

—¡Bueno, *galgaleta* difícil, beber no tan difícil!

Oímos misa como de costumbre, oficiada por Don Juan Hermínio y Don Arturo. A las diez la cena, durante la misma el Alcalde de Puerto Marín nos visita y con la brevedad posible nos explica la

importancia del Camino de Santiago. El dice que lo ha recorrido varias veces desde Roncesvalles. Nos invita a café y en su honor bajo la experta dirección de don Juan Herminio se le dedican algunas canciones del rico folklore leonés, y *a las doce en la cama estés*; todo el mundo a descansar.

Cuando pasamos por la Plaza, nos encontramos con Gonzalo el de San Sebastián, el cordobés, varias peregrinas de Madrid y Hans, que vienen de cenarse las setas y champiñones que recogiera Gonzalo en el Campo da Feria y Cruceiro.

Hans es un peregrino suizo con el que hemos simpatizado. Lo conocimos en Piedrafitas de Cebrero y nos contó que hacía tres meses que había salido de Suiza. Hace el camino muy despacio, pues se detiene en todos cuantos lugares existe arquitectura románica. Lo volvimos a ver en Samos y ahora en Puerto Marín. «Chicas de La Bañeza, guapas chicas», dice siempre que se encuentra con ellas. Habla muy bien el español, conoce España y está documentadísimo en arte. ¡Adiós, hasta mañana! ¡*A damain!* ¡*Au revoir!*!

Día 20 de julio de 1988

A las siete de la mañana han partido con dirección a Palas del Rey (Palas do Rei). Después de ordenar y dejar limpio el Pabellón, y mientras tomamos un café, cambiamos impresiones los conductores de los coches de asistencia. Yo saldré con dirección a Palas a saludar al Cura y al Alcalde como medida protocolaria y solicitarles un alojamiento digno.

Al llegar a Gomar alcanzamos a los peregrinos. Tránsito González, nuestra A.T.S., nos dice que Pedro Herráiz tiene la pierna inflamada, posiblemente con infección. Debéis llevarle a la Residencia Sanitaria de Palas do Rei y que allí lo vean y le curen. Pedro ofrece resistencia, no quiere ir. Tengo que enfadarme y por fin le convenzo (Pedro a la subida del Cebrero se había caído y se hizo una herida bastante profunda).

Mientras Pedro, su esposa y Pedrín esperan en la Residencia que les atiendan, Charo y yo vamos a ver al Párroco. No está. La señora que le atiende, nos anticipa que la parroquia no tiene Refugio ni lugar donde alojamos. Cuando ya salíamos, suena el teléfono. Es para Ud., me dice. ¿Para mí? ¡Sí! ¿No son Uds. los de La Bañeza? No salgo de mi asombro. Cojo el teléfono. Es José Cruz Cabo que pregunta por el grupo, pues dice que en La Bañeza hay la mar de rumores sobre el estado de los peregrinos. Le aseguro que todos están bien, y que todos vienen en camino andandito, andandito. ¡Sorprendente! Qué casualidad, un minuto antes o un minuto después a José Cruz Cabo le hubiese sido difícilísimo localizarnos. ¡Increíble, pero cierto!

De casa del Cura vamos al Ayuntamiento. Preguntamos por el Alcalde. Nos dicen que el Señor Seoanez, el Alcalde, está pasando consulta en la Residencia Sanitaria, ya que es médico. Allí nos dirigimos. Pedro Herráiz, Amparo y Pedrín nos están esperando en una de las salas. Ya pasó consulta, tiene una infección, le han prestado toda clase de atenciones y le han puesto un tratamiento. (Hasta Santiago siguieron caminando, esto no fue obstáculo para esta ejemplar familia).

Hablamos con el Alcalde, se interesa por Pedro Herráiz. Al grupo de La Bañeza nos deja un Pabellón Deportivo, a Pedro ordena que lo acomoden en el vestuario de los arbitros. El Polideportivo se compone de cancha de baloncesto cubierta, donde nos alojaremos; campo de fútbol, piscinas y pistas de atletismo. Pueden Uds. usar las piscinas ajustándose al reglamento de las mismas, nos manifestó el Alcalde. Gracias, muchas gracias. Cuando se enteren los monteurbístas van a saltar de contentos.

A eso de las dos de la tarde llegan los primeros peregrinos al campo de deportes. Media hora más tarde llega «La Salvadora» con la comida. Se come al aire libre. El menú es variado y completo. Al final de la misma, D. Arturo nos hace saber que hay tiempo libre hasta las ocho, hora de la misa, y hasta esa hora, unos descansan, otros hacen la colada, y la mayoría va a la piscina, pues el buen tiempo y el calor que hacía este día invitaba a ello.

El Alcalde de Palas de Reí nos visita; se interesa, como médico que es, por el estado físico de los peregrinos, y nos dice que cualquier problema que tengamos se lo comuniquemos. (A través de estas líneas quiero expresar, en nombre de la «Agrupación Monte Urba» nuestro agradecimiento al Sr. Seoanez, Alcalde de Palas de Reí).

La iglesia de Palas de Reí conserva una bella portada románica. El sacerdote previamente nos había dado una histórica explicación de la misma. Este templo está dedicado a San Tirso. (El mismo que en nuestra tierra le llamamos Santo Tirso).

Misa muy emotiva, oficiada por D. Juan Herminio y D. Arturo. Los cantos litúrgicos de los peregrinos bañezanos se rindieron en el crisol de la fe con los de los feligreses del lugar.

La cena fue servida en el Restaurante de la Gasolinera. Huevos fritos con montañas de arroz blanco, ¡Sí, sí, con montañas...! La dueña nos había dicho al encargar la cena: ¡Pobriños, traerán mucha fame...!

Pasadas las diez de la noche el Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Palas del Reí va al Pabellón a interesarse por los peregrinos bañezanos. Hombre afable y buen conversador, mantuvimos con él una larga tertulia, en la que tocamos los múltiples problemas del Camino de Santiago, y como no; le hablamos y le contamos las mil y una excelencias de La Bañeza.

Día 21 julio de 1988

Como siempre, se madruga, y a las siete y cuarto de la mañana pasan por Ponte Roxan. Cierra el grupo José Luis González Castellanos que es el que en esta ocasión lleva el Banderín de la Agrupación.

Son dignos de mencionar en este trayecto, el Castillo de Pambre; una de las fortalezas medievales mejor conservadas de Galicia.

Los Pazos de Ulloa, que sirvió de título a una novela de la escritora gallega Emilia Pardo Bazán.

En Melide se hace una «parada técnica», se reponen fuerzas, café, bocadillo, etc., y hasta hay quién hace tiempo para ver la Iglesia de Santa María, románica del siglo XII. Nosotros nos dirigimos a Arzúa a gestionar el alojamiento. Allí nos dicen que el Párroco no está, pero su hermana, al lado de la iglesia, tiene una mercería.

—¿Es usted la hermana del Sacerdote...?

—¿Ustedes son los peregrinos de La Bañeza...? ¡Creímos que ya no vendrían! ¡Les tenemos reservado el salón parroquial! ¿Es usted el Padre que viene con ellos...? ¿Cuántos son...? ¡En su carta decían que eran 55!

Paso a contestarle a todas las preguntas y empiezo aclarándole que yo no soy Padre. «¡Pues tiene Ud. cara de cura!» Me disculpo:

—¡Bueno, la calva, la camiseta azul, tal vez también la corbata negra... —No era la primera vez, ni la última que me confundieron con un cura.

Un grupo de ciclistas franceses entran en la tienda a solicitar refugio, la hermana del Sacerdote les dice que la Parroquia tiene ya todo completo, y le indica que tienen que ir al Polideportivo, abandona durante unos minutos la tienda para orientarles por dónde tienen que ir.

Esta es una pequeña tienda que conserva todo el sabor propio de aquellas tiendas de principios de siglo. En el mostrador, pequeños expositores con muestras de hilos y cintas, y al lado de las resmas de papel de envolver, un voluminoso libro. Me ruega que estampe en el mismo mi firma con algunas frases alusivas al Camino de Santiago.

—¿Por qué no escribe unos versos...? ¡Sí, sí, escriba unos versos! ¡Los de Aranda de Duero y de Albacete hace solamente un momento que han marchado y mire que versos más bonitos han escrito...!

Le digo que por la tarde, cuando llegue el grupo, ya estaré inspirado y escribiré algo. «¡No, no! Tiene que ser ahora, pues después se olvida.» Tanto insistió que no tuve más remedio que escribir el siguiente poemita:

55 peregrinos de La Bañeza
van caminando,
con la mirada puesta
en el Santo,
en el Apóstol, Señor Santiago.
De rezos y cantos,
de cantos y rezos,
las corredoiras y valles,
las montañas y prados
se van llenando.
Ya casi oímos «La Berenguela»
ya casi oímos «El Obradoiro»
ya casi olemos perfumes
de pebeteros,
de chisporreantes cirios,
y el suave incienso
del Botafumeiro.
Oímos muy tenues
los milenarios ecos
de Teodoro y Atanasio,
de Teodomiro, de Peláez,
de Gelmírez y los Fonseca.
Ya percibimos el golpe seco
al trabajar la dura piedra,
con los cinceles y las macetas
por escultores y por canteros,

por alarifes como Mateo
o los Andrade, y los Novoa
y los Ferreiro
o Leonel de Aвале.
Ya casi tocamos
las arquivoltas
y capiteles.
Ya casi oímos las notas
de las zanfonas
y los rabeles.
Ya estamos en Arzúa.
Ya el Párroco
Don Bernardino Villaverde,
nos da la bienvenida
con faz risueña
y cara alegre.
Y con suma delicadeza
nos proporciona alojamiento
a los cincuenta y cinco peregrinos
de La Bañeza.
Ud. es un Santo,
Don Bernardino
y un buen amigo
del Peregrino.
Esto lo escribe
Conrado Blanco.

A continuación puse los nombres con sus dos apellidos de todos, de todos los peregrinos que con la Agrupación Monte Urba caminan a Santiago.

Me pidió que los leyese en voz alta, ya que en la tienda se encontraban varias amigas, unas a comprar y otras a charlar o simplemente a enterarse de la procedencia de los peregrinos, lugares, países o naciones, y hablar con ellos, pues siempre es muy interesante.

Lo cierto es que los leí y mi mujer les entregó una guía de La Bañeza, para un mejor conocimiento de estas tierras, cada día más en auge, que se llaman La Bañeza.

La principal fiesta religiosa de Arzúa es el Corpus Christi que se celebra con toda solemnidad. De las profanas, la más famosa es la del Queso. Dicen que es en Arzúa donde se fabrica el mejor queso gallego. En el año 1984 se erigió un monumento a la Quesera; obra del escultor García Blanco. Una placa recuerda la efeméride con la siguiente inscripción: «Homenaxe do Concello da Arzúa as Queixeiras da Comarca».

Cerca del Salón Parroquial (nuestro refugio en Arzúa) se encuentra la Iglesia de la Magdalena, hoy en restauración. Perteneció a un convento de Agustinos y en su Hospital se atendía a los peregrinos.

Dejamos Arzúa y salimos al encuentro de los monteurbistas. Se ha señalado en el itinerario el Bar de Pórtela (Parrillada) como lugar elegido para comer y tener un largo descanso.

Cuando nosotros llegamos, Mary Luz y Angela ya están preparando las enormes raciones de tortilla de patatas, por cierto, rica y jugosa.

Según van llegando los peregrinos, lo primero que hacen es tumbarse a la sombra; a la sombra del único árbol que hay en la pradera, incluso, los hay que se cobijan debajo de los bancos y mesas que hay a la entrada del Bar Restaurante.

A las siete de la tarde se hace la entrada en Arzúa. El alojamiento no está mal, y el único defecto que encontramos es que sólo posee un servicio.

Después de la Santa Misa, se pasea por las calles de Arzúa hasta la hora de la cena, ésta tiene lugar en el Restaurante Carballeira. Terminada la misma se improvisa un coro en la plaza, y se cantan, como es lógico, las canciones de nuestra tierra. Al grupo bañezano se le unen varios leoneses unos residentes en Arzúa, y otros, peregrinos a Santiago.

Yo he estado bastante tiempo conversando con Don Bernardino Villaverde, Párroco de Arzúa. Se interesó por La Bañeza. Conoció a Don Ángel Riesco y a otros sacerdotes de esta época. Asistió a la

peregrinación de las juventudes de Acción Católica del año 48, y puso mucho interés en saber la organización y de quién había partido la idea, y el porqué de nuestra peregrinación. Así que tuve que hacerle un relato exhaustivo de la Agrupación Monte Urba (Camino de Santiago), génesis, organización, integrantes, etc.

Día 22 de julio de 1988

Amanece un nuevo día. Santiago de Compostela lo tenemos más cerca. Hoy se dormirá en Lavacolla. Los monteurbístas rebosan de felicidad.

–¡Lo que nos falta es pan comido! –me dice un joven peregrino.

–¡Jope! ¡No piensas más que en comer...! –le apostilla el que está a su lado.

–¡Es una metáfora... colega!

El grupo camina con aire marcial. Nosotros nos dirigimos a Lavacolla, tenemos que solucionar alojamiento y comida. Nos indican que el refugio está a la salida del pueblo, en la Iglesia de San Roque. Allí nos encaminamos. Un grupo de unos veinte franceses están desmontando las tiendas de campaña. Han pasado la noche en este lugar. El interior de la Iglesia no reúne condiciones para alojamiento. El piso está levantado y se observa bastante humedad, los franceses prefirieron dormir fuera del recinto que en su interior. Tenemos que buscar otro. Nos dice que Lavacolla no tiene Alcalde, ya que pertenece al Ayuntamiento de Santiago.

Charo me apunta una solución: ¡Las escuelas! Y empezamos las gestiones. La directora del Grupo Escolar no está. Visitamos a algunas de las personas que componen el Consejo Escolar. Se portaron admirablemente, hasta hubo una persona que en su coche nos llevó al aeropuerto, pues en él trabajaba el presidente de este Consejo.

Después de ver a unos y a otros, nos autorizaron a ocupar el patio y cobertizo que tienen las escuelas. Bien entendido, no las

clases, pero, aunque solamente fuese esto nos sentíamos satisfechos y agradecidos.

Llegó «La Salvadora» y los otros dos coches. Total tres coches y la furgoneta; todos llenos de carteles publicitarios de La Bañeza y de las casas comerciales que nos habían ayudado.

Se barre el cobertizo para ir colocando los sacos de dormir, macutos, paquetes y demás bártulos; cuando entra en el patio un coche, de él sale una joven que nos dice es la Directora del Centro y nos exige que abandonemos el lugar.

–Tenemos autorización –le decimos– y de aquí no nos marchamos.

Discutimos. Ella se aleja y al poco rato vuelve.

–¡Perdonen! ¡Les confundí con ambulantes o espectáculos de feria...! ¡Todo solucionado!

Esta etapa ha sido realizada de acuerdo con el horario previsto. Ni despistes, ni retrasos. Todo a punto, hasta la comida.

A las tres de la tarde yo salgo en el coche a Santiago con el fin de preparar el alojamiento, solicitar la Compostelana y hablar con la delegada de fiestas, referente a las actuaciones de la Coral. En el Teatro Principal hablamos con la delegada y nos promete preocuparse de todos cuantos detalles sean necesarios para que la audición sea lo más perfecta posible.

Alojamiento, resuelto. Será en el Seminario Menor, nos muestran la carta que en su día escribió Don Arturo solicitándolo. Hay una reserva para 55 peregrinos de La Bañeza, día de llegada sábado, 23 de julio, por la mañana.

Compostelana. Nos dan los impresos a cubrir, para entregárnosla al día siguiente.

¿Qué es la Compostelana? Es la credencial que desde tiempo inmemorial se extiende a todos cuantos peregrinos acrediten haber ido a Santiago en peregrinación, para ello hay que presentar el volante o cédula expedida en el lugar de partida y que, a lo largo de todo el camino deber ser sellada por las asociaciones, parroquias, o entidades autorizadas, como justificante de haber pasado por los pueblos, villas o ciudades de la ruta jacobea.

También vamos a saludar a Don Juan Filgueira, Maestro de Ceremonias de la Catedral. Ha recibido la carta de Don Arturo y estaba pendiente de nuestra visita.

A la salida de la Catedral nos encontramos con Don Ángel Rodríguez, buen amigo mío, Cronista de Santiago, Catedrático de Filosofía. No se cree lo que ve.

—¡Pero, vosotros aquí...! ¿Cómo habéis venido...?

Le explico toda la historia de la Peregrinación Bañezana. Le sorprende vernos a los dos con camisetas publicitarias.

—¡Os aplaudo, amigos! ¡Me entusiasma ver personas que tan entrañablemente amen a su tierra! ¿Queréis que os acompañe? ¡Ya sabéis mi número de teléfono y conocéis mi casa, si en algo puedo ayudaros me tenéis a vuestra disposición!

—Muchas gracias Don Ángel; en mi nombre y en el de la Agrupación Monte Urba.

Regresamos a Lavacolla a unirnos al grupo. Oímos Misa, cenamos y me propongo retirarme rápidamente a descansar. Yo estoy roto. Es el día que más me he cansado.

La noche está estrellada, dulce y apacible noche, noche jacobea: los peregrinos cantan el ¡ULTREIA! ¡HERRU SANTIAGU! Y es que, casi ya, las torres de la catedral se tocan con las manos. Maíte Hernández nos deleita, una vez más, con una poesía de su creatividad.

Codo a codo venimos por la senda,
paso a paso nos quiso aquí el destino;
sed en la boca, polvo en el camino,
y tal vez desde tiempo alguna ofrenda.

Hace mil años, cuenta la leyenda,
que en una nave hasta las costas de vino;
constelado su cuerpo en lo divino
llenó las fechas sobre nuestra agenda.

El rostro del dolor se vuelve gozo
y en estas fuentes a beber se inclina
rompiéndose en las aguas el sollozo.

A nuestros pies la senda se adivina,
el pomo del bordón es alborozo,
en el aire la cruz es peregrina.

Día 23 de julio de 1988

Ultima etapa de la peregrinación. La más corta, pero la más emotiva. Amanece el día lluvioso. A las ocho salen todos andando. Los coches de apoyo y asistencia, incluida «La Salvadora», quedan en el patio del Colegio. Solamente el coche nuestro cubriría el recorrido, siempre pendiente de la emergencia que pudiera darse.

A medida que avanza la mañana arrecia el agua con más intensidad, y en los tres últimos kilómetros cae un verdadero aguacero; pero ello, no es obstáculo para los peregrinos; ni uno solo se retira, y no se les pasa por su imaginación solicitar ayuda al coche de asistencia.

Cuando se está tomando el bocadillo –«parada técnica»–, a la altura del Hotel Santiago, llega el teniente de alcalde Sr. Santoveña acompañado de su esposa y de la concejala Doña Mary Cruz Menéndez y su esposo.

Varios coches aparcen ante el Hotel y sus ocupantes se dirigen hacia nosotros. Son los componentes de la directiva de la Casa de León en La Coruña. Nos entregan un «Saluda» que leemos en voz alta a los entusiastas y mojados peregrinos; dice así:

«El Presidente de la Casa de León en La Coruña, saluda al Rvdo. P. Don Arturo Cabo, Cura Párroco de El Salvador de La Bañeza (León), y a todos los componentes de la peregrinación a pie a Santiago de Compostela del año 1988, dándoles la fraternal bienvenida a esta provincia en nombre propio y de la junta directiva y socios de esta Casa de León.

Deseando que este destacado grupo bañezano disfrute una feliz estancia en Santiago, y se cumplan en su totalidad los objetivos y fines de su sacrificada peregrinación.

Firmado: Jesús Marcos Orejas.»

Saludos y abrazos se reparten profusamente, ya que algunos de los integrantes de la simpática embajada –los señores Aparicio, Otero y Páramo– son bañezanos.

La llegada a Santiago quedó un tanto deslucida debido a la cantidad de agua que en esos momentos caía. En la catedral numerosos familiares les están esperando. Los peregrinos han llegado chorreando agua, pero también chorreando satisfacción, entusiasmo y alegría, ¡Lo conseguimos! Comentan eufóricos. Y como buenos peregrinos, dimos el abrazo al Apóstol, pusimos la mano en la columna de Jesé, dimos un coscorrón en la cabeza del «santo dos croques» y asistimos a la Misa del Peregrino, y, nuestro arrobamiento llegó a su plenitud al contemplar el maravilloso Pórtico de la Gloria.

Charo y yo sigilosamente fuimos a postrarnos a los pies del Santo y dirigiéndonos a El, le dijimos:

«Señor Santiago, Apóstol y Peregrino, un día recorriste estas tierras de múltiples tonalidades, de contrastes sobrecogedores, predicando la doctrina del maestro, aquel que te dijo: Ve y diles quién soy, hablales de Paz y de Amor, y aquellos que así lo hicieren andarán el sendero de la vida con alegría y felicidad.

Señor Santiago, hermano de Juan, hoy cobijados en las naves de esta Catedral, obra maestra de la arquitectura románica o de la peregrinación, y faro esplendoroso de la cristiandad, se encuentran cientos de peregrinos, entre ellos un grupo llamado Monte Urba, que, desde La Bañeza, antigua villa del viejo Reino de León, hoy industriosa ciudad, han venido caminando durante once largos días para postrarse ante tí, para pedirte tú bendición, para que bendigas nuestra tierra y a todos cuantos peregrinos de las diferentes regiones de España, países y naciones hoy están aquí presentes.

Todos ellos han caminado rezando y cantando, por valles y montañas, por sendas y calzadas, unas veces envueltos entre brumas o espesas nieblas matinales, otras aguantando los rabiosos y polvorientos calores del mediodía. Pero siempre con la ilusión y la mirada puesta en ti, y por eso Señor, porque tuvimos

fe y contamos con tu ayuda, hoy todos los peregrinos aquí reunidos compartimos esta eucaristía, como final sublime hacia ti, pidiéndote humildemente tu protección y dándote las gracias a ti, SANTIAGO, Patrón de las Españas, para que sigas ayudándonos en este duro y largo caminar de la vida.»

Terminada la misa vamos a Lavacolla a retirar los vehículos que allí quedaron. A las dos de la tarde llegamos al Seminario Menor, lugar de alojamiento de los monteurbistas. «La Salvadora» es acogida con aplausos, porque es la que trae la comida, y el apetito en este dinámico día se ha acentuado más de lo normal.

Por la tarde salimos a esperar a la Coral. Saludamos a Don Rogelio y a Mario, que en la Plaza del Obradoiro esperan impacientes la llegada del autocar.

Por fin llega «La Coral» y la Plaza del Obradoiro se llena de voces, de alegría y de risas; es el espíritu bañezano que donde va lo invade todo, lo contagia, derramando simpatía por aquí y por allá.

«Apostólo 88» Concello de Santiago -Departamento de Cultura- 23 Sábado a las 21 Actuación de Coral *Da Bañeza*. Praza do Toural.»

Así era anunciada la actuación de la Coral en los Programas de fiesta y carteles murales.

La Plaza del Toral se encuentra al final de la famosa Rúa del Villar. Es una plaza recoleta y monumental. En el centro de la misma hay una fuente rematada por un esbelto jarrón. La monumentalidad del palacio de los Marqueses de Bendaña al que adorna la estatua de Atlas sosteniendo el mundo, contribuye a acrecentar la grandiosidad artística del lugar. La Plaza es paso obligado y constante hacia la Puerta Faxeira, la Rúa Nueva y las Huérfanas. Pues, bien, es en este marco de incomparable belleza donde actúa la Coral del Milenario de San Salvador. Una tribuna o escenario se levanta en uno de sus ángulos, estando el resto de la plaza ocupado por gran cantidad de sillas. Sillas, que, muchas de ellas, a las ocho de la tarde ya estaban ocupadas por seguidores de la Coral, peregrinos y diletantes del folklore popular.

El nerviosismo de Don Rogelio se acrecienta a medida que se acerca la hora de la actuación. Los componentes de la Coral se muestran muy optimistas. ¡Animo, todo saldrá bien...! ¡Y salió, pero que muy bien!

Por causas ajenas a la Coral, se comenzó con un poquito de retraso. La Plaza abarrotada de público acogió con un estruendoso aplauso la presencia de la Coral y del Director de la misma.

El escudo de La Bañeza, en lugar preferente, era portado por dos monte urbistas, un chico –Roberto López– y una chica – Mercedes Sola–. La presentación me la habían encomendado a mí, y fue el corazón el que habló, el que anunció y explicó...

–...Hubo un tiempo en que aflúan a los famosos mercados de La Bañeza, mercaderes, trajinantes y labriegos de esta hermosa, hospitalaria y acogedora tierra gallega, motivo, tal vez, de la influencia de algunos romances y canciones populares galaicas. La región bañezana las conoce y las canta; son las mismas historias y los mismos relatos, pero con acento leonés. Paso a explicar que la Coral fue creada en agosto del 86 por el expárroco de la Iglesia de El Salvador, don Rogelio García San Román, quién la ha dirigido con gran acierto, y, a pesar de su corta vida, ya ha actuado en numerosos actos con notable éxito. Ellas y ellos, cuando cantan se transforman, se crecen, parece como si una fuerza carismática les transmitiera el don prodigioso de la sensibilidad eurítmica.

15 canciones, 15; todas ellas aplaudidísimas. Desde «Alma Llanera», «Maruxiña», «Va Pensiero», «Vengo de Santo Tirso», «La farola de la plaza», y, cómo no, «La plaza del Señor Cura»; teniendo que explicar que el motivo de esta canción fue el siguiente: al arreglar la Plaza de El Salvador, que vulgarmente se decía, la plaza del Señor Cura, porque en ella está la Iglesia y la Casa Rectoral, los vecinos comentaban: ¡Pues, si es la Plaza del Señor Cura que pague el Señor Cura la Plaza...!

Don Rogelio era entonces párroco, él oía estos comentarios, callaba y se sonreía. Y pensó que la mejor respuesta sería hacerla a través de la música. Y una música pegadiza, con una letra cargada de vis cómica fue la respuesta que dio.

El final de la canción es el siguiente:

Quién pagó la plaza,
quién pagó la plaza
esa tan bonita.
Quién pagó la plaza,
quién pagó la plaza
esa tan bonita.
La pagaron todos,
la pagaron todos
los que tienen guita,
todos, todos,
menos el curita...

El himno de La Bañeza fue el broche que cerró este acto realmente entrañable. Los aplausos y felicitaciones se prolongaron durante un buen rato, y aún hoy, se sigue comentado con cariño y nostalgia esta actuación.

La Anécdota de Mario

«Pues sí, amigo Conrado, la anécdota de Santiago de Compostela fue que al entrar en la Plaza del Seminario, Don Rogelio y yo nos encontramos a la puerta del Palacio Arzobispal con un nutrido grupo de sacerdotes. Me dirijo a uno de ellos preguntándole por la Hospedería. Amablemente nos indica y acompaña hasta la puerta principal del Seminario, le damos las gracias y nos marchamos sin más.

Cual sería nuestra sorpresa cuando al otro día y durante la Misa de Pontifical nos dimos cuenta de que aquel «cura» era nada menos que el Ilmo. Sr. Arzobispo Monseñor Rouco Varela. Pero como las cosas y las casualidades parecen estar preparadas, este mismo día, cuando nos preparábamos con el automóvil para nuestro regreso y, también en la Plaza de Seminario, salían del mismo las autoridades civiles y eclesiásticas, entre las que se encontraba el Arzobispo, al



que tuvimos la ocasión de despedir y darle nuestras disculpas por lo sucedido el día anterior, muy afectuoso y cordial, con una sonrisa comprendió lo sucedido.»

Día 24 de julio de 1988

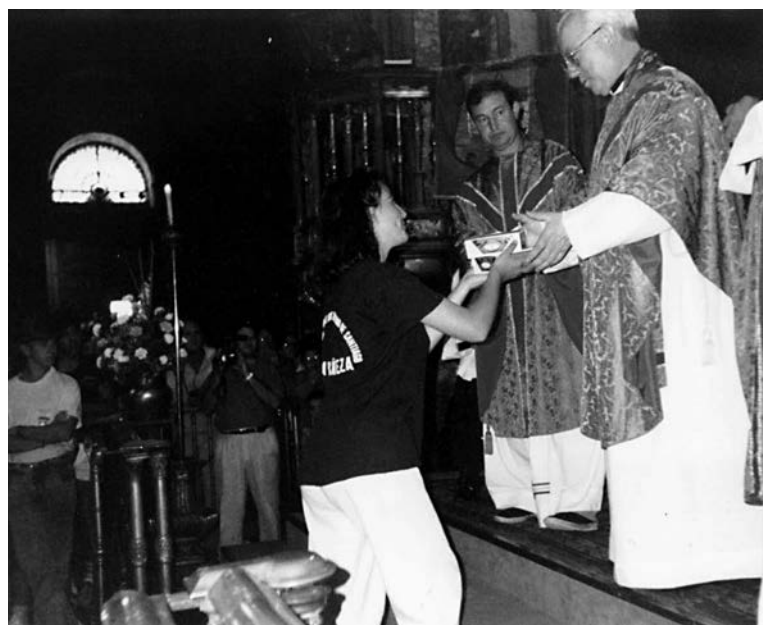
12 de la mañana. Misa del Peregrino

La Catedral de Santiago de Compostela rebosa de fieles. Los peregrinos bañezanos, sus familiares y acompañantes se han situado en lugar preferente, y, en destacado sitio el Teniente de Alcalde, Señor Santoveña que, ostenta la representación del Alcalde y del Ayuntamiento de nuestra ciudad.

La Coral está tomando posiciones en el Presbiterio. Don Rogelio se acerca a mí visiblemente emocionado. Me explica que ha celebrado la Santa Misa en la Cripta donde reposan los restos de Santiago Apóstol. ¡Nunca pensé que un cura como yo tuviese este privilegio...!

En el pulpito se coloca el Escudo de La Bañeza. La misa es oficiada y presidida por Don Juan Filgueira, Maestro de Ceremonias de la Catedral, concelebran con Don Juan, Don Arturo Cabo y Don Herminio Rodríguez. Los tres celebrantes hacen alusión, a la peregrinación realizada por el Grupo Monte Urba, tanto a los motivos de índole religiosa, como a los culturales, de igual manera se dirigen a todos los peregrinos, tanto españoles como extranjeros que llenan las amplias naves de la Catedral. En el Ofertorio las peregrinas Ana Quesada, María Cabo y Conchita Vaquero ofrecen los productos más representativos de nuestra tierra. La misa como he dicho fue cantada por la Coral del Milenario de San Salvador. De sublime puede calificarse su extraordinaria actuación.

Al final de la Misa el famoso Botafumeiro incienso el interior de este templo, uno de los más famosos de la cristiandad. El uso del Botafumeiro, según documentos auténticos, ya en el siglo XI existía. Durante la guerra de la independencia fue robado por los ejércitos napoleónicos, y el actual data de 1850 y pesa ochenta kilos. La



cúpula octogonal tiene 32 metros de alto y de ella pende la maroma con la que el Botafumeiro es pendulado...

Ya en la calle y hasta la hora de comer, acompañados por la Orquesta «Noche y Día», los bañezanos recorren calles, rúas, y plazas cantando y bailando. La «Torre del Reloj» o «Berenguela», la de la «Carraca» la de las «Campanas» y los pétreos sillares de los monumentos compostelanos son testigos de excepción de la algarabía contagiosa y comunicativa que exhibe la Agrupación Monte Urba y la Coral del Milenario, juntamente con los cientos de bañezanos que este día se han desplazado a la ciudad que en tiempos se la conoció por «Campus Stellae» y hoy es Santiago de Compostela.

Las canciones y el buen humor están presentes durante toda la comida, y al final se pide: ¡Que brinde Conrado, que brinde...! y Conrado improvisó el siguiente brindis:

Brindo por Don Arturo,
causante de este «tiberio»,
y brindo por la Coral
y también por Don Rogelio.
Y brindo por el Organista
que con nos, está comiendo,
y por todos los *monteurbistas*
que esto mismo están haciendo.
En fin, brindo por todos,
por todos los de mi pueblo
y por los que no lo son,
brindo también por ellos
con alma y corazón.
Y brindo por Santiago Apóstol,
motivo de la peregrinación,
por Atanasio y Teodoro,
por Pelayo, por Peláez,
por Gelmírez y los Fonseca.
Y ya termino ¡Caray!
que tengo la boca seca.



A eso de las siete de la tarde en la Plaza del Obradoiro, a las puertas del Ayuntamiento saludamos a Don Xerardo Estévez, Alcalde de Santiago.

Sencillo, afable y simpático nos ruega le disculpemos si se ha retrasado un poquito. ¡No tiene por qué disculparse! dice Don Arturo; mientras, le hace entrega de la carta que el Alcalde de La Bañeza nos ha dado para él. Don Xerardo pregunta a chicas y chicos impresiones de la peregrinación y varias veces invita al Grupo a subir al Salón del Ayuntamiento. ¡Señor Alcalde, somos muchos, y aquí estamos más en nuestro ambiente! responde Don Arturo con su tradicional campechanía. Nos dice que conoce La Bañeza y que la encuentra muy bonita...

Momentos después llega el Sr. Santoveña. Don Arturo le presenta al Alcalde de Santiago y tras un cambio de saludos, el Sr. Santoveña le manifiesta que trae un obsequio como recuerdo de la ciudad bañezana. Se sube a su despacho y se mantiene por un buen rato animada conversación. En correspondencia el Alcalde de Santiago entrega un artístico libro sobre los orígenes e historia de la ciudad Jacobea.

Ya queridos lectores doy por finalizada esta larguísima crónica de la Peregrinación que realizaron a Santiago de Compostela 55 bañezanos a PIE, CANTANDO Y REZANDO. Mucho me ha quedado por decir, tanto en anécdotas como entrevistas por mí realizadas a importantes personajes vinculados con el Camino de Santiago; tanto o más de lo que he escrito.

Y quiero terminar con la carta que Don Xerardo Estévez Fernández, Alcalde de Santiago el 1 de agosto de 1988 dirigió a Don Antonio Fernández Calvo, Alcalde de La Bañeza.

Estimado amigo: El día 25 de julio nos visitó una representación de bañezanos que venían en peregrinación a Compostela. Su entusiasmo y cariño por lo jacobeo fue acompañado por una representación artística de vuestra coral que deleitó a todos los ciudadanos del mundo que se encontraban en Santiago. No olvidaremos los compostelanos este evento que viene a reforzar, una



vez más, la idea de la Ciudad de Santiago como punto de encuentro y diálogo entre todos los pueblos de España, unidos espiritual y culturalmente. Espero a partir de ahora seguir manteniendo relaciones con vosotros.

Recibe un cariñoso saludo.



INDICE DE NOMBRES

- Abajo José Manuel 104, 117, 163
Alday 44
Alija del Infantado 60
Alijas, Amparo 98, 109, 110
Alonso Álvarez, Francisco 42
Alonso Ares, Adolfo 97
Alonso, Asunción 107, 109
Alonso, Belén 153
Alonso, Conchita 103, 106, 127
Alonso González, Eumenio 53
Alonso González, Odón 89, 90, 129
Alonso Luengo, Luis 67
Alonso Sors, Enrique 48, 49, 50
Antúnez, José 44
Arconada, Félix 97
Asensio, Mary Cruz 118
Asociación Edad Dorada 69, 70
Asociación Leonesa de Amigos del Ferrocarril 29
Avenida Primo de Rivera 41
- Baeza de Lafuente, José Luis 48, 50
Banda Municipal de Música 53, 54
Bañeza La, 9, 10, 13, 14, 18, 20, 21, 25, 26, 29, 30, 32, 33, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 64, 64, 65, 67, 68, 69, 70, 72, 75, 78, 83, 88, 93, 95, 97, 98, 103, 104, 106, 107, 109, 115, 117, 119, 121, 123, 124, 126, 129, 138, 140, 142, 143, 145, 147, 149, 153, 154, 155, 157, 158, 162, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 171, 173, 174, 176, 177, 179, 183
- Barrio de Bueyes 42, 54
Barrio del Polvorín 74, 75
Bautista, Recaredo 97
Blanco, José 45
Blanco, Sonia 101, 105, 109
Borbón y Grecia, Cristina de 64
Briva Mirabent 98
Cabo, Carrasco Arturo 11, 57, 73, 94, 95, 97, 98, 101, 102, 103, 106, 107, 109, 112, 116, 119, 121, 127, 129, 131, 140, 145, 146, 153, 154, 157, 161, 162, 163, 165, 166, 171, 173, 179, 181, 183
- Cabo, Dominga 53
Cabo, María 105, 116, 119
Capilla de Santa Marta 57, 58
Casino 44, 76, 84
Castrocontrigo 46
Castrotierra 47
Calle Carneros 42
Calle Cruz Dorada 42
Calle de las Angustias 60
Calle de Romero Robledo 54
Calle del Carmen 42
Calle del Reloj 42, 54
Calle General Aranda 42, 88
Calle Marqués de Cubas 42
Carreira, Antonio 67
Carro, José Luis 74, 94, 105, 109, 112, 116, 118, 119, 126, 133, 143, 158
Casado Lobato, Concha 67
Casio «el churrero» 76, 84
Cendón, Julio Alberto 29
Circulo Mercantil Bañezano 10, 90
Cofradía de Clérigos de la Piedad 88
Cofradía de San Antón 61, 62
Convento del Carmen 13, 14, 17
Coral Instrumental Bañezana 89
Cordero, Begoña 116, 118, 133
Cruz Cabo, José 45, 165
Cubas y Erice, Francisco de 42
- Destriana 38, 47
Dúviz 71, 78
- E. Núñez, Ernesto 42
Eco Bañezano, El, 54
Ermita de San Antonio 58
Ermita de Santa Marta 57
Farmacia Vigal 40

- Fernández Calvo, Antonio 145, 183
 Fernández, Eva M^a 116, 127, 131
 Fernández, Felipe 97
 Fernández Jáñez, Manuel 124
 Fernández López, Manuel «Zupo» 99
 Fernández, Marián 105, 117, 118
 Fernández Pérez, Emilia 151
 Fernández Pérez, Manuel 119, 147
 Fernández y Fernández Núñez, Manuel 68, 69
 Ferrero Nuevo, Manuel 42
 Ferrero, Ramón 81
 Ferrocarril 29
 Forres, Antonio de 55
 Fuertes, Antonio 105
 Fuertes, Nino 94
 Fuertes, Polo 96, 98, 145
- García, Emilia 53
 García, Padre Ángel 69, 70
 García Vega, Francisco 42
 García Vizán, Manuel 42
 Genestacio 60
 Gimnástica Bañezana 45
 Gómez de Mansilla, Beatriz 17
 González, Charo 7, 104, 110, 111, 118, 121, 126, 141, 149, 153, 165, 170, 174
 González, Eloísa 116
 González García, Miguel Ángel 67
 González, Jesús 116, 140, 143
 González, José Luis 101, 105, 127, 166
 González Martín, Marcelo 70
 González Menéndez, Juan Antonio 41
 González, Pili 116, 125
 González, Tránsito 106, 116, 118, 125, 153, 164
 González, Vicente 44
 Gran Tuna Bañezana 89
 Guerra, Lorenzo 27
- Hernández, Maite 116, 135, 158, 172
 Herráiz, Pedro 94, 110, 111, 112, 164, 165
 Herrera y Sosaga, Juan de 55, 56
- Hospital de Santa Marta 57
 Honrado Concejo de la Mesta, 59
 Huerga, Maruja 102, 118, 127
- Iglesia de la Piedad 68
 Iglesia de San Salvador 60, 65, 95
 Iglesia de Santa María 40, 78, 79, 80
 Iglesias, Jorge 105
 Iglesias, Raúl 101, 112, 117, 127, 153
 Imprenta Vda. M. Fernández 53
- Jardín, El 44, 45
 Joyería Quintillán 42
- La Bañeza Fútbol Club, 45
 La Bombilla, 90
 Latas Valcarce, José 42
 Lobato, Marcos 98
 López, Luis 105, 116, 163
 Los Majos 90
 Llanos, Alvaro 119, 133
 Llanos, Isabel 116, 127
- Maire de Castroponce 60
 Mansilla, Isabel de 40
 Mansilla, Juan de 17, 18
 Mantecón, Salvador 62
 Martínez, Emilia 116, 118, 127, 131, 153
 Mata Rodríguez, Eugenio de 42
 Matellanes, Romero Benedicto 88
 Meléndez, Mateo 25
 Méndez Luengo, Ernesto 103, 104, 135
 Monte Urba 3, 9, 10, 11, 57, 93, 95, 96, 99, 101, 112, 117, 118, 121, 122, 130, 132, 137, 140, 142, 148, 150, 150, 153, 162, 168, 170, 172, 174, 179
 Mensajeros de la Paz 69
 Mesón La Ruta Gallega 96, 112
 Montoto, Luis 33
 Montoto, Santiago 35, 36
 Moreno, Benigno 41

- Moro, Carmen 119, 121, 147
Moro, Pacita 119, 121, 147
- Navianos 60, 121
Nin 45
Nogarejas 48, 49, 50
Núñez, Mario 88
Núñez Zamora, Ramón 61
- Palacios de la Valduema 18, 19, 20, 21, 22, 23,
26, 26, 28, 60, 78, 126
Páramo, Olegario G. 62
Pardo, Potenciano 53
Pastor González, Felipe 15, 16
Pérez Crespo, A. 53
Pérez Linacero, Marián 118
Pérez, Lourdes 118
Pérez, Mary Luz 99, 103, 109, 112, 117, 119,
141
Pérez Ramos, Mary Luz 97
Pérez Santos, José Antonio 95, 109, 117, 118,
119, 125, 140, 142, 143, 151, 157
Pérez García, Tomás 42, 53
Pobladura del Valle 60
Posadilla de la Vega 41
Pozo, Charo del 116, 119
Prieto, Angela 103
Puente de Mojaelgallo 58
- Quesada, Ana 179
Quesada, Genma 97
- Riego, José Luis del 29
Riesco Carbajo, Ángel 70, 169
Rodríguez Fernández, Juan Herminio 98, 109,
147, 163, 164, 166
Rodríguez, Herminio 94, 98, 105, 112, 117,
119, 122, 131, 157, 179
Rodríguez Martínez, Jorge 61
Rojo, Carlos 105, 116, 119
Rojo, Patricia 106, 116, 127
- Ronquillo, Antonio 56
Rubio Rojas, Antonio 38
- San Esteban de Nogales 87, 88
San Juan de Torres 60
San Mames 60
San Martín de Torres 60
Sánchez, Rodolfo 105, 119, 157
Santa Colomba de la Vega 22, 27, 28, 60
Santa María del Páramo 81, 82, 83, 84, 85
Santos Cadierno, Bernardo 48
Santos, José 53
Sevilla, Lourdes 134
Seminario de La Bañeza 69, 70, 98
Sociedad Deportiva Bañezana 45
Sola, Mercedes 103, 116, 140, 176
Sorbeta, El 44
Bañezano 44
Sutil, Manuel 67
- Tagarro, Pedro 42
Tascón, Pilar 40
Teleno 46, 87, 74
Torral, José 107, 117
Torral, Luis 97, 118, 133
UNAE 31, 35, 37, 39
- Valderas Alonso, Alejandro 10, 67
Vaquero, Conchita 102, 107, 112, 117, 179
Vera, Santiago Tomás 109
Valdemorca 60
Valdería 46
Vía de la Plata 5, 9, 11, 30, 64, 96
Villanueva Lázaro, José María 36
Vizcondes de Palacios de la Valduema, 19, 78
Zapata, María de 23, 24

Índice

Prólogo	9
Falsa calumnia	13
«Galimatías 92» Un Libro de Felipe Pastor González	15
Misterios sin resolver	17
Insistiendo sobre el enigma de los sepulcros de los Bazanes	19
Asonbroso relato de un Capitán Bañezano	25
Evocando la villa de Santa Colomba de la Vega	27
¿Podremos recuperar el Ferrocarril Bañezano?	29
A la «Expo 92» con la U.N.A.E.	31
Cuatro Grandes Inundaciones	40
Primer equipo bañezano de fútbol	43
Aún queda mucho más oro de lo que se extrajo	46
Fray Primitivo de Nogarejas	48
¿Cuándo...?	50
Hace noventa años	53
Herrera y Sosaga, Capitán-Coronel de los Tercios de Nápoles	55
Hospital y hospedería de Santa Marta	57
La Mesta	59
Los populares Coque y Ramón	61
Palabras pronunciadas a la infanta Doña Cristina	64
Manuel Sutil, el cura de La Bañeza	67
Mensajeros de la Paz	69
Evocando a Dúviz	71
Pregón de Santa Marina	73

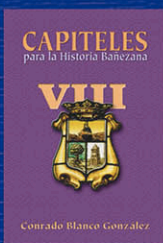
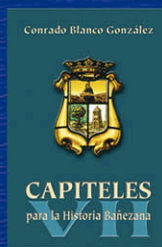
<i>Sátiros y escudos en la iglesia de Santa María</i>	78
<i>Pregón de Santa María del Páramo</i>	81
<i>San Esteban de Nogales</i>	87
<i>Rondallas y rondalleros</i>	89
<i>A pie, rezando y cantando, cincuenta y cinco bañezanos</i> <i>peregrinaron a Santiago de Compostela</i>	91
Día 14 de julio	103
Día 15 de julio	109
Día 16 de julio	122
Día 17 de julio	132
Día 18 de julio	139
Día 19 de julio	148
Día 20 de julio	164
Día 21 de julio	166
Día 22 de julio	170
Día 23 de julio	173
Día 24 de julio	179



Conrado Blanco González nació en la que fue antigua villa del viejo Reino de León, hoy industriosa y dinámica ciudad de La Bañeza, un 18 de diciembre de 1921. Es un incansable investigador de todo aquello que esté vinculado con la Historia de su tierra, tratando de llegar, día a día, a la entraña más honda de este pueblo de su nacencia, al que ama apasionadamente.

Atávicas voces le han impulsado a buscar y escribir sobre legendarios sucesos, esotéricas narraciones, hechos, leyendas o sobre personajes silenciados, porque las cortinas del olvido y la indolencia habían impedido vislumbrarlos. Y él los ha ido publicando, en su mayoría bajo el título de “Capiteles para la Historia Bañezana”. Ha dado charlas y conferencias sobre la Historia de las Tierras Bañezanas en innumerables pueblos y ciudades de España.

Éste es, a grandes rasgos, su cotidiano trabajo como Cronista de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de La Bañeza.



Cada entrega de *Capiteles para la Historia Bañezana* supone subir otro escalón en el conocimiento de nuestros orígenes, donde la labor de Conrado Blanco está siendo fundamental para que nuestra historia sea conocida y para que cada vez nos podamos remontar más tiempo atrás a la hora de encontrar a nuestros antepasados y el camino recorrido.

Estos Capiteles III contienen el emotivo relato de la peregrinación que “Monte Urba” realizó a Santiago en 1988. En esta nueva edición se han añadido, además, algunas de las fotografías que se hicieron entonces.

Todo ello nos permite disfrutar de una nueva cuidada selección de textos en los que Conrado plasma toda una vida de Cronista Oficial de La Bañeza y que empezó a reunir en 1986 en su aclamada serie de *Capiteles*.

